



*Pesquisar  
Libro*



*Imprimir  
Libro*

## *Contenido*

CLAVE DE ABREVIATURAS DE LOS  
LIBROS DE E. G. DE WHITE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

EL EVANGELIO DE CRISTO

- La perspectiva Paulina
- La perspectiva de los Reformadores
- La perspectiva Adventista
- El lugar de la Justificación
- La importancia del mensaje
- Resumen

CAPÍTULO 2

LA CONDICIÓN DE VIDA ETERNA

- Antes de la caída de Adán
- Obediencia Perfecta
- Obediencia Perpetua
- Después de la caída de Adán
- Resumen

CAPÍTULO 3

LA INMUTABLE LEY DE DIOS

- Una expresión exacta del carácter de Dios
- La ley de Dios adaptada para los seres santos
- La ley de Dios adaptada a los seres pecaminosos
- Analizando los preceptos del Decálogo (PP 313-318)
- La norma del juicio divino
- Resumen

CAPÍTULO 4

LA CONDICIÓN DEL SER HUMANO

- La condición del hombre antes de la caída
- La condición del hombre después de la caída
- Un abismo insuperable
- Resumen

CAPÍTULO 5

LA PERFECCIÓN DE LAS DOS NATURALEZAS DE CRISTO

- Cristo es Dios perfecta y completamente
- Ausencia completa del pecado (un hombre perfecto)
- Resumen

CAPÍTULO 6

LA ÚNICA SALIDA

- La Perfecta obediencia de Cristo por nosotros
- El perfecto sacrificio de Cristo por nosotros
- Un intercambio maravilloso y sublime
- Resumen

CAPÍTULO 7

LA CRUZ DEL CALVARIO

- Luz que emana de la cruz
- La Justicia y la Misericordia se encuentran en la cruz
- El poder acusador de Satanás quebrantado
- La cruz, fuente de poder
- La garantía para la excelencia
- Mirad y vivid
- La cruz de Cristo conmueve al mundo
- Resumen

CAPÍTULO 8

PERFECTOS EN CRISTO JESÚS

- Perfectos e inmaculados en Cristo ahora
- Perfectos e Inmaculados en Cristo durante el tiempo de angustia
- Resumen

CAPÍTULO 9

EL PODER DE LA PALABRA DE DIOS

- Resumen



## Pesquisar Libro



## Imprimir Libro

### CAPÍTULO 10

#### LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO EN NOSOTROS

El llamamiento no es la justificación  
 El agente en la obra de la santificación  
 El Espíritu Santo nos guía a toda verdad  
 El bautismo del Espíritu Santo  
 Resumen

### CAPÍTULO 11

#### COOPERANDO CON DIOS

¿Cómo puede el hombre cooperar con Dios?  
 Vigilancia  
 Oración  
 Testificando por Cristo  
 Recuerde:  
 Resumen

### CAPÍTULO 12

#### AMOR: EL CUMPLIMIENTO DE LA LEY

Resumen

### CAPÍTULO 13

#### LA PERFECTA OBEDIENCIA DEL HOMBRE

Fe que obra  
 Con referencia a Cristo  
 Con referencia a sus seguidores  
 Jesús, nuestro Sustituto y Garante  
 Jesús, nuestro Ejemplo y Poder  
 ¿Cómo puede ser perfecta nuestra  
 obediencia delante de Dios?  
 Resumen

### CAPÍTULO 14

#### EL EVANGELIO Y LAS BUENAS OBRAS

Nuestras buenas obras nunca  
 constituirán la base de la justificación  
 Las buenas obras son fruto de la fe  
 Resumen

### CAPÍTULO 15

#### ADORACIÓN Y ALABANZA

Cáin y Abel  
 El Fariseo y el Publicano  
 (Recolector de impuestos)  
 Un principio pagano: Fariseísmo, Formalismo  
 y Justicia propia

Aun la verdadera adoración rendida por  
 creyentes fieles, como fruto del Espíritu  
 Santo, está manchada  
 Resumen

### CAPÍTULO 16

#### EL EVANGELIO Y EL AYUNO

El ayuno como una ayuda para la oración eficaz  
 El ayuno como una preparación para el  
 estudio de las Escrituras  
 El Ayuno en el Día Antitípico de la Expiación  
 Resumen

### CAPÍTULO 17

#### LA ERRADICACIÓN DE LAS TENDENCIAS PECAMINOSAS

Resumen

### CAPÍTULO 18

#### EL JUICIO INVESTIGADOR Y SUS OBJETIVOS

Lecciones de la experiencia de Jacob  
 Lecciones de la parábola de la fiesta de bodas  
 Diferentes esferas en la vida futura  
 Estrellas en la corona  
 Pérdida eterna  
 Resumen

### CAPÍTULO 19

#### LA GRACIA SE PIERDE EN LA GLORIA

Estos son los eventos finales relacionados  
 con la liberación del pueblo de Dios:  
 Resumen

### CAPÍTULO 20

#### SÓLO POR GRACIA

La relación entre la gracia y las obras  
 La Gracia y la Obediencia  
 Fe  
 No una fe más obras, sino uno fe que obra  
 Peligros a uno y otro lado  
 Resumen

### APÉNDICE

“VOSOTROS ESTÁIS COMPLETOS EN ÉL”

### FICHA TÉCNICA

# Salvos por Gracia

*"Porque por gracia habéis sido salvados por la fe. Y esto no proviene de vosotros, sino que es el don de Dios."*

Efe. 2:8.

*"Somos salvados únicamente por gracia, el don gratuito de Dios en Cristo."*

YI, 5 de Septiembre de 1895.

DAVI P. SILVA E JORAÍ P. DA CRUZ



Igreja Adventista do 7º Dia  
Movimento de Reforma



1ª Edição - Setembro 2003

**COPYRIGHT - DERECHOS RESERVADOS A LOS AUTORES**

**AUTORES**

*Davi P. Silva e Jorai P. da Cruz*

**PRODUCCIÓN GRÁFICA**

*Luiz Felipe*

**ILUSTRACIÓN**

*Wladimir Estáquio*

**CAPA**

*Luiz Felipe*

**CD-ROM**

*Sander Mídia*

**REVISIÓN**

*Marco Saliba*

**DERECHOS RESERVADOS**

“Nos termos da lei que resguarda os Direitos Autorais (Lei 5.988, de 14/12/73), é proibida a reprodução total ou parcial, bem como a produção de apostilas a partir desta obra, de qualquer forma ou por qualquer meio - eletrônico ou mecânico, inclusive através de processos xerográficos, de fotocópias e de gravações - sem permissão por escrito do Editor e dos Autores. Além das sanções civis normalizadas pelos artigos 122 a 130 do pré-citado Diploma Legal, o infrator estará sujeito às sanções penais contidas no Código de Propriedade Industrial (Lei 6.895, de 17/12/80) combinado com os Artigos 184 a 186 do Código Penal Brasileiro.”

# CLAVE DE ABREVIATURAS DE LOS LIBROS DE E. G. DE WHITE

Volver Contenido



<b>AC</b>	A Fin de Conocerle	<b>1JT</b>	Joyas de los Testimonios, tomo 1 (2JT etc., para los tomos 2 y 3)
<b>1CBA</b>	Comentario Bíblico ASD [Comentarios de E. G. White], tomo 1 (2CBA etc., para los tomos 2-7 y 7A CBA para el tomo 7A)	<b>LC</b>	En los Lugares Celestiales
<b>CC</b>	El Camino a Cristo	<b>MB</b>	El Ministerio de la Bondad
<b>CD</b>	Cada Día con Dios	<b>MC</b>	El Ministerio de Curación
<b>CM</b>	Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos	<b>2MCP</b>	Mente, Carácter y Personalidad, tomo 2
<b>CN</b>	Conducción del Niño	<b>MG</b>	La Maravillosa Gracia de Dios
<b>CRA</b>	Consejos sobre el Régimen Alimenticio	<b>MJ</b>	Mensajes para los Jóvenes
<b>CS</b>	El Conflicto de los Siglos	<b>11MR</b>	Manuscript Releases, tomo 11
<b>CSS</b>	Consejos sobre Salud	<b>1MS</b>	Mensajes Selectos, tomo 1 (2MS etc., para los tomos 2 y 3)
<b>CV</b>	Conflicto y Valor	<b>MSV</b>	Maranatha: El Señor Viene
<b>DMJ</b>	El Discurso Maestro de Jesucristo	<b>PE</b>	Primeros Escritos
<b>DTG</b>	El Deseado de Todas las Gentes	<b>PP</b>	Patriarcas y Profetas
<b>ECFP</b>	La Edificación del Carácter y Formación de la Personalidad	<b>PR</b>	Profetas y Reyes
<b>Ed</b>	La Educación	<b>PVGM</b>	Palabras de Vida del Gran Maestro
<b>FE</b>	Fundamentals of Christian Education	<b>RH</b>	The Review and Herald
<b>FO</b>	Fe y Obras	<b>RP</b>	Recibiréis Poder
<b>FV</b>	La Fe por la Cual Vivo	<b>4BSG</b>	The Spiritual Gifts, tomo 4, parte 2
<b>G CB</b>	General Conference Bulletin (Boletín de la Conferencia General)	<b>1SP</b>	Spirit of Prophecy, tomo 1
<b>HAp</b>	Los Hechos de los Apóstoles	<b>ST</b>	The Signs of the Times
<b>HHD</b>	Hijos e Hijas de Dios	<b>1T</b>	Testimonies for the Church, tomo 1 (2T etc., para los tomos 2-9)
<b>HR</b>	La Historia de la Redención	<b>2TI</b>	Testimonios para la iglesia, tomo 2 (5T etc., para los tomos 5, 7 y 9)
		<b>TM</b>	Testimonios para los Ministros y Obreros Evangélicos
		<b>YI</b>	The Youth Instructor



Volver Contenido

# Introducción

El gran tema de la salvación por la gracia por medio de la fe en los méritos de Cristo Jesús ha sido estudiado y discutido exhaustivamente en el mundo religioso actual. Se han presentado seminarios en casi todas las universidades teológicas del mundo y los teólogos se han especializado sobre el tema. También en los círculos adventistas este tema ha despertado gran interés últimamente.

La comprensión y aceptación de esta doctrina esencial del Cristianismo transformó la vida del apóstol Pablo y dio poder a la iglesia apostólica. Este tema es claramente expuesto en las epístolas a los Romanos y a los Gálatas.

Durante el gran periodo de apostasía – los profetizados 1260 días (años) – cuando elementos de la doctrina pagana fueron mezclados con las creencias de la iglesia, el evangelio puro fue casi olvidado y solo una minoría perseguida lo sostuvo y enseñó valientemente. En el siglo XVI, Lutero, Calvino y Zwinglio – solo para mencionar unos pocos de los más prominentes expositores del evangelio y fundadores de la Reforma Protestante – sufrieron una transformación radical en sus vidas cuando entendieron y aceptaron la justificación y la justicia por la fe. Al creer en esta doctrina básica del Cristianismo, éstos y otros grandes hombres fueron usados por Dios para sacudir el fundamento mismo de la iglesia medieval y cambiar el curso de la historia en varias naciones del mundo.

También, en 1888, el Adventismo fue sacudido severamente cuando, en la Conferencia General de Minneápolis, dos ministros influyentes, A. T. Jones y E. J. Waggoner, presentaron el tema **La Justificación por la Fe y la Justicia de Cristo**.

Y hoy, más que nunca antes, el pueblo de Dios necesita grandemente del poder de lo alto para finalizar la obra de esparcir



el evangelio. Ya es tiempo de estudiar, aceptar, vivir y predicar con poder la preciosa verdad, que la salvación es posible únicamente por la gracia de Cristo.

Citaremos unas pocas declaraciones de la Inspiración sobre la importancia de esta doctrina:

“Las melodías más dulces que provienen de Dios a través de los labios humanos –**la justificación por la fe y la justicia de Cristo.**” *3JT* 60.

“Nadie ha dicho que hayamos de encontrar la perfección en las investigaciones de algún hombre; pero sé que nuestras iglesias mueren por falta de enseñanza acerca de la justicia por la fe y otras verdades.” *OE* 316.

“El mensaje presente, la justificación por la fe, es un mensaje de Dios. Lleva las credenciales divinas porque su fruto es para santidad.” *IMS* 421.

“El enemigo del hombre y de Dios no desea que esta verdad [la justificación por la fe] sea presentada claramente; porque sabe que si el pueblo la recibe en su plenitud, su poder será quebrantado.” *RH* 3 de Septiembre de 1889.

“El mensaje de la justicia de Cristo ha de resonar de un extremo de la tierra hasta el otro para preparar el camino del Señor. Esta es la gloria de Dios que termina la obra del tercer ángel.” *2JT* 374.

Cuando estudiamos este tema, pueden surgir varias preguntas, las cuales merecen nuestra atención: ¿Es salvo el hombre por la fe sin obras? ¿O por la fe con obras? ¿O por la fe que obra? ¿Es justificado el hombre antes o después de la santificación? ¿Cuál es el papel de la obediencia a la ley de Dios y el de hacer buenas obras en el proceso de la salvación? ¿Es la justificación un acto judicial – realizado en el tribunal del cielo – o tiene algo que ver con la vida del creyente? Estas y otras preguntas serán consideradas seriamente en esta investigación.

Al estudiar este tema con oración, el cual está íntimamente

relacionado a nuestra salvación, tendremos una comprensión más clara del amor, la misericordia y la justicia de Dios.

“El conocimiento de Dios, como está revelado en Cristo, es el conocimiento que deben tener todos los que están salvos. Este es el conocimiento que obra la transformación del carácter. Recibido en la vida, volverá a crear en el alma la imagen de Cristo. Tal es el conocimiento que Dios invita a sus hijos a obtener, pues en comparación con él todo lo demás es vanidad y nada.” *HAp* 378, 379.

“Hay hoy día miles que necesitan aprender la misma verdad que fue enseñada a Nicodemo por la serpiente levantada. Confían en que su obediencia a la ley de Dios los recomienda a su favor. Cuando se los invita a mirar a Jesús y a creer *que él los salva únicamente por su gracia*, exclaman: ‘¿Cómo puede esto hacerse?’” *DTG* 147.

Al comenzar este estudio con oración y humildad, bajo la guía del Espíritu de Dios, nuestra vida espiritual será fortalecida grandemente. Estamos introduciéndonos en un tema que nos transportará a los límites de la eternidad.

“Habrá un solo interés prevaleciente, un solo propósito que absorberá todos los demás: CRISTO, JUSTICIA NUESTRA.” *HHD* 261.

Aprovechamos esta oportunidad para reconocer la ayuda en forma de sugerencias que hemos recibido de diferentes hermanos que han leído este libro mientras estaba siendo preparado.

Nota: A menos que se indique lo contrario, todo el énfasis de este libro es obra de los autores.

Las citas de la Biblia son de la Versión Reina Valera 1960, a menos que se indique lo contrario.





# Capítulo 1

## EL EVANGELIO DE CRISTO



“Cristo colgando de la cruz, era el Evangelio. Ahora tenemos un mensaje: ‘He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.’ Los miembros de nuestra iglesia, ¿no querrán conservar los ojos fijos en un Salvador crucificado y resucitado en quien se centran sus esperanzas de vida eterna? Este es nuestro mensaje, nuestro tema, nuestra doctrina, nuestra advertencia al impenitente, nuestro estímulo para el sufriente, la esperanza para cada creyente.

6CBA 1113.



Antes de presentar un estudio objetivo de la doctrina de la salvación, es necesario enfatizar su importante papel entre las demás doctrinas de la cristiandad. Comenzando con la perspectiva apostólica, y siguiendo con los reformadores protestantes, llegamos a nuestros días. A la luz de las muchas declaraciones del Espíritu de Profecía que nos inducen a pensar, estamos felices de saber que este mensaje cumplirá plenamente su propósito y estamos agradecidos a Dios por esta certeza. Todos aquellos que han tomado la perspectiva divina tienen una clara convicción de que este mensaje constituye la columna vertebral del cuerpo doctrinal de la fe cristiana.

## La perspectiva Paulina

“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.... Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema....

“Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.” Ga. 1: 6, 8, 11, 12.

Un estudio profundo y analítico de la teología de Pablo, como se presenta en sus epístolas, nos lleva claramente al centro de su pensamiento teológico: “El evangelio” de Cristo vino a él por medio de la “revelación de Jesucristo.” Y porque es el fruto de la revelación divina, nadie ni aun un ángel del cielo, podría hacerlo renunciar a él. Por lo tanto, Pablo escribió: “si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.”

Esta declaración demuestra el centro e importancia que Pablo da al evangelio de Cristo entre las otras doctrinas cristianas. Esto significa que, para el apóstol, el evangelio de Cristo —la justificación por la fe, la salvación por la gracia únicamente— es el núcleo alrededor del cual gravitan todas las demás doctrinas. Por lo tanto, la desaprobación de Dios está sobre cualquier intento de subordinar esta doctrina a cualquier otra doctrina. Si alguien intenta ir más allá de lo que Cristo reveló a Pablo, él dice, “*sea anatema.*”



Aun el lector más superficial notará que expresiones tales como “en Cristo Jesús,” “en la gracia de Cristo,” “por Jesucristo,” son encontradas en todas sus epístolas, en casi todos los capítulos, tornándose el tema central no solo de los sermones de Pablo sino, sobre todo, el tema central de su vida. Lo que sucedió muy temprano en su experiencia cristiana y ministerial fue que él hizo una decisión inteligente y marcante, digna de ser imitada por todos los ministros de Cristo hoy: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.” 1 Co. 2:2.

## La perspectiva de los Reformadores

El sistema doctrinal de Lutero y otros reformadores, tan rico y diversificado, también tiene un centro. Desde este centro, todo lo demás se torna fácil, convincente y evidente. El mismo Lutero muestra que éste centro es la doctrina de la *justificación por la fe*, la “única roca sólida” sobre la cual descansa la iglesia: “Cristo desea que nosotros centremos nuestra atención sobre esta *doctrina principal*, nuestra justificación delante de Dios, para que creamos en él.” –*Luther’s Works* (Las obras de Lutero), tomo 23, pág. 109.

Lutero mantenía la opinión de que una iglesia podía ser definida como “la iglesia” únicamente si tuviese una correcta comprensión de la justificación por la fe. Todo lo demás era secundario. Sin una correcta comprensión de este punto, cualquier iglesia caería en un formalismo muerto. Este es el punto sobre el cual, según Lutero, toda cuestión debía ser decidida.

Para Johannes Bugenhagen, amigo de William Tyndale, hay un centro absoluto de la vida y la doctrina, el cual es el tema de la justificación por la fe. Su declaración convincente era de que Cristo nuestra Justicia es la única doctrina cristiana. Calvino, Zwinglio, Melancton, Lefèvre, Farel y otros mantenían la misma posición: la Justificación por la fe solamente como la base de toda doctrina verdadera.

Este tema, la Justificación por la fe, no es meramente un punto doctrinal; es la verdad central, no establecida por Pablo o Lutero, sino revelada por el mismo Jesucristo. Los reformadores no inventaron este centro. Ellos sólo lo descubrieron, y éste centro sacudió el mismo fundamento de Roma y revolucionó al mundo en pocos años.



# La perspectiva Adventista

## 1. Para aclarar preguntas

“La falta de voluntad para renunciar a opiniones preconcebidas y aceptar esta verdad (la justificación por la fe) fue la principal base de la oposición manifestada en Minneápolis contra el mensaje del Señor expuesto por los hermanos [E. J.] Waggoner y [A. T.] Jones. Suscitando esa oposición, Satanás tuvo éxito en impedir que fluyera hacia nuestros hermanos, en gran medida, el poder especial del Espíritu Santo que Dios anhelaba impartirles. El enemigo les impidió que obtuvieran esa eficiencia que pudiera haber sido suya para llevar la verdad al mundo, tal como los apóstoles la proclamaron después del día de Pentecostés. Fue resistida la luz que ha de alumbrar a toda la tierra con su gloria, y en gran medida ha sido mantenida lejos del mundo por el proceder de nuestros propios hermanos.” *1MS 276.*

“Algunos de nuestros hermanos han expresado temores de que nos ocupemos demasiado del tema de la justificación por la fe, pero espero y deseo que nadie se alarme innecesariamente ya que no hay peligro al presentar esta doctrina tal como se expone en las Escrituras. Si no hubiera habido negligencia en lo pasado en cuanto a la debida enseñanza del pueblo de Dios, no habría necesidad de llamar especialmente la atención a esto... Las preciosas y grandísimas promesas que nos son dadas en las Sagradas Escrituras se han perdido de vista en gran medida, tal como el enemigo de toda justicia quería que fuera. El ha proyectado su propia sombra oscura entre nosotros y nuestro Dios para que no veamos el verdadero carácter de Dios. El Señor se ha presentado a sí mismo como ‘misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad’”. *1MS 436, 437.*

“Una y otra vez me ha sido presentado el peligro de abrigar, como pueblo, ideas falsas sobre la justificación por la fe. Por años se me ha mostrado que Satanás trabajaría de una manera especial para confundir las mentes en este punto. La ley de Dios ha sido ampliamente tratada y presentada a las congregaciones casi tan desprovista del conocimiento de Cristo Jesús y su relación con la ley como la ofrenda de Caín. *Se me ha mostrado que muchos no han llegado a la fe por causa de ideas mezcladas y confusas acerca de la salvación, porque los ministros han trabajado de una manera*

*errónea para alcanzar los corazones. El punto que ha sido impreso por años en mi mente es la justicia imputada de Cristo. Me asombra que éste no se haya convertido en el tema de disertación en nuestras iglesias por todo el territorio, cuando de manera tan constante me ha sido presentado con insistencia, y lo he hecho el tema de casi cada discurso y plática que he dado a la gente.” FO 15, 16.*

## El lugar de la Justificación

“Si mediante la gracia de Cristo su pueblo se transforma en recipientes nuevos, él los llenará con vino nuevo. Dios concederá luz adicional y se recuperarán verdades antiguas, que serán repuestas en el almacén de la verdad, y dondequiera vayan los obreros, triunfarán. Como embajadores de Cristo, han de escudriñar las Escrituras para investigar las verdades que se hallan ocultas bajo los escombros del error. Y han de comunicar a otros cada rayo de luz que reciban. *Habrà un sólo interés prevaleciente, un sólo propósito que absorberá todos los demás: Cristo, justicia nuestra.” HHD 261.*

“El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades.... Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros.” OE 330.

“Ningún discurso debe predicarse jamás sin presentar a Cristo y a él crucificado como fundamento del Evangelio.” OE 167.

**“Cristo colgando de la cruz, era el Evangelio.** Ahora tenemos un mensaje: *‘He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.’* Los miembros de nuestra iglesia, ¿no querrán conservar los ojos fijos en un Salvador crucificado y resucitado en quien se centran sus esperanzas de vida eterna? Este es nuestro mensaje, nuestro tema, nuestra doctrina, nuestra advertencia al impenitente, nuestro estímulo para el sufriente, la esperanza para cada creyente. Si podemos despertar el interés de los hombres para que fijen los ojos en Cristo, podemos ponernos a un lado y pedirles únicamente que continúen fijando los ojos en el Cordero de Dios. Así reciben su lección: *‘Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.’* Aquel cuyos ojos estén fijos en Jesús, dejará todo. Morirá al egoísmo. Creerá



en toda la Palabra de Dios, que es tan gloriosa y admirablemente ensalzada en Cristo.

“Cuando el pecador ve a Jesús como él es: un Salvador pleno de compasión, la esperanza y la confianza se poseionan de su alma. El alma desvalida se rinde sin reservas ante Jesús. Ante la visión de Cristo crucificado nadie puede alejarse con una duda que perdure. La incredulidad desaparece.” *6CBA 1113.*

“El tema que atrae el corazón del pecador es Cristo y Cristo crucificado. Sobre la cruz del Calvario Jesús se revela al mundo en un amor sin paralelo. Presentadlo a las multitudes hambrientas, y la luz de su amor ganará a los hombres y los llevará de las tinieblas a la luz, de la transgresión a la obediencia y la verdadera santidad. La contemplación de Cristo en la cruz del Calvario despierta la conciencia para que perciba el carácter odioso del pecado como no puede hacerlo ninguna otra cosa.” *MSV 97.*

## La importancia del mensaje

“Varios me han escrito preguntándome si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y he contestado: ‘Es el mensaje del tercer ángel en verdad.’” *IMS 437.*

“Me fueron mostrados tres escalones: los mensajes del primer ángel, del segundo y del tercero. Dijo mi ángel acompañantes. *‘¡Ay de aquel que mueva un bloque o clavija de estos mensajes! La verdadera comprensión de esos mensajes es de importancia vital. El destino de las almas depende de la manera en que son recibidos.’*” *PE 258.*

“En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia

justicia al desvalido agente humano. *Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu.*” TM 91, 92.

## Resumen

Un estudio analítico, cuidadoso y profundo de la teología de Pablo, tal como se presenta en sus epístolas, nos lleva claramente al centro de su pensamiento teológico: “el evangelio de Cristo”. Esto significa que el evangelio de Cristo (o salvación sólo por la gracia o justificación por la fe) es para el apóstol el núcleo alrededor del cual gravitan todas las demás doctrinas.

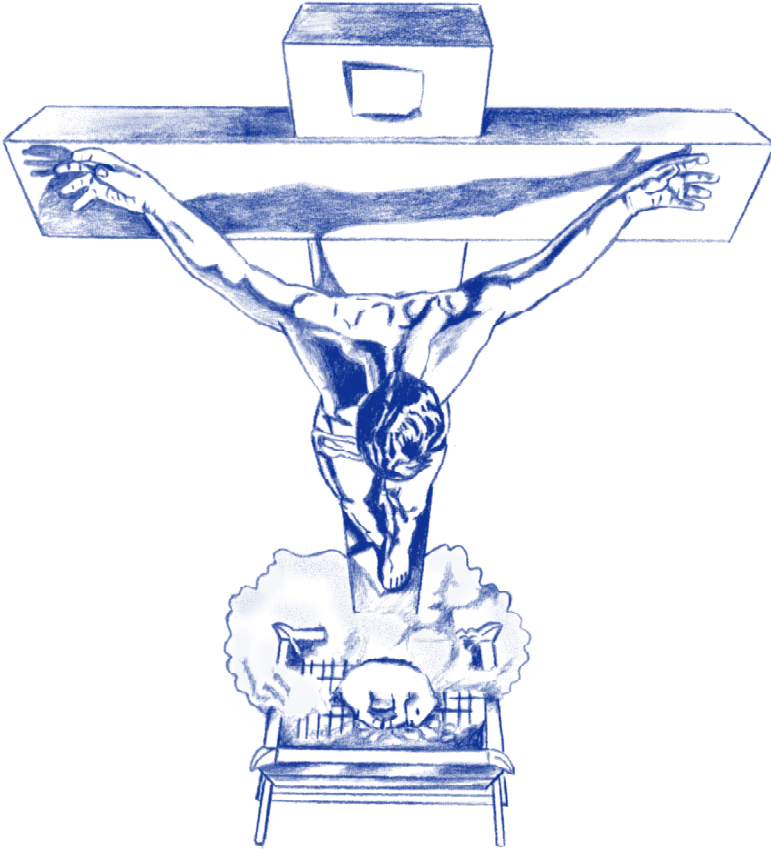
Lutero, Calvino, y otros reformadores, mantuvieron la misma posición: la Justificación sólo por la fe es la base de toda doctrina verdadera.

Elena G. White está en armonía con Pablo y los reformadores cuando declara que “ningún discurso debe predicarse jamás sin presentar a Cristo y a él crucificado como fundamento del Evangelio.” OE 167.

“Cristo colgando de la cruz, era el Evangelio. Ahora tenemos un mensaje: ‘He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo’. Los miembros de nuestra iglesia, ¿no querrán conservar los ojos fijos en un Salvador crucificado y resucitado en quien se centran sus esperanzas de vida eterna? Este es nuestro mensaje, nuestro tema, nuestra doctrina, nuestra advertencia al impenitente, nuestro estímulo para el sufriente, la esperanza para cada creyente.” 6CBA 1113.

“El mensaje de la justicia de Cristo ha de resonar de un extremo de la tierra hasta el otro para preparar el camino del Señor. Esta es la gloria de Dios que termina la obra del tercer ángel.” 2JT 374.

*Volver Contenido*



*Volver Contenido*

## *EL SACRIFICIO DE CRISTO*



# Capítulo 2

## LA CONDICIÓN DE VIDA ETERNA



“Dios puso al hombre bajo una ley, como condición indispensable para su propia existencia. La obediencia, perfecta y perpetua, era la condición para la felicidad eterna. Cumpliendo esta condición, tendría acceso al árbol de la vida.” PP 30, 31.



Vida, vida abundante, vida completa, vida libre de mal, sufrimiento y muerte. Vida que se mide con la vida de Dios. Este es el gran anhelo de todo ser humano.

Los intentos de la ciencia médica con sus descubrimientos farmacéuticos de nuevas fórmulas para detener la enfermedad y combatir brotes epidémicos; la lucha del hombre para preservar el medio ambiente y las condiciones ecológicas que están destruyendo la vida; la búsqueda del hombre de nuevas fuentes de energía que revitalizarán su ser e incrementarán su longevidad, son todas evidencias de este anhelo.

Desafortunadamente, las más grandes conquistas del ser humano han demostrado apenas cuan fracasado ha sido él en el cumplimiento de su anhelo. Esto es, porque sus conquistas no se han vuelto a la única fuente de vida: Dios.

Sin embargo, ¿creó Dios al hombre para vivir una vida limitada? ¿Una vida marcada por el dolor, el sufrimiento y finalmente la muerte? No. Las Escrituras nos aseguran que Dios creó al hombre para una vida de completo gozo y eterna felicidad. Pero, ¿cuál era la condición establecida por el Creador para asegurar a sus criaturas este precioso don, la vida eterna?

## Antes de la caída de Adán

*“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.” Gn. 2:16, 17.*

De acuerdo a las palabras sagradas, la condición era sencilla y razonable: *De todos los árboles podréis comer libremente, pero no de aquel.* Por lo tanto, obediencia a la orden de Dios, a través de constante comunión con Él, era la única condición indispensable de vida eterna.

Algunas personas se preguntan: “¿Por qué colocó Dios en el centro del jardín un árbol con el fruto prohibido?” “¿Qué propósito tenía Dios al poner una piedra de tropiezo a la felicidad del ser humano?” “¿No hubiera sido mejor si Él hubiese dicho: ‘Comed libremente de todos los árboles?’” “¿Por qué no creó Dios al hom-

bre sin ninguna posibilidad de pecar?” “¿Por qué Dios no detuvo las manos de Adán de tocar el fruto prohibido?” A estas preguntas la Palabra de Dios da respuestas convincentes.

“Nuestros primeros padres, a pesar de que fueron creados inocentes y santos, no fueron colocados fuera del alcance del pecado. Dios los hizo entes morales libres, capaces de apreciar y comprender la sabiduría y benevolencia de su carácter y la justicia de sus exigencias, y les dejó plena libertad para prestarle o negarle obediencia. Debían gozar de la comunión de Dios y de los santos ángeles; pero antes de darles seguridad eterna, era menester que su lealtad se pusiese a prueba. En el mismo principio de la existencia del hombre se le puso freno al egoísmo, la pasión fatal que motivó la caída de Satanás. El árbol del conocimiento, que estaba cerca del árbol de la vida, en el centro del huerto, había de probar la obediencia, la fe y el amor de nuestros primeros padres. Aunque se les permitía comer libremente del fruto de todo otro árbol del huerto, se les prohibía comer de éste, so pena de muerte. También iban a estar expuestos a las tentaciones de Satanás; pero si soportaban con éxito la prueba, serían colocados finalmente fuera del alcance de su poder, para gozar del perpetuo favor de Dios.

“Dios puso al hombre bajo una ley, como condición indispensable para su propia existencia. Era súbdito del gobierno divino, y no puede existir gobierno sin ley. Dios pudo haber creado al hombre incapaz de violar su ley; pudo haber detenido la mano de Adán para que no tocara el fruto prohibido, pero en ese caso el hombre hubiese sido, no un ente moral libre, sino un mero autómatas. Sin libre albedrío, su obediencia no habría sido voluntaria, sino forzada. No habría sido posible el desarrollo de su carácter. Semejante procedimiento habría sido contrario al plan que Dios seguía en su relación con los habitantes de los otros mundos. Hubiese sido indigno del hombre como ser inteligente, y hubiese dado base a las acusaciones de Satanás, de que el gobierno de Dios era arbitrario.” PP 29, 30.

El Espíritu de Profecía explica objetivamente las razones por las cuales Dios colocó el árbol con el fruto prohibido justo en el centro del jardín, el por qué creó Dios al hombre con la posibilidad de elegir entre el bien y el mal y por qué Dios no lo detuvo para no tocar el fruto prohibido:

1.Sin por lo menos dos opciones, no existiría elección.

2.Sin elección, no existiría libertad.

3.Sin libertad, no existiría desarrollo de carácter.

4.Sin un completo desarrollo de carácter, el hombre no podría disfrutar comunión eterna con Dios y valorar la sabiduría y bondad de su carácter y la justicia de sus mandatos. En otras palabras, sin estas condiciones el hombre no podría valorar los principios fundamentales del gobierno de Dios: justicia y misericordia. Ver Salmos 89:14.

5.Sin comunión eterna y completa con la fuente de la vida, el hombre no podría vivir.

6.Si Dios hubiese creado al hombre como un mero autómatas, sin libre albedrío, sin ninguna posibilidad de cometer pecado, “semejante procedimiento habría sido contrario al plan que Dios seguía en su relación con los habitantes de los otros mundos. Hubiese sido indigno del hombre como ser inteligente, y *hubiese dado base a las acusaciones de Satanás, de que el gobierno de Dios era arbitrario.*”

Resumiendo: “Dios puso al hombre bajo una ley, como condición indispensable para su propia existencia. *La obediencia, perfecta y perpetua, era la condición para la felicidad eterna. Cumpliendo esta condición, tendría acceso al árbol de la vida.*” PP 30, 31.

Es evidente por estos textos que la obediencia es la única condición inmutable para la vida eterna. Pero, ¿cuál es la naturaleza de esta obediencia? ¿Cuáles son sus principales características? Son dos: Dios requiere una obediencia perfecta y perpetua.

## Obediencia Perfecta

¿Qué entendemos por obediencia perfecta requerida de Adán? La obediencia perfecta significa: obediencia pura y completa, tanto mentalmente como en acción. Dios no podía aceptar una obediencia parcial so pena de inmortalizar el pecado. “Si la vida eterna se concediera con alguna condición inferior a ésta [obediencia perfecta], peligraría la felicidad de todo el universo. Se le abriría la puerta al pecado con todo su séquito de dolor y miseria para siempre.” CC 61, 62.

## Obediencia Perpetua

La obediencia de Adán, además de ser perfecta, tenía que ser perpetua, sin límite de tiempo y sin interrupción. Dios no aceptaría una obediencia perfecta que fuese intermitente (no continua).

En otras palabras: una obediencia perfecta y perpetua, pura completa, sin interrupción, sin el más leve pecado en mente o en acción, era la única inmutable condición para la eterna felicidad de Adán y sus descendientes antes de la caída.

## Después de la caída de Adán

Se puede hacer la pregunta: “y ahora, después de la caída, ¿es la condición aún la misma, o Dios ha cambiado?” Admitir un cambio en la condición, es admitir un cambio en el carácter de Dios mismo. Así como la ley de Dios es la expresión de su carácter, y como su carácter es inmutable, la condición de vida eterna es también inmutable. Un cambio en la condición sería inmortalizar el pecado. Y Dios nunca permitiría que esto sucediese. La conclusión, entonces, es que la condición permanece igual.

“La condición para alcanzar la vida eterna es ahora exactamente la misma de siempre, tal cual era en el paraíso antes de la caída de nuestros primeros padres: la perfecta obediencia a la ley de Dios, la perfecta justicia.” *CC 61.*

“El Señor requiere en la actualidad exactamente lo que requirió de Adán en el Edén: la perfecta obediencia a la ley de Dios. Debemos poseer una rectitud sin ningún defecto, sin tacha alguna.” *FO 92.*

Sin duda alguna, la condición es exactamente la misma: “*la perfecta obediencia a la ley de Dios, la perfecta justicia.*” El Salmista estaba al tanto de esta condición cuando exclamó: “*Hablará mi lengua tus dichos, Porque todos tus mandamientos son justicia.*” Sal. 119:172. Y la sierva del Señor concluye: “La ley requiere justicia, una vida justa, un carácter perfecto.” *DTG 710.*

Todos los descendientes de Adán enfrentan la misma condición: “*Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere*



en un punto, se hace culpable de todos.” Stg. 2:10. Y “no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.” Ro. 2:13. Bajo una ley santa, la expresión de una voluntad santa y un carácter santo, bajo una ley que requiere justicia perfecta y perpetua, sin la más leve mancha de pecado, ya sea en pensamiento o acción, ¿cómo puede un hombre ser justificado si su obediencia es incompleta e intermitente?

Cristo, que conocía bien el exaltado carácter de Dios, expresado en su ley, nunca intentó evitar esta inmutable condición de vida eterna. A la pregunta del joven rico: “¿qué haré para heredar la vida eterna?” Su respuesta fue: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.” Cristo no dio a entender una obediencia parcial e intermitente, sino una obediencia perfecta y continua. Esta es la condición para que cualquiera sea acepto delante de Dios. Menos que esto es inaceptable. Tratar de eludir esta condición es poner en peligro la esperanza de salvación de uno mismo.

## Resumen

“Dios puso al hombre bajo una ley, como condición indispensable para su propia existencia.... La obediencia, perfecta y perpetua, era la condición para la felicidad eterna. Cumpliendo esta condición, tendría acceso al árbol de la vida.” PP 30, 31.

Por lo tanto, la obediencia perfecta y perpetua, es decir, una obediencia pura, completa, total, continua, sin el más leve pecado acariciado en la mente o manifestado en las acciones, era la única condición inmutable para la felicidad eterna de Adán y sus descendientes antes de la caída. “La condición para alcanzar la vida eterna es ahora exactamente la misma de siempre, tal cual era en el paraíso antes de la caída de nuestros primeros padres: la perfecta obediencia a la ley de Dios, la perfecta justicia.” CC 61.

# Capítulo 3

## LA INMUTABLE LEY DE DIOSA



“La ley de Dios es tan inmutable o inalterable como Su carácter.” FO 42.

**M**artín Lutero dijo una vez: “*El mundo no es más que un Decálogo invertido, o los Diez Mandamientos al revés.*”

Ravi Zacarías, un conocido predicador de los Estados Unidos, cita el siguiente hecho:

*“Un rabino que sobrevivió al campamento de concentración [nazi] fue bastante objetivo al decir, en pocas palabras, que en Auschwitz era como si existiese un mundo en el cual todos los Diez Mandamientos estuviesen invertidos.”*

En el capítulo anterior vimos que sólo hay una condición inmutable de vida eterna, obediencia perfecta y perpetua a la santa ley de Dios. Podrías preguntar: “¿Qué hace a la ley tan exaltada?” “¿Cuáles son sus elevados principios?” “¿Cuál es su naturaleza?” “¿Desde cuando existe y hasta cuando existirá?” Estas y otras preguntas serán analizadas en este capítulo.

## Una expresión exacta del carácter de Dios

En primer lugar, analizaremos la ley de Dios en su exaltada esfera como una expresión del carácter de Dios. El Espíritu de Profecía nos ayuda a entender este tema:

“La ley de Dios es una revelación de su voluntad, un trasunto de su carácter, debe permanecer para siempre ‘como testigo fiel en el cielo.’” CS 487.

“La ley de Dios es tan inmutable o inalterable como Su carácter.” FO 42.

“La voluntad de Dios se expresa en los preceptos de su sagrada ley, y los principios de esta ley son los principios del cielo.” DMJ 93.

“La ley de Jehová, fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra, era tan sagrada como Dios mismo.” HR 49.

Debemos decir nuevamente, que los principios de la ley de Dios son “una revelación de su voluntad, un trasunto de su carácter.” Comenzando con esta premisa, identifiquemos estos principios:

En las Escrituras leemos que Dios es amor (1Jn. 4:8); justicia (Sal. 31:1); verdad (Sal. 31:5); santidad (Lv. 11:44); perfección (Mt. 5:48); Espíritu (Jn. 4:24); eterno (1Ti. 1:17); e inmutable (Mal. 3:16).



La palabra de Dios también revela que la ley es amor (Ro. 13:10); justicia (Sal. 119:172); verdad (Sal. 119:142); santa (Ro. 7:12); perfecta (Sal. 19:7); espiritual (Ro. 7:14); eterna (Sal. 111:7, 8) e inmutable (Sal. 89:34). Por lo tanto, los principios de la ley de Dios que expresan exactamente su carácter son: amor, justicia, verdad, santidad, perfección, espiritualidad, eternidad e inmutabilidad. Es verdad que también hay otros principios, pero estos están claramente expuestos en los escritos inspirados.

Aunque los principios de la ley de Dios son inmutables, ya que revelan la esencia de su carácter, estos pueden ser desdoblados en miles de preceptos (Os. 8:12) y adaptados a las condiciones y circunstancias más variadas. De otra manera ninguna criatura podría soportar el esplendor de la gloria del Señor revelado en su carácter. Por esto el Señor adaptó los principios de su ley para alcanzar a sus criaturas en diferentes niveles.

## La ley de Dios adaptada para los seres santos

El gran conflicto inició en el cielo puesto que Lucifer “principió por insinuar dudas acerca de las leyes que gobernaban a los seres celestiales, sugiriendo que aunque las leyes fuesen necesarias para los habitantes de los mundos, los ángeles, siendo más elevados, no necesitaban semejantes restricciones, porque su propia sabiduría bastaba para guiarlos. Ellos no eran seres que pudieran acarrear deshonra a Dios; todos sus pensamientos eran santos; y errar era tan imposible para ellos como para el mismo Dios.” *PP* 16.

### Hay dos grandes verdades reveladas en este texto:

- a) Los ángeles de Dios estaban bajo las mismas leyes que regían a los habitantes de todos los mundos.
- b) El gran error de Lucifer era afirmar que “errar era tan imposible para ellos [los ángeles] como para el mismo Dios.” Con este argumento Lucifer trató de rebajar al Creador al nivel de las criaturas, o exaltar las criaturas al nivel del Creador, imaginando que tanto el Creador como las criaturas estaban en el mismo nivel de divinidad.

“La felicidad de la hueste angélica dependía de su perfecta obediencia a la ley.” *HR* 19.

“La ley de Dios existía antes de que el hombre fuera creado. Fue adaptada a las condiciones de seres santos: aun los ángeles

eran gobernados por ella.” *IMS* 257, 258.

“Los principios de los Diez Mandamientos existían antes de la caída y eran de tal naturaleza que se adecuaban a las condiciones de los seres santos.” *HR* 148.

Una pregunta viene a la mente: “¿Bajo que ley puso Dios a nuestros primeros padres en la creación?” Siendo que ellos eran seres santos, se deduce que fueron puestos bajo la misma ley adaptada para los seres santos. “Dios puso al hombre bajo una ley, como condición indispensable para su propia existencia.” Si Dios hubiese puesto al hombre bajo otra ley, “semejante procedimiento habría sido contrario al plan que Dios seguía en su relación con los habitantes de los otros mundos.” *PP* 29, 30. De ahí, entendemos que nuestros primeros padres transgredieron la ley cuyos principios inmutables eran una revelación del carácter de Dios, una ley adaptada a la condición de seres santos.

## La ley de Dios adaptada a los seres pecaminosos

Antes de considerar la adaptación de los principios inmutables del carácter de Dios a la condición del hombre caído, es importante enfatizar que no hubo alteración, omisión o cambio en la ley: la misma ley que aún rige a los ángeles y seres santos.

“La ley de Dios existía antes de que el hombre fuera creado. Fue adaptada a las condiciones de seres santos: aun los ángeles eran gobernados por ella. *No se cambiaron los principios de justicia después de la caída. Nada fue quitado de la ley. No podía mejorarse ninguno de sus santos preceptos.* Y así como ha existido desde el comienzo, de la misma manera continuará existiendo por los siglos perpetuos de la eternidad. Dice el salmista: ‘*Hace ya mucho que he entendido tus testimonios, que para siempre los has establecido*’ (Sal. 119: 152).” *IMS* 257, 258.

¿Acaso ha rebajado Dios los principios de su ley, colocándolos al nivel del hombre en su condición caída? No. Siendo que la ley de Dios es la expresión exacta de su carácter, es tan inmutable como Dios mismo. Pero sus principios han sido desdoblados y expresados de manera que sean entendidos por el hombre caído.

“Los principios fueron más explícitamente presentados al hombre después de la caída, y redactados para adecuarse a la condición de inteligencias caídas. Esto fue necesario debido a que las mentes de los hombres quedaron cegadas por la transgresión.” *ICBA* 1118.

“Rodeado, de un séquito de ángeles, el Señor, envuelto en espesa oscuridad, habló desde el monte y dio a conocer su ley.” *PP* 312.

“La ley no se proclamó en esa ocasión [del Monte Sinaí] para beneficio exclusivo de los hebreos. Dios los honró haciéndolos guardianes y custodios de su ley; pero habían de tenerla como un santo legado para todo el mundo. *Los preceptos del Decálogo se adaptan a toda la humanidad*, y se dieron para la instrucción y el gobierno de todos. Son diez preceptos, breves, abarcentes, y autorizados, que incluyen los deberes del hombre hacia Dios y hacia sus semejantes; *y todos se basan en el gran principio fundamental del amor... En los diez mandamientos estos principios se expresan en detalle, y se presentan en forma aplicable a la condición y circunstancias del hombre.*” *Id.* 312.

“Sin embargo, el hombre finito presentará a la gente esta ley santa, justa y buena, esta ley de libertad que *el Creador mismo ha adaptado para las necesidades del hombre, como un yugo de opresión, un yugo que nadie puede llevar.*” *1MS* 256.

“La ley de Dios existía antes de la creación del hombre, o de lo contrario Adán no podría haber pecado. *Después de la transgresión de Adán, los principios de la ley no fueron cambiados, sino que fueron definitivamente ordenados y expresados para responder a las necesidades del hombre en su condición caída.*” *Id.* 270.

Debe enfatizarse que aunque los Diez Mandamientos fueron adaptados y ordenados para responder a las necesidades del hombre en su condición caída, todos ellos “se basan en el gran principio fundamental del amor.”

## ANALIZANDO LOS PRECEPTOS DEL DECÁLOGO (PP 313-318)

### **1. NO TENDRÁS DIOS AJENOS DELANTE DE MÍ.**

“Jehová, el eterno, el que posee existencia propia, el no creado, el que es la fuente de todo y el que lo sustenta todo, es el único que tiene derecho a la veneración y adoración supremas. Se prohí-

be al hombre dar a cualquier otro objeto el primer lugar en sus afectos o en su servicio. Cualquier cosa que nos atraiga y que tienda a disminuir nuestro amor a Dios o que impida que le rindamos el debido servicio es para nosotros un dios.”

**2. NO TE HARÁS IMAGEN, NI NINGUNA SEMEJANZA DE LO QUE ESTÉ ARRIBA EN EL CIELO, NI ABAJO EN LA TIERRA, NI EN LAS AGUAS DEBAJO DE LA TIERRA. NO TE INCLINARÁS A ELLAS, NI LAS HONRARÁS.**

“Este segundo mandamiento prohíbe adorar al verdadero Dios mediante imágenes o figuras. Muchas naciones paganas aseveraban que sus imágenes no eran más que figuras o símbolos mediante los cuales adoraban a la Deidad; pero Dios declaró que tal culto es un pecado. El tratar de representar al Eterno mediante objetos materiales degrada el concepto que el hombre tiene de Dios. La mente, apartada de la infinita perfección de Jehová, es atraída hacia la criatura más bien que hacia el Creador, y el hombre se degrada a sí mismo en la medida en que rebaja su concepto de Dios.”

**3. NO TOMARÁS EL NOMBRE DE JEHOVÁ TU DIOS EN VANO; PORQUE NO DARÁ POR INOCENTE JEHOVÁ AL QUE TOMARE SU NOMBRE EN VANO.**

“Este mandamiento no sólo prohíbe el jurar en falso y las blasfemias tan comunes, sino también el uso del nombre de Dios de una manera frívola o descuidada, sin considerar su tremendo significado. Deshonramos a Dios cuando mencionamos su nombre en la conversación ordinaria, cuando apelamos a él por asuntos triviales, cuando repetimos su nombre con frecuencia y sin reflexión. ‘Santo y terrible es su nombre.’ (Sal. 111: 19.) Todos deberían meditar en su majestad, su pureza, y su santidad, para que el corazón comprenda su exaltado carácter; y su santo nombre se pronuncie con respeto y solemnidad.”

**4. ACUÉRDATE DEL DÍA DE REPOSO, PARA SANTIFICARLO. SEIS DÍAS TRABAJARÁS, Y HARÁS TODA TU OBRA; MAS EL SÉPTIMO DÍA ES REPOSO PARA JEHOVÁ TU DIOS; NO HAGAS EN ÉL OBRA ALGUNA, TÚ, NI TU HIJO, NI TU HIJA, NI TU SIERVO, NI TU CRIADA, NI TU BESTIA, NI TU EXTRANJERO QUE ESTÁ DENTRO DE TUS PUERTAS. PORQUE EN SEIS DÍAS HIZO JEHOVÁ LOS CIELOS Y LA TIERRA, EL MAR Y TODAS LAS COSAS QUE EN ELLOS HAY, Y REPOSÓ EN EL SÉPTIMO DÍA; POR TANTO JEHOVÁ BENDIJO EL DÍA DE REPOSO Y LO SANTIFICÓ.**

“Aquí no se presenta el sábado como una institución nueva, sino como establecido en el tiempo de la creación del mundo. Hay que recordar y observar el sábado como monumento de la obra del Creador. Al señalar a Dios como el Hacedor de los cielos y de la tierra, el sábado distingue al verdadero Dios de todos los falsos dioses. Todos los que guardan el séptimo día demuestran al hacerlo que son adoradores de Jehová. Así el sábado será la señal de lealtad del hombre hacia Dios mientras haya en la tierra quien le sirva.

“El cuarto mandamiento es, entre todos los diez, el único que contiene tanto el nombre como el título del Legislador. Es el único que establece por autoridad de quién se dio la ley. Así, contiene el sello de Dios, puesto en su ley como prueba de su autenticidad y de su vigencia.

“Dios ha dado a los hombres seis días en que trabajar, y requiere que su trabajo sea hecho durante esos seis días laborables. En el sábado pueden hacerse las obras absolutamente necesarias y las de misericordia. A los enfermos y dolientes hay que cuidarlos todos los días, pero se ha de evitar rigurosamente toda labor innecesaria. *‘Si retrajeres del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llames delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad.’* (Isa. 58:13). No acaba aquí la prohibición. *‘Ni hablando tus palabras,’* dice el profeta.

“Los que durante el sábado hablan de negocios o hacen proyectos, son considerados por Dios como si realmente realizaran transacciones comerciales. Para santificar el sábado, no debiéramos siquiera permitir que nuestros pensamientos se detengan en cosas de carácter mundanal. Y el mandamiento incluye a todos los que están dentro de nuestras puertas. Los habitantes de la casa deben dejar sus negocios terrenales durante las horas sagradas. Todos debieran estar unidos para honrar a Dios y servirle voluntariamente en su santo día.”

## 5. HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE, PARA QUE TUS DÍAS SE ALARGUEN EN LA TIERRA QUE JEOVÁ TU DIOS TE DA.

“Se debe a los padres mayor grado de amor y respeto que a ninguna otra persona. Dios mismo, que les impuso la responsa-



bilidad de guiar las almas puestas bajo su cuidado, ordenó que durante los primeros años de la vida, los padres estén en lugar de Dios respecto a sus hijos. El que desecha la legítima autoridad de sus padres, desecha la autoridad de Dios. El quinto mandamiento no sólo requiere que los hijos sean respetuosos, sumisos y obedientes a sus padres, sino que también los amen y sean tiernos con ellos, que alivien sus cuidados, que escuden su reputación, y que les ayuden y consuelen en su vejez. También encarga sean considerados con los ministros y gobernantes, y con todos aquellos en quienes Dios ha delegado autoridad.”

### **6. NO MATARÁS.**

“Todo acto de injusticia que contribuya a abreviar la vida, el espíritu de odio y de venganza, o el abrigar cualquier pasión que se traduzca en hechos perjudiciales para nuestros semejantes o que nos lleve siquiera a desearles mal, pues *‘cualquiera que aborrece a su hermano, es homicida’* (1 Jn. 3:15), todo descuido egoísta que nos haga olvidar a los menesterosos y dolientes, toda satisfacción del apetito, o privación innecesaria, o labor excesiva que tienda a perjudicar la salud; todas estas cosas son, en mayor o menor grado, violaciones del sexto mandamiento.”

### **7. NO COMETERÁS ADULTERIO.**

“Este mandamiento no sólo prohíbe las acciones impuras, sino también los pensamientos y los deseos sensuales, y toda práctica que tienda a excitarlos. Exige pureza no sólo de la vida exterior, sino también en las intenciones secretas y en las emociones del corazón. Cristo, al enseñar cuán abarcante es la obligación de guardar la ley de Dios, declaró que los malos pensamientos y las miradas concupiscentes son tan ciertamente pecados como el acto ilícito.”

### **8. NO HURTARÁS.**

“Esta prohibición incluye tanto los pecados públicos como los privados. El octavo mandamiento condena el robo de hombres y el tráfico de esclavos, y prohíbe las guerras de conquista. Condena el hurto y el robo. Exige estricta integridad en los más mínimos por menores de los asuntos de la vida. Prohíbe la excesiva ganancia

en el comercio, y requiere el pago de las deudas y de salarios justos. Implica que toda tentativa de sacar provecho de la ignorancia, debilidad, o desgracia de los demás, se anota como un fraude en los registros del cielo.”

### 9. NO HABLARÁS CONTRA TU PRÓJIMO FALSO TESTIMONIO.

“La mentira acerca de cualquier asunto, todo intento o propósito de engañar a nuestro prójimo, están incluidos en este mandamiento. La falsedad consiste en la intención de engañar. Mediante una mirada, un ademán, una expresión del semblante, se puede mentir tan eficazmente como si se usaran palabras. Toda exageración intencionada, toda insinuación o palabras indirectas dichas con el fin de producir un concepto erróneo o exagerado, hasta la exposición de los hechos de manera que den una idea equivocada, todo esto es mentir. Este precepto prohíbe todo intento de dañar la reputación de nuestros semejantes por medio de tergiversaciones o suposiciones malintencionadas, mediante calumnias o chismes. Hasta la supresión intencional de la verdad, hecha con el fin de perjudicar a otros, es una violación del noveno mandamiento.”

**10. NO CODICIARÁS LA CASA DE TU PRÓJIMO, NO CODICIARÁS LA MUJER DE TU PRÓJIMO, NI SU SIERVO, NI SU CRIADA, NI SU BUEY, NI SU ASNO, NI COSA ALGUNA DE TU PRÓJIMO.**

“El décimo mandamiento ataca la raíz misma de todos los pecados, al prohibir el deseo egoísta, del cual nace el acto pecaminoso. El que, obedeciendo a la ley de Dios, se abstiene de abrigar hasta el deseo pecaminoso de poseer lo que pertenece a otro, no será culpable de un mal acto contra sus semejantes.”

## La norma del juicio divino

Estamos viviendo en el gran día de la expiación, en el gran periodo del juicio investigador, el tiempo en que las vidas de todos aquellos que alguna vez creyeron en Jesús pasan en revista delante de Dios, el Juez de toda la tierra.

¿Cuál es la norma del juicio divino? ¿Por cuál ley, adaptada a

qué nivel, será juzgado el hombre, para que Dios pueda concederle inmortalidad, es decir, vida eterna? Recuerde: “La condición para alcanzar la vida eterna es ahora exactamente la misma de siempre, tal cual era en el paraíso antes de la caída de nuestros primeros padres: la perfecta obediencia a la ley de Dios, la perfecta justicia.” *CC 61*. La vida eterna de Adán estaba condicionada a una obediencia perfecta y perpetua a la ley adaptada a los seres santos. Puesto que esta condición permanece inmutable, la norma por la cual seremos juzgados antes de que seamos sellados, es la santa ley de Dios.

“En el día de Dios, que se aproxima rápidamente, todo el mundo ha de ser juzgado por esta ley que gobierna a los ángeles, que exige pureza en los pensamientos, las disposiciones y los deseos más secretos, y que permanecerá ‘eternamente y para siempre’ (Sal. 111:8).” *IMS 258*.

## Resumen

“La ley de Dios es una revelación de su voluntad, un trasunto de su carácter, debe permanecer para siempre ‘como testigo fiel en el cielo.’” *CS 487*.

“La ley de Dios es tan inmutable o inalterable como su carácter.” *FO 42*.

“La voluntad de Dios se expresa en los preceptos de su sagrada ley, y los principios de esta ley son los principios del cielo.” *DMJ 93*.

“Los principios de los Diez Mandamientos existían antes de la caída y eran de tal naturaleza que se adecuaban a las condiciones de los seres santos.” *HR 148*.

“La ley de Dios existía antes de la creación del hombre, o de lo contrario Adán no podría haber pecado. Después de la transgresión de Adán, los principios de la ley no fueron cambiados, sino que fueron definitivamente ordenados y expresados para responder a las necesidades del hombre en su condición caída.” *IMS 270*.





# Capítulo 4

---

## LA CONDICIÓN DEL SER HUMANO

---



“El primer Adán fue creado como un ser puro y sin pecado, sin una mancha de pecado sobre él; era la imagen de Dios. Podía caer, y cayó por la transgresión.”

5CBA 1102.



Una clara comprensión de la naturaleza del hombre y su condición, antes y después de la caída, es de vital importancia para la comprensión del plan de salvación de Dios. En el capítulo anterior consideramos la santidad del carácter de Dios, como se revela en los principios de su ley. En este capítulo, analizaremos el carácter y la condición del ser humano. Esto es posible sólo cuando el hombre es estudiado a la luz de la santidad del carácter de Dios, basados en los principios sagrados de su ley.

## La condición del hombre antes de la caída

“Entonces dijo Dios: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.’ Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” Gn. 1:26, 27.

“El que colocó los mundos estrellados en la altura y coloreó con delicada maestría las flores del campo, el que llenó la tierra y los cielos con las maravillas de su potencia, cuando quiso coronar su gloriosa obra, colocando a alguien para regir la hermosa tierra, supo crear un ser digno de las manos que le dieron vida....”

“El hombre había de llevar la imagen de Dios, tanto en la semejanza exterior, como en el carácter. Sólo Cristo es ‘la misma imagen’ del Padre (He. 1:3); pero el hombre fue creado a semejanza de Dios. *Su naturaleza estaba en armonía con la voluntad de Dios. Su mente era capaz de comprender las cosas divinas. Sus afectos eran puros, sus apetitos y pasiones estaban bajo el dominio de la razón.* Era santo y se sentía feliz de llevar la imagen de Dios y de mantenerse *en perfecta obediencia a la voluntad del Padre.*”

“Cuando el hombre salió de las manos de su Creador, era de elevada estatura y perfecta simetría. Su semblante llevaba el tinte rosado de la salud y brillaba con la luz y el regocijo de la vida. La estatura de Adán era mucho mayor que la de los hombres que habitan la tierra en la actualidad. Eva era algo más baja de estatura que Adán; no obstante, su forma era noble y plena de belleza. *La inmaculada pareja no llevaba vestiduras artificiales. Estaban*



rodeados de una envoltura de luz y gloria, como la que rodea a los ángeles. Mientras vivieron obedeciendo a Dios, este atavío de luz continuó revistiéndolos.” PP 25, 26.

“Dios hizo al hombre recto; le dio nobles rasgos de carácter, sin inclinación hacia lo malo. Le dotó de elevadas cualidades intelectuales, y le presentó los más fuertes atractivos posibles para inducirle a ser constante en su lealtad.” Id. 30.

“El hombre estaba dotado originalmente de *facultades nobles y de un entendimiento bien equilibrado. Era perfecto* y estaba en armonía con Dios. Sus pensamientos eran puros, sus designios santos.” CC 15.

“El primer Adán fue creado como *un ser puro y sin pecado, sin una mancha de pecado sobre él; era la imagen de Dios. Podía caer*, y cayó por la transgresión.” 5CBA 1102.

Las siguientes eran las características y condiciones de Adán antes de la caída.

1. Tenía la imagen de Dios.
2. Era puro, sin pecado, ni mancha alguna de pecado.
3. No tenía inclinación alguna hacia el mal o propensión para pecar.
4. Tenía facultades nobles, habilidades intelectuales superiores y una mente equilibrada.
5. Tenía perfecta salud, estatura elevada y perfecta simetría.
6. Tenía una naturaleza que estaba en perfecta armonía con la voluntad de Dios tal como se revela en su ley.
7. Podía caer.

Había dos grandes posibilidades para Adán. Él podía caer, puesto que fue creado como un ente moral libre. Pero también, podía obedecer la ley de Dios perfectamente ya que fue creado con una naturaleza que estaba en armonía con esta ley.

Aunque Adán fue creado perfecto, con una mente equilibrada, y con rasgos nobles de carácter, no fue creado con un carácter completamente desarrollado, puesto que este desarrollo es el resultado de hechos y hábitos formados por pruebas y dificultades. Es por esto, que la obediencia de Adán necesitaba ser puesta a

prueba. “[Nuestros primeros padres] también iban a estar expuestos a las tentaciones de Satanás; Sin libre albedrío, su obediencia no habría sido voluntaria, sino forzada. *No habría sido posible el desarrollo de su carácter.*” PP 29, 30. “Era posible para Adán, antes de la caída, conservar un carácter justo por la obediencia a la ley de Dios.” CC 62. Si era posible para él formar un carácter justo, significa que no poseía uno ya completamente desarrollado.

La obediencia perfecta y perpetua a la ley de Dios como una condición para la vida eterna de Adán, era un requerimiento divino que él estaba capacitado para cumplir. Dios lo creó con habilidades amplias e ilimitadas para satisfacer este requerimiento. Por tanto, la acusación de Satanás que la ley divina no podía ser obedecida (DTG 15) era una gran mentira.

## La condición del hombre después de la caída

“He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones.” Ec. 7:29.

“Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.” 2 P. 2:19.

“Pero por la desobediencia, *sus facultades [del hombre] se pervertieron* y el egoísmo sustituyó al amor. *Su naturaleza se hizo tan débil* por la transgresión, que le fue imposible, por su propia fuerza, resistir el poder del mal. *Fue hecho cautivo por Satanás...*

“Mas después de su caída, no pudo encontrar gozo en la santidad y procuró ocultarse de la presencia de Dios.” CC 15.

“Después de su pecado, Adán y Eva no pudieron seguir morando en el Edén. Suplicaron fervientemente a Dios que les permitiese permanecer en el hogar de su inocencia y regocijo. Confesaron que habían perdido todo derecho a aquella feliz morada, y prometieron prestar estricta obediencia a Dios en el futuro. *Pero se les dijo que su naturaleza se había depravado por el pecado, que había disminuido su poder para resistir al mal, y que habían abierto la puerta para que Satanás tuviera más fácil acceso a ellos. Si siendo inocentes habían cedido a la tentación; ahora, en su estado de consciente culpabilidad, tendrían menos fuerza para mantener su integridad.*” PP 46.



“Por causa del pecado [*de Adán*] su posteridad nació con tendencias inherentes a la desobediencia.” 5CB 1102.

“Dios declara: ‘No hay justo, ni aún uno’ (Ro. 3:10). Todos tienen la misma naturaleza pecaminosa. Todos pueden cometer errores. Nadie es perfecto.” LC 292.

Hay un abierto contraste en la condición de Adán antes y después de la caída:

1. No reflejó nunca más la imagen de Dios.
2. Al estar con una conciencia cargada de culpa, se manchó con el pecado.
3. Sus facultades se pervirtieron y su mente se desequilibró.
4. Se hizo sujeto a la enfermedad, el sufrimiento y la muerte.
5. Su naturaleza se depravó por el pecado.
6. Adquirió inclinaciones a la desobediencia.

Con una naturaleza depravada y pecaminosa en enemistad con la ley de Dios, y con inclinaciones inherentes a la desobediencia, ¿puede el hombre por sí mismo prestar perfecta obediencia a esta ley? Obviamente no.

“Puesto que somos pecadores y malos, no podemos obedecer perfectamente una ley santa. No tenemos por nosotros mismos justicia con que cumplir lo que la ley de Dios demanda.” CC 62.

“La ley requiere justicia, una vida justa, un carácter perfecto; y esto no lo tenía el hombre para darlo. No puede satisfacer los requerimientos de la santa ley de Dios.” DTG 710.

“Porque lo que era imposible a la ley, por cuanto era débil por la carne [no podía justificar al hombre, porque éste en su naturaleza pecaminosa no podía guardar la ley].” PP 390.

“Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden.” Ro. 8:7.

Por lo tanto:

“No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;

No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.” Ro. 3:10-12.

“Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.” Is. 64:6.

“No podemos proveernos por nuestra cuenta del ropaje de la justicia, porque el profeta dice: ‘Todas nuestras justicias [son] como trapo de inmundicia’ (Is. 64:6). No hay nada en nosotros con qué cubrir el alma para que no se vea su desnudez.” AFC 304.

“El profeta Oseas había señalado lo que constituye la esencia del farisaísmo, en las siguientes palabras: ‘Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto para sí misma.’ (Os. 10:1). En el servicio que profesaban prestar a Dios, los judíos trabajaban en realidad para sí mismos. Su justicia era fruto de sus propios esfuerzos para observar la ley, conforme a sus propias ideas y para su propio bien egoísta. Por lo tanto, no podía ser mejor que ellos. En sus esfuerzos para hacerse santos, procuraban sacar cosa limpia de algo inmundo. La ley de Dios es tan santa como él, tan perfecta como él. Presenta a los hombres la justicia de Dios. Es imposible que los seres humanos **por sus propias fuerzas**, observen esta ley; porque la naturaleza del hombre es depravada, deforme y enteramente distinta del carácter de Dios. Las obras del corazón egoísta son ‘como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia’ (Is. 64:6).” DMJ 50.

“Podemos lisonjearnos como Nicodemo de que nuestra vida ha sido muy buena, de que nuestro carácter es perfecto, y pensar que no necesitamos humillar nuestro corazón delante de Dios como el pecador común, pero cuando la luz de Cristo resplandece en nuestras almas, vemos cuán impuros somos; discernimos el egoísmo de nuestros motivos y la enemistad contra Dios que han manchado todos los actos de nuestra vida. Entonces conocemos que nuestra propia justicia es en verdad como andrajos inmundos.” CC 27.

El hombre no es un pecador simplemente a causa de sus acciones pecaminosas; éstas son el resultado de su pecaminosidad. Él peca porque es un pecador. David reconoció esta realidad cuando exclamó: “He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre.” Sal. 51:5.

Pablo confirmó la misma realidad cuando admitió: “Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.”

“Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios: pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.” Ro. 7:20, 22, 23.

“En todo corazón existe no sólo poder intelectual, sino también espiritual, una facultad de discernir lo justo, un deseo de ser bueno. Pero contra estos principios lucha un poder antagónico. En la vida de todo hombre se manifiesta el resultado de haber comido del árbol del conocimiento del bien y del mal. Hay en su naturaleza una inclinación hacia el mal, una fuerza que solo, sin ayuda, él no podría resistir. Para hacer frente a esa fuerza, para alcanzar el ideal que en lo más íntimo de su alma reconoce como única cosa digna, puede encontrar ayuda en un solo poder. Ese poder es Cristo.” *Ed.* 26.

Voltear Contenido

## Un abismo insuperable

A causa de la transgresión de la ley, el hombre está ahora ante un abismo insuperable. La única condición inmutable de vida eterna es una obediencia perfecta y perpetua a la ley de Dios. Sin embargo, a causa del pecado, el hombre se separó a sí mismo de Dios y se puso en una situación donde no tiene la más mínima posibilidad de obedecer la ley; aún así Dios sólo acepta una obediencia completa.

“Es imposible que escapemos por nosotros mismos del abismo del pecado en que estamos sumidos. Nuestro corazón es malo y no lo podemos cambiar. ‘¿Quién podrá sacar cosa limpia de inmunda? Ninguno’ (Job 14:4)... La educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano todos tienen su propia esfera, pero para esto no tienen ningún poder. Pueden producir una corrección externa de la conducta, pero no pueden cambiar el corazón; no pueden purificar las fuentes de la vida.” CC 16.

“Si ustedes reúnen todo lo que es bueno y santo y noble y amable en el hombre, y entonces lo presentan ante los ángeles de Dios como si desempeñara una parte en la salvación del alma humana o como un mérito, la proposición sería rechazada como una traición.” FO 22.



Voltear Contenido

“Sea hecho claro y manifiesto que no es posible mediante mérito de la criatura realizar cosa alguna en favor de nuestra posición delante de Dios o de la dádiva de Dios por nosotros. Si la fe y las obras pudieran comprar el don de la salvación, entonces el Creador estaría obligado ante la criatura. En este punto la falsedad tiene una oportunidad de ser aceptada como verdad. Si algún hombre puede merecer la salvación por algo que pueda hacer, entonces está en la misma posición del católico que cumple penitencia por sus pecados... La justificación por la fe está más allá de controversias. Y todo esta controversia termina tan pronto como se establece el punto de que los méritos de las buenas obras del hombre caído nunca puede procurarle la vida eterna.” *FO* 17, 18.

“¿Cómo es posible para mí ser salvo?” No lo olvide: La Salvación es una imposibilidad humana. Lo único que nos consuela es el reconocer que “lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.” *Lc.* 18:27

## Resumen

“Dios hizo al hombre recto; le dio nobles rasgos de carácter, sin inclinación hacia lo malo. Le dotó de elevadas cualidades intelectuales, y le presentó los más fuertes atractivos posibles para inducirle a ser constante en su lealtad.” *PP* 30.

“El hombre estaba dotado originalmente de facultades nobles y de un entendimiento bien equilibrado. Era perfecto y estaba en armonía con Dios. Sus pensamientos eran puros, sus designios santos.” *CC* 15.

“El primer Adán fue creado como un ser puro y sin pecado, sin una mancha de pecado sobre él; era la imagen de Dios. Podía caer, y cayó por la transgresión.” *5CBA* 1102.

“Pero por la desobediencia [de Adán], sus facultades se pervirtieron y el egoísmo sustituyó al amor. Su naturaleza se hizo tan débil por la transgresión, que le fue imposible, por su propia fuerza, resistir el poder del mal. Fue hecho cautivo por Satanás.... Después de su caída [el hombre], no pudo encontrar gozo en la santidad y procuró ocultarse de la presencia de Dios.” *CC* 15.

“Después de su pecado, Adán y Eva no pudieron seguir mo-



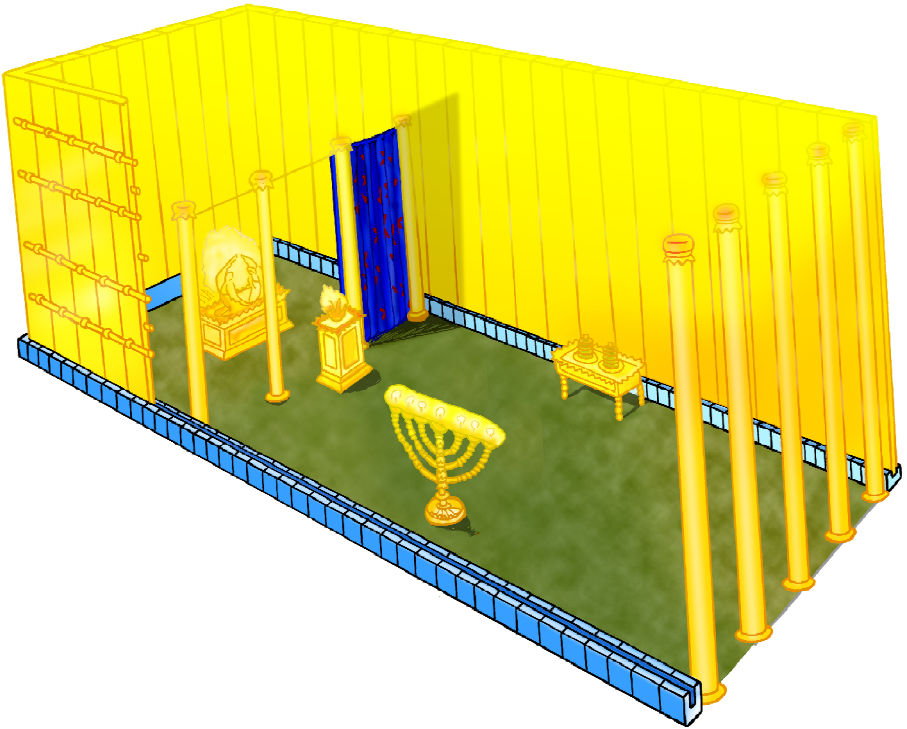
rando en el Edén. Suplicaron fervientemente a Dios que les permitiese permanecer en el hogar de su inocencia y regocijo. Confesaron que habían perdido todo derecho a aquella feliz morada, y prometieron prestar estricta obediencia a Dios en el futuro. Pero se les dijo que su naturaleza se había depravado por el pecado, que había disminuido su poder para resistir al mal, y que habían abierto la puerta para que Satanás tuviera más fácil acceso a ellos. Si siendo inocentes habían cedido a la tentación; ahora, en su estado de consciente culpabilidad, tendrían menos fuerza para mantener su integridad.” *PP* 46.

“Por causa del pecado [de Adán] su posteridad nació con tendencias inherentes a la desobediencia.” *5CBA* 1102.

“Puesto que somos pecadores y malos, no podemos obedecer perfectamente una ley santa. No tenemos por nosotros mismos justicia con que cumplir lo que la ley de Dios demanda.” *CC* 62.

“La ley requiere justicia, una vida justa, un carácter perfecto; y esto no lo tenía el hombre para darlo. No puede satisfacer los requerimientos de la santa ley de Dios.” *DTG* 710.





## EL SANTUARIO

*La salvación del hombre depende de la muerte de Cristo en la cruz y de la intercesión que hace Jesús en el santuario celestial.*

# Capítulo 5

## LA PERFECCIÓN DE LAS DOS NATURALEZAS DE CRISTO

Que Cristo pudiera ser tentado en todo como lo somos nosotros y sin embargo fuera sin pecado, es un misterio que no ha sido explicado a los mortales. La encarnación de Cristo siempre ha sido un misterio, y siempre seguirá siéndolo. Lo que se ha revelado es para nosotros y para nuestros hijos; pero que cada ser humano permanezca en guardia para que no haga a Cristo completamente humano, como uno de nosotros, porque esto no puede ser. No es necesario que sepamos el momento exacto cuando la humanidad se combinó con la divinidad. Debemos mantener nuestros pies sobre la Roca Cristo Jesús, como Dios revelado en humanidad.

**A**lguien dijo lo siguiente acerca de Jesucristo: “*Es el lugar de encuentro de la eternidad y el tiempo, la combinación de la deidad y la humanidad, la unión del cielo y la tierra.*” (Anónimo).

S. D. Gordon dijo que “*Cristo es Dios deletereándose a sí mismo en un lenguaje que el hombre pueda entender.*”

Una comprensión correcta de la perfección y completa ausencia de pecado en las dos naturalezas de Cristo (divina y humana) es vital para la comprensión del plan de salvación. Es de semejante importancia el entender la pecaminosidad de la naturaleza humana en los descendientes de Adán. Un entendimiento a medias de la naturaleza de nuestro Salvador nos llevará a una comprensión equivocada del plan de salvación. Es aquí donde grandes hombres que se han distinguido por sus estudios sobre el tema de la salvación han tropezado; por esto, necesitamos estudiar el tema con humildad y con actitud de oración para que el Espíritu Santo pueda guiarnos y no repitamos los mismos errores.

## Cristo es Dios perfecta y completamente

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, *y el Verbo era Dios.* Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.” Jn. 1:1-4.

“Sin embargo, al paso que la Palabra de Dios habla de la humanidad de Cristo cuando estuvo en esta tierra, también habla decididamente de su preexistencia. El Verbo existía como un ser divino, como el eterno Hijo de Dios, en unión y unidad con su Padre. Desde la eternidad era el Mediador del pacto, Aquel en quien todas las naciones de la tierra, tanto judíos como gentiles, habían de ser benditas si lo aceptaban. ‘El Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios’ (Jn. 1:1). *Antes de que fueran creados los hombres o los ángeles, el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios.*”

“El mundo fue hecho por él, ‘y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho’ (Jn. 1:3). Si Cristo hizo todas las cosas, existió antes de todas las cosas. Las palabras pronunciadas acerca de esto son tan decisivas, que nadie debe quedar en la duda. Cristo era

esencialmente Dios y en el sentido más elevado. *Era con Dios desde toda la eternidad, Dios sobre todo, bendito para siempre.*

*“El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad como una persona distinta, y sin embargo era uno con el Padre. Era la excelsa gloria del cielo. Era el Comandante de las inteligencias celestiales, y el homenaje de adoración de los ángeles era recibido por él con todo derecho. Esto no era robar a Dios....*

*“Hay luz y gloria en la verdad de que Cristo fue uno con el Padre antes de que se estableciera el fundamento del mundo. Esta es la luz que brilla en un lugar oscuro haciéndolo resplandecer con gloria divina y original. Esta verdad, infinitamente misteriosa en sí misma, explica otras verdades misteriosas que de otra manera serían inexplicables, al paso que está encerrada como algo sagrado en luz, inaccesible e incomprensible.” 1MS 290, 291.*

*“Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno solo con el Padre eterno, uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios. ‘Y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz’ ‘sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo.’ (Is. 9:6; Mi. 5:2).” PP 12.*

*“El Hijo de Dios compartió el trono del Padre, y la gloria del Ser eterno, que existía por sí mismo, cubrió a ambos.” Id. 15.*

*“Cristo les muestra [en Jn. 8:58] que aunque ellos podían calcular que su vida tenía menos de cincuenta años, sin embargo su vida divina no podía ser calculada por cálculos humanos. La existencia de Cristo antes de su encarnación no se mide con números.” Ev 447.*

*“‘Antes que Abraham fuese, yo soy.’ Cristo es el Hijo de Dios, preexistente y autoexistente. El mensaje que le comunicó a Moisés para ser dado a los hijos de Israel fue: ‘Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros’ (Ex. 3:14)...*

*“El profeta Miqueas escribe acerca de él: ‘Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad’ (Mi. 5:2).*

*“Era igual a Dios, infinito y omnipotente... Él es el Hijo eterno, que posee vida eterna.” EJ 11.*

“Los judíos nunca antes habían oído tales palabras provenientes de labios humanos, y una influencia convincente los invadió; porque parecía que la divinidad resplandecía a través de la humanidad cuando Jesús dijo: ‘Yo y el Padre uno somos.’ Las palabras de Cristo estaban llenas de profundo significado cuando esgrimió el argumento de que *él y el Padre eran una sola sustancia y poseían los mismos atributos.*” 7A CBA 435.

“El Hijo de Dios era el Soberano reconocido del cielo, y gozaba de la misma autoridad y poder que el Padre.” CS 549.

“Jesús declaró: ‘Yo soy la resurrección y la vida.’ *En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra.* ‘El que tiene al Hijo, tiene la vida’ (1 Jn 5:12). La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna.” DTG 489.

“El Redentor del mundo era igual con Dios. *Su autoridad era como la autoridad de Dios. Declaró que no había existido separado del Padre.* La autoridad con la cual él hablaba y hacía milagros era expresamente suya, y sin embargo nos asegura que él y el Padre son uno.” 5CBA 1116.

“Al hablar de su preexistencia, Cristo hace retroceder la mente hacia las edades sin fin. *Nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando Él no haya estado en íntima comunión con el Dios eterno.* Aquel cuya voz los judíos escuchaban en ese momento había estado con Dios como alguien íntimamente unido a él.” ST 29 de agosto de 1900.

“Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros. Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán.” He. 1: 8-12.

“Desde toda la eternidad, Cristo estuvo unido con el Padre, y cuando se revistió de la naturaleza humana, siguió siendo uno con Dios.” IMS 267, 268.

Estos textos revelan que Cristo siempre fue, es y será Dios esencialmente, poseyendo todos los atributos de la Divinidad; Él es igual con el Padre en poder, autoridad, naturaleza, sustancia y

carácter. Como Aquel que existe por sí mismo, Él tiene vida original, no derivada. La revelación de que su vida no puede ser calculada por cálculos humanos, ya que nunca hubo un tiempo cuando Él no existiese, debiera salvaguardarnos contra la peligrosa herejía del Arrianismo, la cual enseña que Cristo fue creado en algún momento de la eternidad.

## Ausencia completa del pecado (un hombre perfecto)

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” Jn. 1:14.

“La doctrina de la encarnación de Cristo en carne humana es un misterio, ‘el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades’ (Col. 1: 26). Es el grande y profundo misterio de la piedad. ‘Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros’ (Jn. 1: 14). *Cristo tomó sobre sí la naturaleza humana, una naturaleza inferior a su naturaleza celestial.* No hay nada que demuestre tanto como esto la maravillosa condescendencia de Dios. ‘De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito’ (Jn. 3:16). Juan presenta este admirable tema con tal sencillez que todos pueden captar las ideas expuestas y ser iluminados.

“*Cristo no tomó la naturaleza humana en forma aparente. La tomó de verdad.* En realidad, poseyó la naturaleza humana. ‘Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo’ (He. 2:14). Era el hijo de María; era de la simiente de David de acuerdo con la ascendencia humana. Se declara de él que era hombre, el hombre Cristo Jesús. Escribe Pablo: ‘de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste [Cristo], cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo’ (He. 3:3).” *IMS 289.*

El hecho de que “Cristo no asumió la naturaleza humana en forma aparente” nos hace inmunes contra un peligroso error llamado Docetismo, el cual enseña que Cristo tenía apenas una apariencia de humano, que Él parecía un hombre, pero que en realidad no era lo que parecía ser.

“La humanidad del Hijo de Dios es todo para nosotros. Es la cadena áurea que une nuestra alma con Cristo, y mediante Cristo,



con Dios. Esto ha de ser nuestro estudio. *Cristo fue un verdadero hombre*. Dio prueba de su humildad al convertirse en hombre. Sin embargo, era Dios en la carne. Cuando tratemos este tema, haríamos bien en prestar atención a las palabras pronunciadas por Cristo a Moisés en la zarza ardiente: ‘Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es’ (Ex. 3:5). Debiéramos emprender este estudio con la humildad del que aprende con corazón contrito. Y el estudio de la encarnación de Cristo es un campo fructífero que recompensará al escudriñador que cava profundamente en procura de la verdad oculta.” *IMS 286*.

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley.” Ga. 4:4.

“Antes de que fuera hecho el mundo, se dispuso que la divinidad de Cristo estuviera revestida de humanidad. ‘Me preparaste cuerpo’ (He. 10:5), dijo Cristo. Pero no vino en forma humana hasta que hubo expirado la plenitud del tiempo. Entonces vino a nuestro mundo como una criaturita en Belén.” *IMS 293*.

Cristo Jesús, “siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” Fil. 2:6-8.

“Cuando se contempla la encarnación de Cristo en la humanidad, quedamos desconcertados ante un misterio insondable que la mente humana no puede comprender. Mientras más reflexionamos en él, más admirable nos parece. ¡Cuán amplio es el contraste entre la divinidad de Cristo y el desvalido niño del establo de Belén! ¿Cómo podemos salvar la distancia que hay entre el poderoso Dios y un niño desvalido? Y sin embargo el Creador de mundos, Aquel en quien estaba la plenitud de la Deidad corporalmente, se manifestó en el niño indefenso del establo. ¡Mucho más encumbrado que cualquiera de los ángeles, igual con el Padre en dignidad y gloria, y sin embargo llevando la vestidura de la humanidad! La divinidad y la humanidad fueron misteriosamente combinadas, y el hombre y Dios se volvieron uno. Es en esta unión donde encontramos la esperanza de nuestra raza caída. Contemplando a Cristo en la humanidad contemplamos a Dios, y vemos en él el resplandor de su gloria, la misma imagen de su sustancia.” *5CBA 1104*.



“Cuando Jesús tomó la naturaleza humana y se convirtió en semejanza de hombre, *poseía el organismo humano completo. Sus necesidades eran las necesidades de un hombre.*” 5CBA 1104.

“Con profundo interés, la madre de Jesús miraba el desarrollo de sus facultades, y *contemplaba la perfección de su carácter...* Mediante el Espíritu Santo recibió sabiduría para cooperar con los agentes celestiales en el *desarrollo de este niño que no tenía otro padre que Dios.*” DTG 49.

“Para asegurarnos los beneficios de su inmutable consejo de paz, Dios dio a su Hijo unigénito para que *llegase a ser miembro de la familia humana, y retuviese para siempre su naturaleza humana.*” Id. 18.

A través de la encarnación, la Majestad y la Gloria del cielo, el Verbo Eterno, el Creador y Señor del universo (Jn. 1:1-3) fue escondido en forma humana. El Hijo de Dios se tornó el Hijo del hombre. Esta expresión es usada más de 80 veces en el Nuevo Testamento. Al tomar la humanidad sobre sí, Cristo se hizo uno con la raza humana. Solo así, podría redimir a la humanidad perdida. En su encarnación Él se hizo carne. Sintió hambre, sed y cansancio. Se nutría por el alimento y cobraba vigor al dormir. Participó de la suerte del hombre, al desear simpatía humana y necesitar asistencia divina. *Aun así él siguió siendo el Hijo de Dios.*

Mientras Cristo estaba en el mundo, fue tentado y puesto a prueba. Fue tocado por nuestras debilidades, pero vivió una vida completamente libre de pecado. Su humanidad era real y genuina. Él debía pasar por las varias etapas de crecimiento como cualquier otro miembro de la raza humana. Era obediente a José y María y adoraba en la sinagoga y el templo. Lloró sobre la culpable ciudad de Jerusalén y junto al sepulcro de un ser amado. Expresó su dependencia de Dios a través de la oración. Sin embargo, siempre, retuvo su divinidad, el único y solo Dios-hombre.

Aunque Cristo tenía todas las necesidades físicas de un ser humano después de que la raza había vivido cuatro mil años de degeneración y pecado (DTG 32), ¿era Él exactamente similar a los descendientes de Adán? ¿Tenía las pasiones y las tendencias pecaminosas inherentes a los seres humanos después de la caída? ¿Podría Cristo decir como David y Pablo: “en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre?” “Ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí?” He aquí la respuesta:

“[Cristo] Debía ocupar su puesto a la cabeza de la humanidad tomando la naturaleza del hombre, pero no su pecaminosidad.” 7CBA 924.

“No debemos tener dudas en cuanto a la perfección impecable de la naturaleza humana de Cristo.” IMS 300.

“[La Majestad del cielo] no había sido mancillado por la corrupción, ni tocado por el pecado; sin embargo oraba, y a menudo lo hacía con profundo llanto y lágrimas. Oraba por sus discípulos y por sí mismo, identificándose así con nuestras necesidades, nuestras debilidades y nuestros fracasos, que son tan característicos de nuestra condición humana. Pedía con poder, *sin poseer las pasiones de nuestra naturaleza humana caída*, pero provisto de debilidades similares, tentado en todo según nuestra semejanza. Jesús sufrió una agonía que requería ayuda y apoyo de su Padre.” 2TI 451.

“*Se hermana con nuestras flaquezas, pero no alimenta pasiones semejantes a las nuestras. Como no pecó, su naturaleza rehuía el mal.*” 1JT 219.

“Sed cuidadosos, sumamente cuidadosos en la forma en que os ocupáis de la naturaleza de Cristo. *No lo presentéis ante la gente como un hombre con tendencias al pecado. Él es el segundo Adán.* El primer Adán fue creado como un ser puro y sin pecado, sin una mancha de pecado sobre él; era la imagen de Dios. Podía caer, y cayó por la transgresión. Por causa del pecado *su posteridad nació con tendencias inherentes a la desobediencia. Pero Jesucristo era el unigénito Hijo de Dios.* Tomó sobre sí la naturaleza humana, y fue tentado en todo sentido como es tentada la naturaleza humana. Podría haber pecado; podría haber caído, *pero en ningún momento hubo en él tendencia alguna al mal.* Fue asediado por las tentaciones en el desierto como lo fue Adán por las tentaciones en el Edén.

“Evitad toda cuestión que se relacione con la humanidad de Cristo que pueda ser mal interpretada...”

“*Nunca dejéis, en forma alguna, la más leve impresión en las mentes humanas de que una mancha de corrupción o una inclinación hacia ella descansó sobre Cristo, o que en alguna manera se rindió a la corrupción.* Fue tentado en todo como el hombre es tentado, y sin embargo él es llamado “el Santo Ser”. Que Cristo pudiera ser tentado en todo como lo somos nosotros y sin embargo

Volver Contenido



Volver Contenido

fuera sin pecado, es un misterio que no ha sido explicado a los mortales. La encarnación de Cristo siempre ha sido un misterio, y siempre seguirá siéndolo. Lo que se ha revelado es para nosotros y para nuestros hijos; pero que cada ser humano permanezca en guardia para que no haga a Cristo completamente humano, como uno de nosotros, porque esto no puede ser. No es necesario que sepamos el momento exacto cuando la humanidad se combinó con la divinidad. Debemos mantener nuestros pies sobre la Roca Cristo Jesús, como Dios revelado en humanidad.

“No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí: nada que responda a la tentación. En ninguna ocasión hubo una respuesta a las muchas tentaciones de Satanás. Cristo no pisó ni una vez el terreno de Satanás para darle ventaja alguna. *Satanás no halló en él nada que lo animara a avanzar.*” 5CBA 1102, 1103.

Cristo, el segundo Adán no poseía las pasiones y tendencias inherentes a los desobedientes hijos de Adán. Por lo tanto, no era “*completamente humano*, como somos nosotros,” ya que esto no es posible.

“A Cristo se lo llama el segundo Adán. En pureza y santidad, unido con Dios y amado por él. *Comenzó donde el primer Adán había comenzado.* Voluntariamente recorrió el terreno donde Adán había caído, y redimió el fracaso de Adán.” YI 2 de Junio de 1898.

“Cuando Cristo inclinó la cabeza y murió, echó por tierra las columnas del reino de Satanás. *Derrotó a Satanás con la misma naturaleza sobre la cual él había obtenido la victoria en el Edén.* El enemigo fue vencido por Cristo con su naturaleza humana. *El poder de la Deidad del Salvador estaba oculto.* Venció con la naturaleza humana dependiendo de Dios para su poder.” 5CBA 1083.

Ya que Cristo tomó sobre sí la naturaleza humana, sin una mancha de pecado, sin propensiones inherentes para pecar, *poseía la misma condición moral y espiritual de Adán antes de la caída.* Y, como vino a redimir a aquellos que fueron afectados por la transgresión de Adán, estaba bajo la misma ley que Adán estaba. Pero, en lo que concierne a la condición física, Cristo estaba en desventaja al ser comparado con Adán. Sin embargo, conquistó a Satanás demostrando que Adán no tenía que haber caído porque podía obedecer perfectamente la ley de Dios.



Habría sido una humillación casi infinita para el Hijo de Dios revestirse de la naturaleza humana, aun cuando Adán poseía la inocencia del Edén. Pero Jesús aceptó la humanidad cuando la especie se hallaba debilitada por cuatro mil años de pecado. Como cualquier hijo de Adán, aceptó los efectos de la gran ley de la herencia. Y la historia de sus antepasados terrenales demuestra cuáles eran aquellos efectos. Mas él vino con una herencia tal para compartir nuestras penas y tentaciones, y darnos el ejemplo de una vida sin pecado.

“Cristo vino a la tierra tomando la humanidad y presentándose como representante del hombre para mostrar que, en el conflicto con Satanás, *el hombre tal como Dios lo creó, unido con el Padre y el Hijo, podía obedecer todos los requerimientos divinos.*” *IMS 297.*

“Es verdad que Cristo dijo una vez de sí mismo, ‘viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.’ Jn. 14:30. Satanás encuentra en los corazones humanos algún asidero en que hacerse firme; es tal vez algún deseo pecaminoso que se acaricia, por medio del cual sus tentaciones se fortalecen. Pero él no pudo encontrar nada en el Hijo de Dios que le permitiese ganar la victoria. Jesús no consintió en pecar. Ni siquiera en un solo pensamiento fue puesto bajo el poder de las tentaciones de Satanás. Sin embargo, se escribe que Cristo fue tentado en todos los puntos como somos nosotros. Muchos sostienen que para la naturaleza de Cristo era imposible ser debilitada o vencida por las tentaciones de Satanás. Si así fuese, Cristo no podría haber sido hallado en la posición de Adán, para vencer en el terreno donde Adán tropezó y cayó; no podría haber ganado la victoria que Adán dejó de ganar. A menos que fuese puesto en una posición igual de difícil a la que Adán enfrentó, no podría redimir el fracaso de Adán. Si el hombre tiene, de alguna manera, un conflicto más difícil que soportar, que el que Cristo soportó, entonces Cristo no sería capaz de socorrerlo cuando éste es tentado. Cristo tomó la humanidad con todas sus desventajas. Él tomó la naturaleza del hombre con la posibilidad de ceder a la tentación, y dependió del poder divino para sostenerse.” *GCB 25 de Febrero de 1895.*

“Cristo no era insensible a la ignominia y la desgracia. Experimentó todo amargamente. Lo sintió más profunda y agudamente que lo que nosotros podemos sentir el sufrimiento, porque su naturaleza era más exaltada, pura y santa que la de la humanidad pecadora por quien sufría.” *AFC 341.*



“Como Él es nuestro ejemplo en todas las cosas, se hizo un hermano en nuestras debilidades, pero no un compañero en nuestros pecados. Su naturaleza sentía repugnancia hacia el mal, y sufrió la angustia y tortura de alma en un mundo de pecado.” *ST* 10 de Febrero de 1887.

“Cristo consintió en colocarse a sí mismo con los desleales y pecadores, participar de la naturaleza del hombre, dar su propia sangre, y hacer de su alma una ofrenda por el pecado.” *ST* 5 de Marzo de 1896.

“Cristo vino como el sustituto del pecador para llevar la culpa sobre sí, la cual pertenecía justamente al hombre. En virtud de la perfección de su carácter fue aceptado por el Padre como mediador en favor del ser humano pecaminoso. Sólo podía salvar al hombre imputándole su justicia. *Su naturaleza divina y sin pecado lo unía a Dios, mientras que su naturaleza humana lo unía en simpatía con las debilidades y sufrimientos de la humanidad.*” *YI* 1 de Enero de 1874.

Cristo era perfecto, sin pecado, tanto en su naturaleza divina como en la humana. Desafiando a los fariseos, dijo: “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?” *Jn.* 8:46. El apóstol de los Gentiles declaró que Cristo “no conoció pecado” (2 Co. 5:21); que era “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores” (He. 7:26). Pedro escribió que “no hizo pecado” (1 P. 2:22). Y Juan el amado nos asegura que “no hay pecado en él” (1 *Jn.* 3:5).

“La Deidad no se hizo humana, ni lo humano se hizo divino por la unión de estas dos naturalezas. Cristo no poseía la misma deslealtad pecaminosa, corrupta y caída que nosotros poseemos, pues entonces él no podría haber sido una ofrenda perfecta.” *3MS* 147.

“Pensad en la humillación de Cristo. Tomó sobre sí la naturaleza caída y doliente del hombre, degradada y contaminada por el pecado. Tomó nuestros dolores, llevó nuestro pesar y nuestra vergüenza. Soportó todas las tentaciones con las que es acosado el hombre. Unió la humanidad con la divinidad; un espíritu divino moraba en un templo de carne. Se unió a sí mismo con el templo. ‘Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros’, porque al hacer eso podía relacionarse con los pecaminosos y dolientes hijos e hijas de Adán.” *4CBA* 1169.



“[Cristo] No sólo fue hecho carne, sino fue hecho a semejanza de carne de pecado.” 5CBA 1098.

“Cristo no estuvo en una situación tan favorable para resistir las tentaciones de Satanás en el desolado desierto, como lo estuvo Adán cuando fue tentado en el Edén. El Hijo de Dios se humilló y tomó la naturaleza del hombre después de que la raza humana ya hacía cuatro mil años que se había apartado del Edén y de su estado original de pureza y rectitud. Durante siglos, el pecado había estado dejando sus terribles marcas sobre la raza humana, y la degeneración física, mental y moral prevalecía en toda la familia humana.

“*Cuando Adán fue atacado por el tentador en el Edén, estaba sin mancha de pecado.* Estaba en toda la fortaleza de su perfección delante de Dios. Todos los órganos y facultades de su ser estaban igualmente desarrollados y armoniosamente equilibrados.

“*En el desierto de la tentación, Cristo estuvo en el lugar de Adán para soportar la prueba que éste no había podido resistir.* Aquí venció Cristo en lugar del pecador, cuatro mil años después de que Adán dio la espalda a la luz de su hogar. Separada de la presencia de Dios, la familia humana se había apartado cada vez más, en cada generación sucesiva, de la pureza, la sabiduría y los conocimientos originales que Adán poseyera en el Edén. *Cristo llevó los pecados y las debilidades de la raza humana tal como existían cuando vino a la tierra para ayudar al hombre.* Con las debilidades del hombre caído sobre él, en favor de la raza humana había de soportar las tentaciones de Satanás en todos los puntos en los que pudiera ser atacado el hombre.

“Adán estuvo rodeado con todo lo que podía desear su corazón. Estaba atendida cada necesidad suya. No había pecado ni había señales de decadencia en el glorioso Edén. Los ángeles de Dios conversaban libre y amablemente con la santa pareja. Las felices aves canoras gorjeaban sus inocentes y gozosos cantos de alabanza a su Creador. Los pacíficos cuadrúpedos, en su feliz inocencia, jugaban en torno de Adán y Eva, obedientes a la palabra de ellos. Adán se hallaba en la perfección de su virilidad, y era la más noble obra del Creador. Estaba creado a la imagen de Dios, pero era un poco menor que los ángeles.

“*¡Qué contraste el del segundo Adán cuando fue al sombrío desierto para hacer frente sin ninguna ayuda a Satanás! Desde la*

caída, la raza humana había estado disminuyendo en tamaño y en fortaleza física, y hundiéndose más profundamente en la escala de la dignidad moral, hasta el período del advenimiento de Cristo a la tierra. Y a fin de elevar al hombre caído, Cristo debía alcanzarlo donde estaba. *Él tomó la naturaleza humana y llevó las debilidades y la degeneración del hombre.* El que no conoció pecado, llegó a ser pecado por nosotros. Se humilló a sí mismo hasta las profundidades más hondas del infortunio humano a fin de poder estar calificado para llegar hasta el hombre y elevarlo de la degradación en que el pecado lo había sumergido.” *IMS* 313–315.

“Satanás había señalado el pecado de Adán como prueba de que la ley de Dios era injusta, y que no podía ser acatada. En nuestra humanidad, Cristo había de resarcir el fracaso de Adán. Pero cuando Adán fue asaltado por el tentador, no pesaba sobre él ninguno de los efectos del pecado. Gozaba de una plenitud de fuerza y virilidad, así como del perfecto vigor de la mente y el cuerpo. Estaba rodeado por las glorias del Edén, y se hallaba en comunión diaria con los seres celestiales. No sucedía lo mismo con Jesús cuando entró en el desierto para luchar con Satanás. Durante cuatro mil años, la familia humana había estado perdiendo fuerza física y mental, así como valor moral; y Cristo tomó sobre sí las flaquezas de la humanidad degenerada. Únicamente así podía rescatar al hombre de las profundidades de su degradación.

“Muchos sostienen que era imposible para Cristo ser vencido por la tentación. En tal caso, no podría haberse hallado en la posición de Adán; no podría haber obtenido la victoria que Adán dejó de ganar. Si en algún sentido tuviésemos que soportar nosotros un conflicto más duro que el que Cristo tuvo que soportar, él no podría socorrernos. Pero nuestro Salvador tomó la humanidad con todo su pasivo. Se vistió de la naturaleza humana, con la posibilidad de ceder a la tentación. No tenemos que soportar nada que él no haya soportado.” *DTG* 91, 92.

“El amor que Cristo manifestó no puede ser comprendido por el hombre mortal. Es un misterio muy profundo para que lo comprenda la mente humana. *En realidad, Cristo unió la naturaleza ofensiva del hombre con su propia naturaleza sin pecado, pero por medio de este acto de condescendencia sería habilitado para derramar sus bendiciones a favor de la raza caída.* De esta manera Cristo ha hecho posible para nosotros participar de su naturaleza. Al



hacer de sí mismo una ofrenda por el pecado, abrió un camino por el cual los seres humanos pueden ser hechos uno con Él. Se puso a sí mismo en la posición del hombre, tornándose vulnerable al sufrimiento. Toda su vida terrena fue una preparación para el altar.” RH 17 de Julio de 1900.

“¡Qué espectáculo contempló así el cielo! Cristo, que no conocía en lo más mínimo la mancha o contaminación del pecado, *tomó nuestra naturaleza en su condición deteriorada*. Esta fue una humillación mayor que la que pueda comprender el hombre finito. Dios fue manifestado en carne. Se humilló a sí mismo. ¡Qué tema para el pensamiento, para una profunda y ferviente contemplación! Aunque era tan infinitamente grande la majestad del cielo, sin embargo se inclinó tan bajo, sin perder un átomo de su dignidad y gloria. Se inclinó a la pobreza y la más profunda humillación entre los hombres. Por nuestra causa se hizo pobre, para que por su pobreza pudiéramos ser hechos ricos.” IMS 296.

“*Al tomar sobre sí la naturaleza del hombre en su condición caída, Cristo no participó de su pecado en lo más mínimo. Estuvo sujeto a las flaquezas y debilidades que rodean al hombre*, ‘para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias’ (Mt. 8:17). Fue conmovido por el sentimiento de nuestras debilidades y fue en todo tentado a nuestra semejanza. Y, sin embargo, ‘no conoció pecado’. Fue el Cordero ‘sin mancha y sin contaminación’ (1 P. 1:19). Si Satanás hubiera logrado con su tentación que Cristo pecara en lo mínimo, habría herido la cabeza del Salvador. Tal como sucedieron las cosas, sólo le pudo herir el talón. Si hubiera sido tocada la cabeza de Cristo, habría perecido la esperanza de la raza humana. La ira divina habría descendido sobre Cristo así como descendió sobre Adán. Hubieran quedado sin esperanza Cristo y la iglesia.” IMS 299, 300.

“*[La Majestad del cielo] pedía con poder, sin poseer las pasiones de nuestra naturaleza humana caída, pero provisto de debilidades similares, tentado en todo según nuestra semejanza. Jesús sufrió una agonía que requería ayuda y apoyo de su Padre.*” 2TI 451.

“*Se hermana con nuestras flaquezas, pero no alimenta pasiones semejantes a las nuestras. Como no pecó, su naturaleza rehuía el mal.*” 1JT 219.



“Como el **portador de los pecados, sacerdote y representante del hombre ante Dios**, Cristo entró en la vida de la humanidad llevando nuestra carne y sangre. La vida se encuentra en la corriente vital de la sangre que fue dada por la vida del mundo. Cristo realizó una expiación completa, entregando su vida en rescate por nosotros. *Él nació sin la menor mancha de pecado*, pero vino a este mundo en la misma manera en que lo hace la familia humana. No poseyó la mera semblanza de un cuerpo, sino que tomó la naturaleza humana y participó de la vida de la humanidad.” 7CBA 925, 926.

“A Adán y a Eva se les dio la oportunidad de volver a su fidelidad, y en ese misericordioso plan estaba incluida toda su posteridad. Cristo se convirtió después de la caída en el instructor de Adán. Actuaba frente a la humanidad en lugar de Dios, salvando al linaje humano de la muerte inmediata. Asumió la obra de mediador entre Dios y el hombre. Cuando el tiempo se cumpliera sería revelado en forma humana. Debía ocupar su puesto a la cabeza de la humanidad *tomando la naturaleza del hombre, pero no su pecaminosidad.*” 7CBA 924.

“Cristo ascendió al cielo llevando una humanidad santificada y sagrada. *Llevó esa humanidad consigo a las cortes celestiales, y a través de los siglos eternos la retendrá*, como Aquel que redimió a cada ser humano que está en la ciudad de Dios.” 6CBA 1054.

“Así como en el servicio típico el sumo sacerdote ponía a un lado sus ropas pontificias, y oficiaba con el blanco vestido de lino del sacerdote común, así **Cristo puso a un lado sus ropas reales, fue vestido de humanidad, ofreció sacrificio, siendo él mismo el sacerdote y la víctima.**” HAp 28.

“En Cristo se reúne toda la gloria del Padre. En él está la plenitud de la Deidad corporalmente. Él es el resplandor de la gloria del Padre y la imagen misma de su persona. La gloria de los atributos de Dios se expresa en el carácter de Cristo. El Evangelio es glorioso porque está constituido por la justicia de Cristo. El Evangelio es Cristo desplegado, y Cristo es el Evangelio encarnado. Cada pasaje de las Escrituras del Nuevo Testamento brilla con la luz de Cristo. Cada texto es un diamante tocado e iluminado por los rayos divinos.



“No debemos ensalzar el Evangelio, sino ensalzar a Cristo. No debemos rendir culto al Evangelio, sino al Señor del Evangelio. Cristo es por un lado una perfecta representación de Dios, y por el otro es un perfecto ejemplo de humanidad sin pecado. En esta manera ha combinado la divinidad con la humanidad.” 7CBA 919.

## Resumen

Ante los judíos, Cristo hizo una fuerte declaración que los dejó asombrados: “De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, YO SOY.” Jn. 8:58.

“Cristo les muestra que aunque ellos podían calcular que su vida tenía menos de cincuenta años, sin embargo su vida divina no podía ser calculada por cálculos humanos. La existencia de Cristo antes de su encarnación no se mide con números.” *Ev* 447.

“Al hablar de su preexistencia, Cristo hace retroceder la mente hacia las edades sin fin. Nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando él no haya estado en íntima comunión con el Dios eterno. Aquel cuya voz los judíos escuchaban en ese momento había estado con Dios como alguien íntimamente unido a él.” *ST* 29 de agosto de 1900.

“Cuando Jesús tomó la naturaleza humana y se convirtió en semejanza de hombre, poseía el organismo humano completo. Sus necesidades eran las necesidades de un hombre.” 5CBA 1104.

“[Cristo] debía ocupar su puesto a la cabeza de la humanidad tomando la naturaleza del hombre, pero no su pecaminosidad.” 7CBA 924.

“A Cristo se lo llama el segundo Adán. En pureza y santidad, unido con Dios y amado por él. Comenzó donde el primer Adán había comenzado. Voluntariamente recorrió el terreno donde Adán había caído, y redimió el fracaso de Adán.” *YI* 2 de Junio de 1898.

# Capítulo 6

---

## LA ÚNICA SALIDA

---



“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.” Ro. 5:18, 19.



En el capítulo 4 concluimos que la salvación es una imposibilidad humana, pero ciertamente una posibilidad divina. La transgredida ley de Dios exige la muerte del transgresor, y éste no puede expiarse a sí mismo. Solo un Ser, igual a Dios, asumiendo la naturaleza física del hombre caído, era capaz de reconciliarlo con Dios. Únicamente Cristo podía representar a Dios perfectamente ante el hombre y perfectamente al hombre ante Dios. Sólo Él podía redimir la humanidad caída. Un ángel, cuya vida no podía pagar la deuda del hombre hacia la ley que éste ha quebrantado, no podía ser su representante perfecto.

“En todo el universo sólo existía uno que podía satisfacer sus exigencias en lugar del hombre. Puesto que la ley divina es tan sagrada como el mismo Dios, sólo uno igual a Dios podría expiar su transgresión. Ninguno sino Cristo podía salvar al hombre de la maldición de la ley, y colocarlo otra vez en armonía con el Cielo. Cristo cargaría con la culpa y la vergüenza del pecado, que era algo tan abominable a los ojos de Dios que iba a separar al Padre y su Hijo. Cristo descendería a la profundidad de la desgracia para rescatar la raza caída.” *PP 49.*

Este representante perfecto de Dios y del hombre es el Señor Jesucristo. En este capítulo analizaremos su maravillosa obra en nuestro favor, la obra de la redención.

## La Perfecta obediencia de Cristo por nosotros

“Al principio de la gran controversia, Satanás había declarado que la ley de Dios no podía ser obedecida, que la justicia no concordaba con la misericordia y que, si la ley había sido violada, era imposible que el pecador fuese perdonado. Cada pecado debía recibir su castigo, sostenía insistentemente Satanás; y si Dios remitía el castigo del pecado, no era un Dios de verdad y justicia. Cuando los hombres violaban la ley de Dios y desafiaban su voluntad, Satanás se regocijaba. Declaraba que ello demostraba que la ley de Dios no podía ser obedecida; el hombre no podía ser perdonado.” *DTG 709, 710.*

Cuando el hombre transgredió la ley divina, Satanás pensó que tenía un fuerte argumento contra los sagrados principios del

carácter de Dios. Su argumento era: 1. Dios hizo una ley que no puede ser obedecida; es por eso que el hombre se hizo transgresor. Si Dios perdona al hombre, entonces no es un Dios de justicia. 2. Si Dios destruye al hombre, entonces no es un Dios de misericordia. De esta manera Satanás intentó difamar el carácter de Dios ante los ángeles y antes los habitantes de los mundos no caídos.

Sin embargo, el cielo ya tenía delineado el plan de la salvación por medio del cual el hombre podía ser perdonado y sacado del abismo en el que se encontraba. Este plan no invalidaría los elevados principios de la ley de Dios, sino que dejaría sin efecto los argumentos de Satanás y vindicaría la gloria y belleza del carácter de Dios delante de todo el universo.

“Pero el plan de redención tenía un propósito todavía más amplio y profundo que el de salvar al hombre. Cristo no vino a la tierra sólo por este motivo; no vino meramente para que los habitantes de este pequeño mundo acatasen la ley de Dios como debe ser acatada; sino que vino para vindicar el carácter de Dios ante el universo.” *PP 55.*

Satanás, bien sabía de este doble propósito del plan de salvación y no escatimó ningún esfuerzo para inducir al Hijo de Dios a pecar. “Cuando Jesús vino al mundo, el poder de Satanás fue dirigido contra él. Desde que apareció como niño en Belén, el usurpador obró para lograr su destrucción. De toda manera posible, procuró impedir que Jesús alcanzase una infancia perfecta, una virilidad inmaculada, un ministerio santo, y un sacrificio sin mancha. Pero fue derrotado. No pudo inducir a Jesús a pecar.” *DTG 707.*

“Si se hubiese podido encontrar un pecado en Cristo, si en un detalle hubiese cedido a Satanás para escapar a la terrible tortura, el enemigo de Dios y del hombre habría triunfado.” *DTG 709.*

¡Una gran responsabilidad descansaba sobre el Hijo de Dios!  
¡Considerad la fuerza de las tentaciones que pesaban sobre Él!  
Gracias sean dadas a Dios por su victoria. Su perfecta obediencia venció a Satanás.

“Mediante Jesús, la misericordia de Dios fue manifestada a los hombres; pero la misericordia no pone a un lado la justicia. La ley revela los atributos del carácter de Dios, y no podía cambiarse una jota o un tilde de ella para ponerla al nivel del hombre en su condición caída. Dios no cambió su ley, pero se sacrificó, en Cristo,



por la redención del hombre. ‘Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí.’” DTG 710.

Maravilloso es el plan de salvación: La quebrantada ley de Dios exigía la muerte del transgresor, que sólo podía ser perdonado si un sustituto perfecto, rindiendo completa obediencia a la ley, llevase su culpa y condenación. ¡Gracias a Dios por Jesús, nuestro Sustituto perfecto y maravilloso!

Siete siglos atrás, el profeta Isaías había profetizado acerca de la perfecta obediencia vicaria de Cristo: “Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla.” Is. 42:21. Y el Señor Jesús declaró: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.” Mt. 5:17, 18.

Cuando mencionamos los “méritos de Cristo”, “la justicia de Cristo,” estamos hablando acerca de su perfecta obediencia a la ley, ya que el concepto bíblico de justicia es perfecta obediencia a los mandamientos de Dios (Sal. 119:172).

Si reconocemos que la condición inmutable de vida eterna es obediencia perfecta a la ley de Dios, y que la única base de nuestra aceptación delante de Dios es la justicia imputada de Cristo, sin duda alguna, debemos admitir que somos aceptados por Dios únicamente sobre la base de la perfecta obediencia de Cristo en nuestro lugar. No habría valor en su muerte si ÉL no hubiese obtenido una victoria completa sobre el pecado en su vida. Siendo que murió en nuestro lugar, debemos reconocer que vivió una vida de treinta y tres años de perfecta obediencia en nuestro lugar como nuestro Sustituto y Ejemplo. Por lo tanto, somos salvos por su vida como por su muerte. Mientras que su muerte nos redime de nuestra culpabilidad, su vida nos da la seguridad del derecho a la vida eterna. He aquí algunas referencias inspiradas las cuales confirman esta preciosa verdad:

“Este santo Sustituto puede salvar hasta lo último, pues presentó ante el expectante universo una *humildad perfecta y completa en su carácter humano, y una perfecta obediencia a todos los requerimientos de Dios.*” 1MS 300.

“Por medio de su obediencia a todos los mandamientos de Dios,

Cristo efectuó la redención de los hombres. Esto no fue hecho convirtiéndose [Cristo] en otro, sino tomando él mismo la humanidad.” *IMS* 294.

“El hecho de que Cristo fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, es prenda de la aceptación del pecador arrepentido por parte del Padre.” *FO* 112.

“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.” Ro. 5:18, 19.

“La fe de los hombres en Cristo como el Mesías no debía descansar sobre evidencias externas y no habían de creer en él debido a sus atractivos personales, **sino debido a la excelencia de carácter que hallaran en él, carácter que nunca habían encontrado ni podrían encontrar en otro.**” *7CBA* 916. Esta es la razón por la que “la obediencia del hombre puede ser hecha perfecta únicamente por el incienso de la justicia de Cristo, que llena con fragancia divina cada acto de acatamiento.” *HAp* 424.

¿Cómo es posible para muchos ser justificados “*por la justicia de uno*” (*Cristo*)? Esto se hace posible sólo a través de la obediencia sustituta de Cristo en sustituto por la desobediencia del hombre. Esto es exactamente lo que Cristo hizo en nuestro favor. En nuestro lugar, prestó perfecta obediencia a la ley en el mismo nivel que Dios requirió de Adán como condición para la vida eterna. Así, nosotros aceptamos por fe, que la perfecta obediencia de Cristo (justicia imputada) es nuestra, porque Jesús la ofrece gratuitamente a aquellos que creen en Él.

“Toda alma puede decir: ‘Mediante su perfecta obediencia, Cristo ha satisfecho las demandas de la ley y mi única esperanza radica en acudir a él como mi sustituto y garantía, *el que obedeció la ley perfectamente por mí.* Por fe en sus méritos, estoy libre de la condenación de la ley. Me reviste con su justicia, que responde a todas las demandas de la ley. Estoy completo en Aquel que produce la justicia eterna. Él me presenta a Dios con la vestimenta inmaculada en la cual no hay una hebra que fue entretejida por instrumento humano alguno. Todo es de Cristo y toda la gloria, el

Volver Contenido



Volver Contenido

honor y la majestad han de darse al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.” *1MS* 464.

Si de acuerdo con la Palabra de Dios, por un lado nos hacemos pecadores “por la desobediencia de uno” (la de Adán), por otro lado nos tornamos justos “por la obediencia de uno” (Cristo). Este conocimiento y creencia nos hace inmunes para siempre contra el error fatal de confiar en nuestra propia obediencia como de algún mérito para nuestra salvación.

## El perfecto sacrificio de Cristo por nosotros

---

Por un lado, la obediencia perfecta y perpetua de Cristo refutó el argumento de Satanás y vindicó el carácter de Dios ante el universo, probando que su ley podía ser obedecida; por el otro lado, la obediencia de Cristo en sí misma no era suficiente expiación por la culpa y condenación que pesaban sobre el hombre caído, pero era necesaria ya que lo confirmaba como el Único que estaba calificado para realizar la expiación.

“Toda su vida [de Cristo] fue un prefacio de su muerte en la cruz. Su carácter fue el de una vida de obediencia a todos los mandamientos de Dios, y habría de ser un ejemplo para todos los hombres de la tierra. Su vida consistió en vivir la ley en la humanidad. Adán había transgredido aquella ley. Pero Cristo, mediante su perfecta obediencia a la ley, redimió el ignominioso fracaso y caída de Adán.” *FE* 382.

En las ceremonias típicas, el cordero sin mancha en sí mismo no expiaba la culpa del transgresor. Era necesario que el transgresor confesara su falta sobre el cordero, y luego lo sacrificara. Por medio de este sistema Dios deseaba enseñar a su pueblo que “sin derramamiento de sangre no se hace remisión” de pecados (He. 9:22). De manera similar, la obediencia perfecta de Cristo no era suficiente para expiar la culpa del pecador. Era necesario que sobre Él reposara la culpa y condenación de toda la humanidad y que con su propia sangre pudiese pagar el elevado precio exigido por la ley.

Al comparar el antiguo sistema de adoración y la obra de expiación de Cristo, Pablo escribió: “Lo cual es símbolo para el tiem-





po presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto, ya que *consiste* sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas. Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.” He. 9:9-12.

El profeta Mesiánico escribió acerca del sacrificio de Cristo: “Ciertamente llevó ÉL nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas ÉL herido  *fue*  por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz  *fue*  sobre ÉL, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en ÉL el pecado de todos nosotros. Angustiado ÉL, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad,  *ni hubo*  engaño en su boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes reparitaré despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo ÉL llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.” Is. 53:4-12.

“Tan pronto como hubo pecado, hubo un Salvador. Cristo sabía que habría de sufrir, y sin embargo se convirtió en el sustituto del hombre. Tan pronto como pecó Adán, el Hijo de Dios se presentó como el garante de la raza humana, con tanto poder para



impedir la condenación pronunciada sobre los culpables como cuando murió en la cruz del Calvario.” *ICBA 1099, 1100.*

“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” Ro. 5:6-8.

“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si *uno* murió por todos, luego todos murieron.” 2 Co. 5:14.

“Sabiedo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con **Él**, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Así también vosotros *consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.*” Ro. 6:6, 7, 11.

“El amor de Dios ha sido expresado en su justicia no menos que en su misericordia. La justicia es el fundamento de su trono y el fruto de su amor. Había sido el propósito de Satanás divorciar la misericordia de la verdad y la justicia. Procuró demostrar que la justicia de la ley de Dios es enemiga de la paz. Pero Cristo demuestra que en el plan de Dios están indisolublemente unidas; la una no puede existir sin la otra. ‘La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron’ (Sal. 85:10).

“Por su vida y su muerte, Cristo demostró que la justicia de Dios no destruye su misericordia, que el pecado podía ser perdonado, y que la ley es justa y puede ser obedecida perfectamente. Las acusaciones de Satanás fueron refutadas. Dios había dado al hombre evidencia inequívoca de su amor.” *DTG 711.*

“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.” Col. 3:3, 4.

“*Cristo experimentó mucho de lo que los pecadores sentirán cuando las copas de la ira de Dios sean derramadas sobre ellos.* La negra desesperación envolverá como una mortaja sus almas culpables, y comprenderán en todo su sentido la pecaminosidad del pecado. La salvación ha sido comprada para ellos por los sufrimientos y la muerte del Hijo de Dios. Podría ser suya si la acepta-

Volver Contenido



Volver Contenido

ran voluntaria y gustosamente; pero ninguno está obligado a obedecer a la ley de Dios. Si niegan el beneficio celestial y prefieren los placeres y el engaño del pecado, consumirán su elección, pero al fin recibirán su salario: la ira de Dios y la muerte eterna.” *1JT 227*.

## Un intercambio maravilloso y sublime

“La ley requiere justicia, una vida justa, un carácter perfecto; y esto no lo tenía el hombre para darlo. No puede satisfacer los requerimientos de la santa ley de Dios. Pero Cristo, viniendo a la tierra como hombre, vivió una vida santa y desarrolló un carácter perfecto. Ofrece éstos como don gratuito a todos los que quieran recibirlos. Su vida reemplaza la vida de los hombres.” *DTG 710*.

“La condición para alcanzar la vida eterna es ahora exactamente la misma de siempre, tal cual era en el paraíso antes de la caída de nuestros primeros padres: la perfecta obediencia a la ley de Dios, la perfecta justicia...”

“Era posible para Adán, antes de la caída, conservar un carácter justo por la obediencia a la ley de Dios. Mas no lo hizo, y por causa de su caída tenemos una naturaleza pecaminosa y no podemos hacernos justos a nosotros mismos. Puesto que somos pecadores y malos, no podemos obedecer perfectamente una ley santa. No tenemos por nosotros mismos justicia con que cumplir lo que la ley de Dios demanda. Mas Cristo nos ha preparado una vía de escape. Vivió sobre la tierra en medio de pruebas y tentaciones tales como las que nosotros tenemos que arrostrar. Sin embargo, su vida fue impecable. Murió por nosotros y ahora ofrece quitarnos nuestros pecados y vestirnos de su justicia. Si os entregáis a él y lo aceptáis como vuestro Salvador, por pecaminosa que haya sido vuestra vida, *seréis contados entre los justos por consideración a él. El carácter de Cristo toma el lugar del vuestro, y vosotros sois aceptados por Dios como si no hubierais pecado.*” *CC 61, 62*.

Note que los dos últimos párrafos resumen todo el tema que hemos presentado hasta ahora, la maravillosa provisión hecha por el Cielo para rescatar al hombre del abismo en el cual se encontraba. Analicemos estas preciosas gemas de verdad:

1. La condición de vida eterna es la misma hoy como lo fue

para nuestros primeros padres antes de la caída, perfecta obediencia a la ley de Dios, perfecta justicia.

2. Antes de la caída, Adán podía, obedecer la ley de Dios perfectamente, pero voluntariamente dejó de hacerlo.

3. Debido al pecado de Adán nosotros hemos heredado una naturaleza contaminada y pecaminosa, la cual nos separa de Dios y nos impide rendir perfecta obediencia a su santa ley.

4. Cristo nos ha provisto un maravilloso medio de escape. ¿Cómo? Él vivió sobre la tierra una vida de perfecta obediencia, por treinta y tres años, satisfaciendo completamente la condición de vida eterna, y su obediencia, su carácter perfecto, se hace nuestro por la fe.

5. No sólo vivió una vida sin pecado; sino que tomó nuestros pecados sobre sí y murió en la cruz como si fuese el pecador más grande.

6. Por su vida de perfecta obediencia, y por su muerte en la cruz, nos ofrece redención como un don gratuito. Queda de nuestra parte aceptarle como nuestro Salvador.

7. Cuando le aceptamos, Dios nos ve como si nunca hubiésemos pecado. Este es el único camino para nuestra justificación.

“La justicia es obediencia a la ley. La ley demanda justicia, y ante la ley, el pecador debe ser justo. Pero es incapaz de serlo. La única forma en que puede obtener la justicia es mediante la fe. Por fe puede presentar a Dios los méritos de Cristo, y el Señor coloca la obediencia de su Hijo en la cuenta del pecador. La justicia de Cristo es aceptada en lugar del fracaso del hombre, y Dios recibe, perdona y justifica al alma creyente y arrepentida, la trata como si fuera justa, y la ama como ama a su Hijo. De esta manera, la fe es imputada a justicia y el alma perdonada avanza de gracia en gracia, de la luz a una luz mayor. Puede decir con regocijo: ‘No por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna’ (Tit, 3:5-7).” *IMS* 430, 431.

No es difícil entender cómo Dios justifica al pecador. Lo que necesitamos es fe (la que también es un don de Dios). Por fe somos cubiertos por la provisión hecha para nuestra salvación. “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” 2 Co. 5:21.

“Cristo fue tratado como nosotros merecemos a fin de que nosotros pudiésemos ser tratados como él merece. Fue condenado por nuestros pecados, en los que no había participado, a fin de que nosotros pudiésemos ser justificados por su justicia, en la cual no habíamos participado. Él sufrió la muerte nuestra, a fin de que pudiésemos recibir la vida suya. ‘Por su llaga fuimos nosotros curados.’ DTG 16, 17.

¡Qué maravilloso intercambio! Cristo quita de nosotros: 1. Nuestros pecados; 2. Nuestras tendencias pecaminosas; 3. Nuestras ansiedades y sufrimientos; 4. Nuestra culpa y condenación, y 5. Nuestra muerte eterna. A cambio nos ofrece gratuitamente: a. Perdón (somos hechos libres de culpa y condenación); b. Ser partícipes de su naturaleza divina; c. Su justicia (su carácter inmaculado se torna nuestro y somos habilitados a vivir una vida santa); d. Paz y felicidad en el Espíritu Santo (Ro. 14:17); y, finalmente, la vida eterna.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna... El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehusa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” Jn. 3:16, 36.

Cuando analizamos el gran plan de la salvación desde el punto de vista divino, debemos exclamar: ¡Qué intercambio más sublime! Ante tal maravillosa vía de escape, ¿nos rebelaremos contra Dios y rechazaremos a su Hijo?

## Resumen

---

*“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos*

pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.” Ro. 5:18, 19.

“Toda alma puede decir: ‘Mediante su perfecta obediencia, Cristo ha satisfecho las demandas de la ley y mi única esperanza radica en acudir a Él como mi sustituto y garantía, el que obedeció la ley perfectamente por mí. Por fe en sus méritos, estoy libre de la condenación de la ley. Me reviste con su justicia, que responde a todas las demandas de la ley. Estoy completo en Aquel que produce la justicia eterna. Él me presenta a Dios con la vestimenta inmaculada en la cual no hay una hebra que fue entretejida por instrumento humano alguno. Todo es de Cristo y toda la gloria, el honor y la majestad han de darse al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.’” *IMS 464.*

“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” Ro. 5:6-8.

“Cristo fue tratado como nosotros merecemos a fin de que nosotros pudiésemos ser tratados como él merece. Fue condenado por nuestros pecados, en los que no había participado, a fin de que nosotros pudiésemos ser justificados por su justicia, en la cual no habíamos participado. Él sufrió la muerte nuestra, a fin de que pudiésemos recibir la vida suya. ‘Por su llaga fuimos nosotros curados.’” *DTG 16, 17.*

“La justicia es obediencia a la ley. La ley demanda justicia, y ante la ley, el pecador debe ser justo. Pero es incapaz de serlo. La única forma en que puede obtener la justicia es mediante la fe. Por fe puede presentar a Dios los méritos de Cristo, y el Señor coloca la obediencia de su Hijo en la cuenta del pecador. La justicia de Cristo es aceptada en lugar del fracaso del hombre, y Dios recibe, perdona y justifica al alma creyente y arrepentida, la trata como si fuera justa, y la ama como ama a su Hijo. De esta manera, la fe es imputada a justicia y el alma perdonada avanza de gracia en gracia, de la luz a una luz mayor.” *IMS 430, 431.*

# Capítulo 7

## LA CRUZ DEL CALVARIO

“Los pensamientos del que contempla el amor sin par del Salvador, se elevarán, su corazón se purificará, su carácter se transformará. Saldrá a ser una luz para el mundo, a reflejar en cierto grado ese misterioso amor. Cuanto más contemplemos la cruz de Cristo, más plenamente adoptaremos el lenguaje del apóstol cuando dijo: ‘Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo’ Ga. 6:14.” DTG 616.



**Q**ue tan pronto como Cristiano llegó a la Cruz, su carga se desató de sus hombros, cayó de su espalda y fue a dar al sepulcro. Entonces Cristiano estaba feliz y agradecido y dijo con un corazón alegre: “Él me ha dado descanso por su angustia, y vida por su muerte.” –Juan Bunyan, en *El Progreso del Peregrino*.

*Si Sócrates murió como filósofo, Jesucristo murió como Dios.*  
–Jean Jacques Rousseau.

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, *puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.*” He. 12:1, 2. *“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.”* Ga. 6:14.

“En el pensamiento de las multitudes que viven hoy la cruz del Calvario está rodeada de sagrados recuerdos. Se relacionan con las escenas de la crucifixión sagradas asociaciones. Pero en los días de Pablo, la cruz se consideraba con sentimientos de repulsión y horror. El ensalzar como Salvador de la humanidad a uno que había muerto en la cruz provocaría naturalmente el ridículo y la oposición.

“Pablo sabía bien cómo sería considerado su mensaje tanto por los judíos como por los griegos de Corinto. *‘Nosotros predicamos a Cristo crucificado –confesó él,– a los Judíos ciertamente tropezadero, y a los Gentiles locura.’* (1 Co. 1:23). Entre sus oyentes judíos había muchos a quienes encolerizaría el mensaje que él estaba por proclamar. Y a juicio de los griegos, sus palabras serían absurda locura. Sería considerado mentalmente débil por tratar de mostrar cómo la cruz podría tener alguna relación con la elevación del género humano o la salvación de la humanidad.

“Pero para Pablo, la cruz era el único objeto de supremo interés. Desde que fuera contenido en su carrera de persecución contra los seguidores del crucificado Nazareno, no había cesado de gloriarse en la cruz. En aquel entonces se le había dado una revelación del infinito amor de Dios, según se revelaba en la muerte



de Cristo; y se había producido en su vida una maravillosa transformación que había puesto todos sus planes y propósitos en armonía con el cielo. Desde aquella hora había sido un nuevo hombre en Cristo. Sabía por experiencia personal que una vez que un pecador contempla el amor del Padre, como se lo ve en el sacrificio de su Hijo, y se entrega a la influencia divina, se produce un cambio de corazón, y Cristo es desde entonces todo en todo.” HAp 199, 200.

“Si los que hoy enseñan la Palabra de Dios elevaran más y más la cruz de Cristo, su ministerio tendría mucho más éxito. Si los pecadores pudieran ser inducidos a dirigir una ferviente mirada a la cruz, y pudieran obtener una visión plena del Salvador crucificado, comprenderían la profundidad de la compasión de Dios y la pecaminosidad del pecado.

“La muerte de Cristo demuestra el gran amor de Dios por el hombre. Es nuestra garantía de salvación. Quitarle al cristiano la cruz sería como borrar del cielo el sol. La cruz nos acerca a Dios, y nos reconcilia con él. Con la perdonadora compasión del amor de un padre, Jehová contempla los sufrimientos que su Hijo soportó con el fin de salvar de la muerte eterna a la familia humana, y nos acepta en el Amado...

“Mediante la cruz podemos saber que el Padre celestial nos ama con un amor infinito. ¿Debemos maravillarnos de que Pablo exclamara: *‘Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo’*? (Ga. 6:14). Es también nuestro privilegio gloriarnos en la cruz, entregarnos completamente a Aquel que se entregó por nosotros. Entonces, con la luz que irradia del Calvario brillando en nuestros rostros, podemos salir para revelar esta luz a los que están en tinieblas.” HAp 170, 171.

“La muerte de Cristo en la cruz aseguró la destrucción del que tenía el imperio de la muerte, del que era el originador del pecado. Cuando Satanás sea destruido, no quedará nadie más que tiente para hacer el mal; no se necesitará repetir más la expiación, y no habrá más peligro de que haya otra rebelión en el universo de Dios. Aquel que es el único que con eficacia puede reprimir el pecado en este mundo de oscuridad, evitará el pecado en el cielo. Los santos y los ángeles verán el significado de la muerte de Cristo. Los hombres caídos no podrían tener un hogar en el paraíso de Dios sin el Cordero que fue muerto desde la fundación del



mundo. ¿No ensalzaremos, pues, la cruz de Cristo? Los ángeles atribuyen honor y gloria a Cristo, pues aun ellos no están seguros a menos que contemplen los sufrimientos del Hijo de Dios. Los ángeles del cielo están protegidos contra la apostasía por medio de la eficacia de la cruz. Sin la cruz no estarían más seguros contra el mal de lo que estuvieron los ángeles antes de la caída de Satanás. La perfección angelical fracasó en el cielo. La perfección humana fracasó en el Edén, el paraíso de la bienaventuranza. Todos los que deseen seguridad en la tierra o en el cielo deben acudir al Cordero de Dios.” *5CBA 1106.*

“El plan de salvación, al poner de manifiesto la justicia y el amor de Dios, proporciona una salvaguardia eterna contra la apostasía en los mundos que no cayeron, así como también para aquellos que serán redimidos por la sangre del Cordero. Nuestra única esperanza es perfecta confianza en la sangre de Aquel que puede salvar hasta lo sumo a los que se allegan a Dios mediante él. La muerte de Cristo en la cruz del Calvario es nuestra única esperanza en este mundo, y será nuestro tema en el mundo venidero. ¡Oh, no comprendemos el valor de la expiación! Si la comprendiéramos, hablaríamos más acerca de ella. El don de Dios en su amado Hijo fue la expresión de un amor incomprensible. Fue lo máximo que Dios podía hacer para mantener el honor de su ley y, sin embargo, salvar al transgresor. ¿Por qué no debe el hombre estudiar el tema de la redención? Es el tema supremo en el cual se puede ocupar la mente humana. Si los hombres contemplaran el amor de Cristo desplegado en la cruz, su fe se fortalecería para apropiarse de los méritos de su sangre derramada, y estarían limpios y salvados de pecado.” *Id. 1106.*



## Luz que emana de la cruz

“Sin la cruz el hombre no podría relacionarse con el Padre. De ella pende toda nuestra esperanza. Gracias a ella el cristiano puede avanzar con las pisadas de un vencedor, pues de ella procede la luz del amor del Salvador. Cuando el pecador llega a la cruz y mira a Aquel que murió para salvarlo, puede regocijarse con todo gozo, pues sus pecados son perdonados. Arrodillándose delante de la cruz ha llegado al lugar más alto a que pueda ascender un hombre. La

luz del conocimiento de la gloria de Dios se revela en el rostro de Jesucristo, y se pronuncian las palabras de perdón: Vivid, oh vosotros, culpables pecadores, vivid. Vuestro arrepentimiento es aceptado, pues he encontrado un rescate.” 5CBA 1106.

“Jesús puso en armonía la cruz con la luz que procede del cielo, pues allí es donde ella atraerá las miradas del hombre. La cruz concuerda directamente con el brillo de los semblantes divinos; por lo tanto, cuando los hombres contemplan la cruz pueden ver y conocer a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado. Cuando contemplamos a Dios, vemos a Aquel que derramó su alma hasta la muerte. La contemplación de la cruz extiende la vista hacia Dios, y se discierne el odio que él tiene al pecado. Pero mientras contemplamos en la cruz el odio que Dios siente por el pecado, también contemplaremos su amor por los pecadores, que es más fuerte que la muerte. La cruz es para el mundo el argumento irrefutable de que Dios es verdad y luz y amor.” *Id.* 1106.

“El plan de la redención supera en mucho la comprensión de la mente humana. La gran condescendencia de Dios es un insondable misterio para nosotros. No puede comprenderse completamente la grandeza del plan, ni la Sabiduría infinita podía idear un plan que lo superara. Y sólo podía tener éxito revistiendo la divinidad con humanidad, convirtiéndose Cristo en hombre y sufriendo la ira que ha causado el pecado debido a la transgresión de la ley de Dios. Por medio de este plan el grande y terrible Dios puede ser justo, y ser aún el que justifica a todo el que cree en Jesús y que lo recibe como a su Salvador personal. Esta es la ciencia celestial de la redención, de salvar al hombre de la ruina eterna, y sólo puede llevarse a cabo por la encarnación del Hijo de Dios en la humanidad, por su triunfo sobre el pecado y la muerte; pero todas las inteligencias limitadas se frustran cuando tratan de examinar a fondo este plan.” *Id.* 1106.

## La Justicia y la Misericordia se encuentran en la cruz

“Su propósito [de Cristo] era reconciliar las prerrogativas de la Justicia y la Misericordia, y que cada una quedara separada en

su dignidad, y sin embargo unidas. Su misericordia no era debilidad, sino un terrible poder para castigar el pecado porque es pecado y, sin embargo, un poder para atraer hacia él el amor de la humanidad. La justicia puede perdonar mediante Cristo sin sacrificar una jota de su excelsa santidad.” *7CBA 947.*

“La Justicia y la Misericordia se mantuvieron separadas, opuestas la una a la otra, separadas por un ancho abismo. El Señor, nuestro Redentor, revistió su divinidad con humanidad, y forjó a favor del hombre un carácter que era sin mancha ni tacha. Plantó su cruz a mitad del camino entre el cielo y la tierra, y la convirtió en el objeto de atracción que se extendía en ambas direcciones, uniendo a la justicia y a la Misericordia a través del abismo. La Justicia se trasladó desde su elevado trono y con todos los ejércitos del cielo se aproximó a la cruz. Allí vio a Uno igual a Dios llevando el castigo de toda injusticia y todo pecado. La Justicia se inclinó con reverencia ante la cruz con perfecta satisfacción, diciendo: Es suficiente.” *Id. 947.*

## El poder acusador de Satanás quebrantado

“Cristo en la cruz no sólo atrae a los hombres para que se arrepientan delante de Dios por las transgresiones de su ley –pues Dios a quienes perdona hace que primero se arrepientan–, sino que Cristo ha satisfecho la justicia; se ha ofrecido a sí mismo como expiación. Su sangre derramada, su cuerpo quebrantado, satisfacen las demandas de la ley transgredida, y así salva con un puente el abismo que ha hecho el pecado. Sufrió en la carne para que con su cuerpo magullado y quebrantado pudiera amparar al pecador indefenso. La victoria obtenida por su muerte en el Calvario quebrantó para siempre el poder acusador de Satanás sobre el universo, y silenció su acusación de que la abnegación era imposible en Dios y que, por lo tanto, no es esencial en la familia humana.” *7CBA 985.*

“Contemplando al Redentor crucificado, comprendemos más plenamente la magnitud y el significado del sacrificio hecho por la Majestad del cielo. El plan de salvación queda glorificado delante de nosotros, y el pensamiento del Calvario despierta emociones vivas y sagradas en nuestro corazón. Habrá alabanza a Dios y al

Cordero en nuestro corazón y en nuestros labios; porque el orgullo y la adoración del yo no pueden florecer en el alma que mantiene frescas en su memoria las escenas del Calvario.

“Los pensamientos del que contempla el amor sin par del Salvador, se elevarán, su corazón se purificará, su carácter se transformará. Saldrá a ser una luz para el mundo, a reflejar en cierto grado ese misterioso amor. Cuanto más contemplemos la cruz de Cristo, más plenamente adoptaremos el lenguaje del apóstol cuando dijo: ‘Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo’ Ga. 6:14.” *DTG* 616.

“Aprenda la juventud a hacer de la Palabra de Dios el alimento de su mente y alma. Hágase de la cruz de Cristo la ciencia de toda educación, el centro de toda enseñanza y estudio. Entre en la experiencia diaria de la vida práctica. Así el Salvador vendrá a ser para el joven, su compañero y amigo de cada día. Todo pensamiento será llevado cautivo a la obediencia de Cristo.” *MC* 365.

“La cruz de Cristo, ¿cuántos creen realmente que es lo que debe ser? ¿Cuántos la aplican en sus estudios y conocen su verdadero significado? No habría un sólo cristiano en este mundo si no fuera por la cruz de Cristo... Apartaos de los ejemplos del mundo; dejad de exaltar a los supuestos grandes hombres; apartad la mente de la gloria de todo, salvo de la cruz de Cristo. Dijo Pablo: ‘Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.’ Que todos, desde el más encumbrado hasta el más humilde, comprendan lo que significa la gloria de la cruz de Cristo. Esta cruz debe ser llevada con valentía y virilidad. Cristo declara: ‘Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.’ Y para todos los que la exalten y la lleven tras Cristo, la cruz es una garantía de la corona de gloria que nunca se desvanecerá.” *HHD* 233.

“Esta es la ciencia más encumbrada que podemos aprender: la ciencia de la salvación. La cruz del Calvario, correctamente considerada, es verdadera filosofía, religión pura y sin contaminación. Es vida eterna para todos los que creen. Mediante esfuerzo penoso, línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poquito aquí y otro poquito allá, debiera impresionarse en las mentes la idea... de que la cruz de Cristo es tan eficaz actualmente como en los días

de Pablo, y debiera ser tan perfectamente comprendida por ellos como por el gran apóstol.” *Id.* 233.

## La cruz, fuente de poder

“En la cruz de Cristo contemplamos nuestra eficiencia, nuestra inextinguible fuente de poder.” 6CBA 1112.

## La garantía para la excelencia

“Contemplad en la cruz de Cristo la única garantía segura para la excelencia individual y el éxito. Y mientras más prendado esté el corazón de Cristo, más seguro es el tesoro en el mundo eterno.” 6CBA 1112.

## Mirad y vivid

“*Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.*” Is. 45:22.

“Cristo colgando de la cruz, era el Evangelio. Ahora tenemos un mensaje: ‘He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.’ Los miembros de nuestra iglesia, ¿no querrán conservar los ojos fijos en un Salvador crucificado y resucitado en quien se centran sus esperanzas de vida eterna? Este es nuestro mensaje, nuestro tema, nuestra doctrina, nuestra advertencia al impenitente, nuestro estímulo para el sufriente, la esperanza para cada creyente. Si podemos despertar el interés de los hombres para que fijen los ojos en Cristo, podemos ponernos a un lado y pedirles únicamente que continúen fijando los ojos en el Cordero de Dios. Así reciben su lección: ‘Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.’ Aquel cuyos ojos estén fijos en Jesús, dejará todo. Morirá al egoísmo. Creerá en toda la Palabra de Dios, que es tan gloriosa y admirablemente ensalzada en Cristo.” 6CBA 1113.

“Cuando el pecador ve a Jesús como él es: un Salvador pleno

de compasión, la esperanza y la confianza se posesionan de su alma. El alma desvalida se rinde sin reservas ante Jesús. Ante la visión de Cristo crucificado nadie puede alejarse con una duda que perdure. La incredulidad desaparece.” *Id.* 1113.

## La cruz de Cristo conmueve al mundo

“La cruz del Calvario desafía, y finalmente vencerá a todo poder terrenal e infernal. En la cruz se centra toda influencia, y de ella fluye toda influencia. Es el gran centro de atracción, pues en ella Cristo entregó su vida por la raza humana. Este sacrificio se ofreció con el propósito de restaurar al hombre a su propia elección original. Sí, aún más: fue ofrecido para transformar enteramente el carácter del hombre haciéndolo más que vencedor.” *6CBA* 1113.

“Los que vencen al gran enemigo de Dios y del hombre con la fortaleza de Cristo, ocuparán una posición en los atrios celestiales por sobre los ángeles que nunca han caído. Cristo declara: ‘Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.’ Si la cruz no encuentra una influencia a favor de ella, la crea. La verdad para este tiempo se revela, generación tras generación, como verdad presente. Cristo en la cruz fue el medio por el cual ‘la verdad y la misericordia se encontraron; [y] la justicia y la paz se besaron.’ Este es el medio que ha de conmover al mundo.” *Id.* 1113.

## Resumen

Si por un lado, la cruz del Calvario revela cuánto Dios odia el pecado, por el otro, revela cuánto Dios ama a los pecadores.

La muerte de Cristo sobre la cruz aseguró la destrucción del originador del pecado.

Sin la cruz, el hombre no podía tener unión con el Padre. De la cruz pende toda nuestra esperanza.

Suspendido sobre la cruz, Cristo era el evangelio.

*Volver Contenido*

*Anterior*



*Siguiente*

## *JESÚS CRISTO A CAMINO DEL CALVÁRIO*

*Volver Contenido*



# Capítulo 8

## *PERFECTOS EN CRISTO JESÚS*

“Jesús está en el Lugar Santísimo, para comparecer por nosotros ante la presencia de Dios. Allí, no cesa de presentar a su pueblo momento tras momento, como completo en Él.” Id. 111, 112.

Aunque se nos promete absolución en el tribunal celestial, debemos tener en mente este punto esencial:

“Pero, por estar así representados delante del Padre, no hemos de imaginar que podemos abusar de su misericordia y volvernos descuidados, indiferentes y licenciosos. Cristo no es el ministro del pecado. Estamos completos en Él, aceptados en el Amado, únicamente si permanecemos en Él por fe.”

FO 112“Jesus está em pé no Santo dos Santos, para comparecer agora na presença de Deus por nós.

Si ciertas declaraciones de la Biblia y del Espíritu de Profecía no son entendidas como debieran, podrían traer pesadillas al creyente que realmente desea hacer la voluntad de Dios. Mateo 5:48 es una de ellas: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.” En *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, págs. 69 y 71 hay otro texto, que requiere una explicación: “Ninguno de nosotros recibirá jamás el sello de Dios *mientras nuestros caracteres tengan una mancha*. Nos toca a nosotros remediar los defectos de nuestro carácter, limpiar el templo del alma de toda contaminación. Entonces la lluvia tardía caerá sobre nosotros como cayó la lluvia temprana sobre los discípulos en el día de Pentecostés.” “El sello de Dios no será nunca puesto en la frente de un hombre o una mujer que sean impuros. Nunca será puesto sobre la frente de seres humanos ambiciosos y amadores del mundo. Nunca será puesto sobre la frente de hombres y mujeres de corazón falso o engañoso. *Todos los que reciban el sello deberán estar sin mancha delante de Dios y ser candidatos para el cielo.*”

Lutero sufrió terriblemente al tratar de encontrar justicia en sí mismo a fin de permanecer en la presencia de Dios. Hoy, también, miles de cristianos sinceros están sufriendo de la misma manera al tratar de hallar perfección (justicia) en sí mismos para ser dignos de la aprobación de Dios, para pasar por la angustia de Jacob y estar preparados para la segunda venida de Cristo en gloria.

Estos creyentes sinceros se regocijarían y estarían gratos a Dios al leer declaraciones que clarifiquen sus dudas.

## Perfectos e inmaculados en Cristo ahora

En las epístolas del apóstol Pablo, encontramos frecuentemente expresiones claves que explican textos difíciles o versículos difíciles, los cuales sólo pueden ser explicados con la ayuda de otros versos bien claros. He aquí uno: “Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él.” Ro. 3:21, 22.

Como ya fue explicado en los capítulos previos, somos pecado-

res en dos aspectos: a través de nuestras tendencias pecaminosas y a través de nuestras acciones pecaminosas. Sin embargo, en el momento en que os rendís a Cristo, “seréis contados entre los justos por consideración a él. *El carácter de Cristo toma el lugar del vuestro, y vosotros sois aceptados por Dios como si no hubierais pecado.*” CC 63.

El carácter de Cristo es puro y perfecto. Al aceptarle por la fe, Dios acepta su carácter en lugar del nuestro, y somos contados como si fuésemos perfectos y puros.

Esta verdad es expresada en un buen número de versículos. En Efésios 1:3, 4, leemos: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales *en Cristo, según nos escogió en él* antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.”

Al aceptar, por la fe, al Señor como nuestro Salvador, y al permanecer en Él, *somos contados como “santos y sin falta”* delante del Padre. Jesús dice: “El Padre no considera vuestro carácter deficiente, sino que os ve revestidos de mi perfección.” DTG 323.

La justificación por la fe es precisamente esto: aceptar por la fe la perfección de Cristo en lugar de nuestra imperfección, su inmaculada justicia en lugar de nuestros “trapos de inmundicia” (Is. 64:6).

“De esa manera el hombre, perdonado y cubierto con las hermosas vestiduras de la justicia de Cristo, comparece sin tacha delante de Dios.” FO 107.

“Nunca podremos alcanzar la perfección por nuestras propias buenas obras. El alma que contempla a Jesús por fe repudia su propia justicia. Se da cuenta de que es incompleta, de que su arrepentimiento es insuficiente, su mayor fe es debilidad, su sacrificio más costoso es pobre, y se arroja con humildad al pie de la cruz. Pero una voz le habla desde los oráculos de la Palabra de Dios. Con asombro oye este mensaje: ‘Vosotros estáis completos en él’ (Col. 2:10). Su alma descansa ahora. Ya no necesita esforzarse para encontrar algo valioso en sí misma, alguna obra meritoria con la cual ganar el favor de Dios.” FO 68.

“Somos pecadores por nosotros mismos, pero somos justos en



Cristo. Habiéndonos hecho justos por medio de la justicia imputada de Cristo, Dios nos declara justos y nos trata como a tales.” *IMS* 461.

“Cristo es un Salvador resucitado, pues aunque estuvo muerto, ha resucitado y vive siempre para interceder por nosotros. Hemos de creer con el corazón para justicia y con la boca hemos de hacer confesión para salvación. Los que son justificados por la fe confesarán a Cristo. *‘El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida’* (Jn. 5:24). La gran obra que ha de efectuarse para el pecador que está manchado y contaminado por el mal es la obra de la justificación. Este es declarado justo mediante Aquel que habla verdad. El Señor imputa al creyente la justicia de Cristo y lo declara justo delante del universo. Transfiere sus pecados a Jesús, el representante del pecador, su sustituto y garantía. Coloca sobre Cristo la iniquidad de toda alma que cree. *‘Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él’* (2 Co. 5:21).” *Id.* 459, 460.

El contexto de este texto se refiere a nuestro tiempo presente, cuando Cristo está intercediendo por su pueblo en el santuario celestial, mientras el juicio investigador se está llevando a cabo. Las palabras de Cristo en Juan 5:24, citadas en este párrafo, se aplican a los creyentes que por la fe siguen a Jesús en su obra de intercesión. Analicemos las palabras de Cristo en este versículo:

### 1. “*El que oye mi palabra...*”

La palabra de Dios es el agente especial para establecer la fe del oyente. *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”* Ro. 10:17. Es triste decirlo, pero no todos los que oyen aceptan lo que Dios dice.

### 2. “*...Y cree al que me envió.*”

El oír de la palabra de Dios es esencial pero no suficiente. También debemos creer. *“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en Él creyere, no será avergonzado.”* Ro. 10:9-11.

Hay una diferencia entre un mero asentimiento teórico de lo que Dios dice y mantener realmente la verdad y aplicarla en nuestra vida diaria.

“En sus promesas y amonestaciones, Jesús se dirige a *mi*. Dios amó de tal manera al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que, creyendo en él, *yo* no perezca, sino tenga vida eterna.” DTG 355.

### 3. “...Tiene vida eterna”

Si tenemos a Jesús por la fe, tenemos vida eterna en esperanza y promesa (Tit. 3:7; 1 Jn. 2:25), y la tendremos como una posesión real en su segunda venida, porque Él es la vida eterna (Jn. 1:4; 5:24; 11:25, 26; 14:6).

### 4. “...Y no vendrá a condenación.” ¿Por qué?

Ninguna condenación hay para aquellos que están en Cristo puesto que sus pecados han sido puestos sobre Él y su perfecta justicia ha sido imputada a ellos. “*El que en él cree, no es condenado.*” Jn. 3:18. “*Justificados [declarados justos], pues, por la fe, tenemos paz para con Dios.*” “*Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.*” Ro. 5:1; 8:1.

“No debemos inquietarnos por lo que Cristo y Dios piensan de nosotros, sino que debe interesarnos lo que Dios piensa de Cristo, nuestro Sustituto. Somos aceptos en el Amado.” 2MS 37.

“Todos los que contemplan a Jesús, creyendo en Él como su Salvador personal, no se perderán, mas tendrán vida eterna. Se ha hecho completa provisión para que nosotros podamos tener el galardón eterno.

“Cristo es nuestro sacrificio, nuestro sustituto, nuestro garante, nuestro divino intercesor; Él nos ha sido hecho justificación, santificación y redención. ‘*Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios*’ (He. 9: 24).” FO 109.

“Por estos pasajes resulta evidente que no es la voluntad de Dios que seas caviloso y tortures tu alma con el temor de que Dios no te aceptará porque eres pecador e indigno. ‘*Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros*’ (Stg. 4:8). Presenta tu caso delante de Él,



invocando los méritos de la sangre derramada por ti en la cruz del Calvario. Satanás te acusará de ser un gran pecador, y tú debes admitirlo, pero puedes decir: ‘Sé que soy pecador, y esa es la razón por la cual necesito un Salvador. Jesús vino al mundo para salvar pecadores. *‘La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado’* (1 Jn. 1:7). *‘Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad’* (v. 9). No hay en mí mérito o bondad por la cual pueda reclamar la salvación, pero presento delante de Dios la sangre totalmente expiatoria del inmaculado Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es mi único ruego. El nombre de Jesús me da acceso al Padre. Su oído, su corazón, están abiertos a mi súplica más débil, y Él suple mis necesidades más profundas.” *Id.* 110.

“Jesús está en el Lugar Santísimo, para comparecer por nosotros ante la presencia de Dios. Allí, no cesa de presentar a su pueblo momento tras momento, como completo en Él.” *Id.* 111, 112.

Aunque se nos promete absolución en el tribunal celestial, debemos tener en mente este punto esencial:

“Pero, por estar así representados delante del Padre, no hemos de imaginar que podemos abusar de su misericordia y volvernos descuidados, indiferentes y licenciosos. Cristo no es el ministro del pecado. *Estamos completos en Él, aceptados en el Amado, únicamente si permanecemos en Él por fe.*” *FO* 112.

## Perfectos e Inmaculados en Cristo durante el tiempo de angustia

¿Cómo hemos de pasar por el tiempo de angustia y estar en pie en la venida de Cristo en gloria?

*“Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación.”* Is. 26:20.

“¿Cuáles son las cámaras en las cuales habrán de esconderse [el pueblo de Dios]? Son la protección de Cristo y sus ángeles.” *Mar* 268.

“La gran crisis está por sobrecogernos. Para hacer frente a

sus pruebas y tentaciones, para cumplir sus deberes, se necesitará una fe perseverante. Pero podemos triunfar gloriosamente; nadie que vele, ore y crea será entrampado por el enemigo.” *3JT* 11.

“Los tiempos de apuro y angustia que nos esperan requieren una fe capaz de soportar el cansancio, la demora y el hambre, una fe que no desmaye a pesar de las pruebas más duras.” *CS* 679.

“Cuando los peligros los rodeen [a aquellos que viven en los últimos días], y la desesperación se apodere de su alma, deberán depender únicamente de los méritos de la expiación.” *PP* 201.

“Los justos en su angustia se sentirán profundamente vencidos de su falta de méritos, y con muchas lágrimas reconocerán su completa indignidad y, al igual que Jacob, se aferrarán de las promesas de Dios por medio de Jesucristo, hechas precisamente para pecadores tan dependientes, tan desamparados y tan arrepentidos.” *HR* 99.

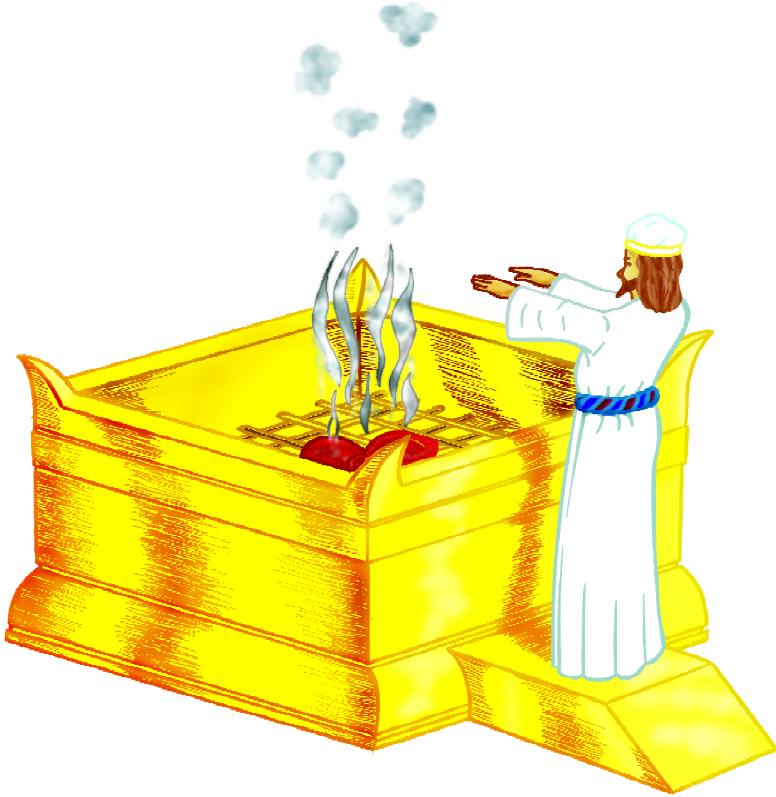
“Recordad que todo aquel que sea hallado con el traje de bodas habrá salido de gran tribulación.” *5CBA* 1073.

“¿Cuál es el sello del Dios vivo que se pone en la frente de sus hijos? Es una marca que pueden ver los ángeles y no los ojos humanos, puesto que el ángel destructor debe percibir esa señal de redención. La mente inteligente ha visto la señal de la cruz del Calvario sobre los hijos e hijas que ha adoptado el Señor. El pecado de la transgresión de la ley de Dios es borrado. Están ataviados con el vestido de bodas y son obedientes y fieles a todos los mandamientos de Dios.” *Mar* 241.

## Resumen

No podemos perfeccionar nuestro carácter por nuestras propias buenas obras. Somos perfectos en Cristo Jesús. En nosotros mismos somos pecadores, pero en Cristo somos justos. Somos completos en Él, aceptos en el Amado, únicamente mientras permanecemos en Él por la fe.

*Volver Contenido*



*Volver Contenido*

## *ALTAR*

*Por medio de la fé, el pecador miraba, al ofrecer sacrificio por su pecado, la morte del Hijo de Dios en su lugar.*



# Capítulo 9

## *EL PODER DE LA PALABRA DE DIOS*



La Palabra de Dios tiene un lugar específico en el proceso de salvación del ser humano. Tiene energía creadora y regeneradora. “Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. Porque él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió.” Sal. 33:6, 9.



George Mueller, un cristiano de Alemania que desarrolló ministerios altamente exitosos a favor de los niños sin hogar en Inglaterra en el siglo XIX, escribió las siguientes palabras en su diario el 9 de Mayo de 1841:

*“Al Señor le complació enseñarme una verdad, de la cual me he beneficiado por más de catorce años. Esta es: Vi más claramente, que mantener mi alma alegre en el Señor era la primera y más grande empresa a la cual debía asistir diariamente. La primera preocupación no debe ser cuánto debo servir al Señor, o cómo puedo glorificar al Señor; sino cómo puedo hacer que mi alma esté feliz, y cómo puedo alimentar mi hombre interior...”*

*“Antes de esto mi práctica había sido, al menos durante los diez años previos, algo rutinario: en la mañana, después de vestirme me dedicaba a la oración. Ahora veo, que lo más importante que debo hacer es dedicarme a la lectura de la Palabra de Dios, y meditar en ella, para que así mi corazón pueda ser consolado, animado, amonestado, reprendido, instruido...”*

*“Lo primero que hago, después de haber pedido en pocas palabras la bendición del Señor sobre su preciosa Palabra, es comenzar a meditar en la Palabra de Dios, escudriñándola como si de cada versículo pudiese obtener una bendición; no por causa del ministerio público de la Palabra, ni para predicar en lo que he meditado, sino a fin de obtener alimento para mi alma. De esta forma, he visto que el resultado es casi siempre invariable: después de unos pocos minutos mi alma es llevada a la confesión, al agradecimiento, o a la súplica; de manera que, aunque no me entrego a la oración, como solía hacerlo, sino a la meditación, repentinamente ésta se transforma en oración casi que inmediatamente. Cuando por algún momento he estado así, haciendo confesión, intercesión, suplicando, o dando gracias, continúo con las siguientes palabras o versículos, convirtiendo todo de paso, en oración por mí mismo u otros, como la Palabra me dirija.*

*“Con raras excepciones, a la hora del desayuno, estoy en un estado de paz o con el corazón feliz.”*

La Palabra de Dios tiene un lugar específico en el proceso de salvación del ser humano. Tiene energía creadora y regeneradora. *“Por 17a palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejér-*

*cito de ellos por el aliento de su boca. Porque él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió.” Sal. 33:6, 9.*

El poder que contiene su Palabra, la cual trajo a existencia los mundos y sus habitantes, transmite vida al alma que está muerta en delitos y pecados. En otras palabras, el mismo poder que fue manifestado en la creación es revelado también en la redención del hombre. *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Jn. 1:12, 13). “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús” (Ef. 2:10). “Siendo renacidos (o siendo creados de nuevo), no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 P. 1:23). “Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Ef. 4:24). “Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas” (Stg. 1:18). “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer [creó de nuevo] para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos” (1 P. 1:3). “Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él” (1 Jn. 5:1).*

En la Palabra de Dios el hombre encuentra todo lo que necesita para su salvación. La fe es indispensable en la justificación tanto como en la santificación. *“Pero sin fe es imposible agradar a Dios” (He. 11:6)*, puesto que la fe es la confianza en lo que Dios es y dice. Sin embargo, la fe viene *“por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Ro. 10:17)*. Por medio de la Palabra, nos familiarizamos con Dios, con su carácter, con su amor y su justicia. La fe, que viene por el oír, nos fortalece cuando la ponemos en práctica.

El hombre se convierte cuando el Espíritu Santo implanta la palabra en su corazón. La semilla de la naturaleza divina es, de ese modo, introducida en su vida a través de la fe en Cristo Jesús, el autor de la Palabra.

“La vida de Cristo, que da vida al mundo, está en su palabra. Fue por su palabra como Jesús sanó la enfermedad y echó los demonios; por su palabra calmó el mar y resucitó los muertos; y la

gente dio testimonio de que su palabra era con autoridad. Él hablaba la palabra de Dios, como había hablado por medio de todos los profetas y los maestros del Antiguo Testamento. Toda la Biblia es una manifestación de Cristo, y el Salvador deseaba fijar la fe de sus seguidores en la Palabra. Cuando su presencia visible se hubiese retirado, la Palabra sería fuente de poder para ellos. Como su Maestro, habían de vivir ‘con toda palabra que sale de la boca de Dios’ (Mt. 4:4).

“Así como nuestra vida física es sostenida por el alimento, nuestra vida espiritual es sostenida por la palabra de Dios. Y cada alma ha de recibir vida de la Palabra de Dios para sí. Como debemos comer por nosotros mismos a fin de recibir alimento, así hemos de recibir la Palabra por nosotros mismos. No hemos de obtenerla simplemente por medio de otra mente. Debemos estudiar cuidadosamente la Biblia, pidiendo a Dios la ayuda del Espíritu Santo a fin de comprender su Palabra. Debemos tomar un versículo, y concentrar el intelecto en la tarea de discernir el pensamiento que Dios puso en ese versículo para nosotros. Debemos espaciarnos en el pensamiento hasta que venga a ser nuestro y sepamos ‘*lo que dice Jehová.*’

“En sus promesas y amonestaciones, Jesús se dirige a **mi**. Dios amó de tal manera al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que, creyendo en él, **yo** no perezca, sino tenga vida eterna. Lo experimentado según se relata en la Palabra de Dios ha de ser lo que **yo** experimente. La oración y la promesa, el precepto y la amonestación, son para **mi**. ‘*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mi: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí*’ (Ga. 2:20). A medida que la fe recibe y se asimila así los principios de la verdad, vienen a ser parte del ser y la fuerza motriz de la vida. La Palabra de Dios, recibida en el alma, amolda los pensamientos y entra en el desarrollo del carácter.

“Mirando constantemente a Jesús con el ojo de la fe, seremos fortalecidos. Dios hará las revelaciones más preciosas a sus hijos hambrientos y sedientos. Hallarán que Cristo es un Salvador personal. A medida que se alimenten de su Palabra, hallarán que es espíritu y vida. **La Palabra destruye la naturaleza terrenal y natural e imparte nueva vida en Cristo Jesús.** El Espíritu



Santo viene al alma como Consolador. Por el factor transformador de su gracia, la imagen de Dios se reproduce en el discípulo; viene a ser una nueva criatura. El amor reemplaza al odio y el corazón recibe la semejanza divina. Esto es lo que quiere decir vivir de *'toda palabra que sale de la boca de Dios.'* *Esto es comer el Pan que descendió del cielo.* DTG 354, 355.

El Espíritu Santo muestra el proceso de transformación operado por la Palabra a seguir:

*“Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra: Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.”* 2 P. 1:1-4.

En el versículo 1, el apóstol se refiere a aquellos *“que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra.”* La fe viene por el oír de la Palabra de Dios, pero la mera lectura de la Biblia sin la asistencia y dirección del Espíritu Santo, no trae los resultados de redención. Por su actitud, el lector determina si será guiado por el Espíritu Santo o por otro espíritu. Si se encuentra bajo la influencia de un mal espíritu, no obtendrá la verdadera clase de fe.

En el versículo 2, leemos que Dios promete *“Gracia y paz... en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.”* Cristo dijo en su oración: *“Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo”* (Jn 17:3).

El versículo 3 menciona el resultado de este conocimiento: *“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder [de Dios], mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia.”* El conocimiento que tenemos de Jesucristo es proporcional al conocimiento que tenemos de su Palabra. Estudiar la Palabra y no conocer a

Jesús por medio de ella, es sin valor para redimir al alma. La *Nueva Versión Internacional* (NVI) traduce el versículo 3 de la siguiente manera: “*Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda.*” El apóstol Pablo confirma las palabras de Pedro: “*El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?*” (Ro. 8:32). Al recibir a Cristo en nuestra vida a través de la fe, recibimos todo lo que es necesario para nuestra salvación presente y futura.

El versículo 4 hace un paralelo con el pensamiento presentado en los versículos previos: “*Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.*”

A medida que aceptamos las promesas encontradas en la Palabra de Dios, participamos de su naturaleza divina, la cual destruye la contaminación existente en el corazón humano.

“Las Escrituras constituyen el gran agente en la transformación del carácter. Cristo oró: ‘Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad’ Jn. 17:17. Si se la estudia y obedece, la Palabra de Dios obra en el corazón, subyugando todo atributo no santificado...”

“Las verdades de la Palabra de Dios hacen frente a la gran necesidad práctica del hombre: la conversión del alma por medio de la fe...”

“Recibida en el corazón, la levadura de la verdad regulará los deseos, purificará los pensamientos, dulcificará la disposición.” PVGM 71.

“A medida que nos hagamos partícipes de la naturaleza divina, se irán eliminando del carácter las tendencias al mal hereditarias y cultivadas, y nos iremos transformando en un poder viviente para el bien. Al aprender constantemente del Maestro divino, al participar diariamente de su naturaleza, cooperamos con Dios en vencer las tentaciones de Satanás. Dios y el hombre obran de común acuerdo a fin de que éste pueda ser uno con Cristo así como Cristo es uno con Dios. Entonces nos sentaremos juntamente con Cristo en los lugares celestiales, y nuestra mente reposará en paz y seguridad en Jesús.” Mar 223.



## Resumen

---

Así como necesitamos del alimento físico para mantener nuestra vida y nuestra salud, necesitamos alimentar nuestras almas con la Palabra de Dios para preservar nuestra vida y salud espirituales. A medida que estudiamos la Palabra de Dios bajo la guía del Espíritu Santo, nuestras tendencias pecaminosas son destruidas y nuestro carácter es transformado. De la misma manera que alimentamos nuestros cuerpos individualmente, debemos también alimentar nuestras almas individualmente.

*Volver Contenido*



*Volver Contenido*

Volver Contenido

Anterior



Siguiente

Volver Contenido

*Por medio del Evangelio Dios provee un sustituto para morir en lugar del pecador.*



# Capítulo 10

## LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO EN NOSOTROS

“El pecado puede ser resistido y vencido únicamente por la intervención poderosa de la tercera persona de la Deidad, que no vendría con una energía modificada, sino en la plenitud del poder divino. El Espíritu es el que hace efectivo lo que logró el Redentor del mundo. Mediante el Consolador el corazón se purifica. Gracias a su obra el creyente llega a ser participante de la naturaleza divina. Cristo nos dio el divino poder de su Espíritu para que podamos vencer las tendencias al mal, sean heredades o cultivadas, y para imprimir en la iglesia su propio carácter.” Review and Herald, 19 de noviembre de 1908.

La obra del Espíritu Santo en nosotros es esencial para nuestra salvación. Sin su influencia no oiríamos el llamado divino, no discerniríamos el pecado por medio de la ley, y no seríamos atraídos a nuestro bendito Redentor Jesús. En ausencia del Espíritu Santo, la obra de Cristo por nosotros no encontraría eco (ninguna fe se despertaría) en nuestros corazones humanos y no seríamos bendecidos. Por otro lado, si Cristo no hubiese alcanzado una victoria completa al vivir una vida perfecta, muriendo una muerte sustituta en la cruz, y resucitando de los muertos, el Espíritu Santo no tendría nada que hacer con nosotros.

La primera obra del Espíritu Santo es convencernos de pecado. A través de la ley y por toda la Palabra de Dios, el Espíritu divino nos revela nuestra verdadera condición, nos muestra las manchas de contaminación de nuestro carácter, y nos señala el remedio. Cuando esta obra preparatoria esta completa, el Espíritu Santo continúa trabajando en nuestro corazón en la experiencia de la justificación y de la santificación.

## El llamamiento no es la justificación

“El llamamiento y la justificación no son una y la misma cosa. El llamamiento es la atracción del pecador hacia Cristo, y es una obra efectuada en el corazón por el Espíritu Santo, que convence de pecado e invita al arrepentimiento.

“Muchos se confunden en cuanto a lo que constituye los primeros pasos en la obra de la salvación. Se piensa que el arrepentimiento es una obra que debe hacer por sí mismo el pecador a fin de que pueda ir a Cristo. Se piensa que el pecador por sí mismo debe procurar capacitarse para obtener la bendición de la gracia de Dios. Pero si bien es cierto que el arrepentimiento debe preceder al perdón, pues sólo es aceptable ante Dios el quebrantado y contrito de corazón, sin embargo el pecador no puede producir por sí mismo el arrepentimiento ni puede prepararse para ir a Cristo. A menos que se arrepienta el pecador, no puede ser perdonado. Pero la cuestión a decidir es si el arrepentimiento es obra del pecador o es una dádiva de Cristo. ¿Debe esperar el pecador hasta que esté lleno de remordimiento por su pecado antes de que pueda ir a Cristo? El primer paso hacia Cristo se da gracias a la atracción del Espíritu de Dios. Cuando el hombre responde a esa atracción,

avanza hacia Cristo a fin de arrepentirse.

“Se representa al pecador como a una oveja perdida, y una oveja perdida nunca vuelve al aprisco a menos que sea buscada y llevada de vuelta al redil por el pastor. Nadie puede arrepentirse por sí mismo y hacerse digno de la bendición de la justificación. Continuamente el Señor Jesús procura impresionar la mente del pecador y atraerlo para que contemple al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. No podemos dar un paso hacia la vida espiritual a menos que Jesús atraiga y fortalezca el alma, y nos guíe para experimentar el arrepentimiento del cual nadie necesita arrepentirse.

“Cuando Pedro presentó claramente ante los sacerdotes y saduceos el hecho de que el arrepentimiento es don de Dios, hablando de Cristo dijo: ‘A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados’ (Hch. 5:31). El arrepentimiento es tanto un don de Dios como lo son el perdón y la justificación, y no se lo puede experimentar a menos que sea dado al alma por Cristo. Si somos atraídos a Cristo, es mediante su poder y virtud. La gracia de la contrición viene mediante él y de él procede la justificación.” 1MS 457, 458.

## El agente en la obra de la santificación

La obra de justificación a través de lo que Cristo hizo por nosotros en la tierra y por medio de lo que está haciendo por nosotros en el santuario celestial está íntimamente relacionada con la obra que el Espíritu Santo está comisionado para hacer en nosotros.

Cuando el creyente es perdonado o justificado por Cristo (perdón y justificación son una y la misma cosa), toma lugar un nuevo nacimiento.

*“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.”* Jn. 1:12, 13.

“La antigua naturaleza nacida de sangre y de los deseos de la carne, no puede heredar el reino de Dios. La desusada manera de ser, las tendencias heredadas y los hábitos cultivados deben abandonarse, de lo contrario, no seremos objetos de la gracia. El nuevo nacimiento consiste en tener nuevos motivos, otros gustos y ten-

dencias diferentes. Mediante el Espíritu Santo, todos los que sean engendrados para una nueva vida llegarán a ser participantes de la naturaleza divina, y manifestarán su relación con Cristo en todos sus hábitos y prácticas. Los que pretenden ser cristianos y mantienen sus propensiones y defectos de carácter, ¿en qué se diferencian de los mundanos? Si no aprecian la verdad que refina y santifica, no han nacido de nuevo.” RH 12 de Abril de 1892.

La obra del Espíritu Santo es muy extensa. Él obra en nosotros antes, durante y después de nuestra justificación. Primero nos invita y nos atrae hacia Cristo para que podamos ser justificados. Luego, cuando hemos recibido a Cristo en nuestra vida, el Espíritu divino, como representante de Cristo, transforma nuestro carácter y nos guía a toda verdad.

La relación entre la fe (como la causa) y las obras (como el efecto) está claramente explicada. Jn. 14:12; Ef. 2:8-10; Tit. 2:14; 3:8.

No debemos confundir justificación con santificación, ni debemos subordinar la justificación a la santificación. Si invirtiésemos las dos experiencias caeríamos en el error del Concilio de Trento. La iglesia Católica enseña que el Espíritu Santo en el hombre realiza buenas obras, por medio de las cuales éste es justificado. Esta enseñanza invalida la obra de Cristo en la tierra (su vida inmaculada y su muerte en la cruz) y su obra en el santuario celestial. Tal es la obra del anticristo.

“La intercesión de Cristo por el hombre en el santuario celestial es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz.” CS 543.

Advertencia: Si miramos hacia nosotros mismos, intentando encontrar virtudes en nuestra vida que nos hagan dignos de ser aceptos delante de Cristo, caeremos en un serio error compartiendo la idea Católica Romana sobre la justificación.

Sin embargo, por otro lado, no debemos aislar o separar la justificación de la santificación, porque las dos van de la mano. Una no trabaja sin la otra. 1 Co. 6:11. La justificación por la fe es más que un acto judicial realizado en el tribunal celestial. La verdadera fe, por la cual obtenemos justificación (Ro. 5:1), obra por amor y purifica el alma. Ga. 5:6; Jn. 14:15; 1 Jn. 5:3; Ro. 3:31; 1 Jn. 1:9; Tit. 2:14; 1 Jn. 3:3; 1 P. 1:22; Ro. 2:13.

“El perdón de Dios no es solamente un acto judicial por el cual



libra de la condenación. No es sólo el perdón por el pecado. Es también una redención del pecado. Es la efusión del amor redentor que transforma el corazón.” *DMJ* 97.

“Ser perdonados en la forma en que Cristo perdona es no solamente ser perdonados, sino ser renovados en el espíritu de nuestra mente. El Señor dice: *‘Te daré un corazón nuevo.’* La imagen de Cristo debe ser estampada en la mente misma, en el corazón y en el alma. El apóstol dice: *‘Mas nosotros tenemos la mente de Cristo’* (1 Co. 2:16).” *3MS* 216, 217.

## El Espíritu Santo nos guía a toda verdad

Leer Juan 16:13.

No es esencial para nosotros ser capaces de definir con precisión qué es el Espíritu Santo. Cristo nos dice que el Espíritu es el Consolador, “el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre.” (Juan 15: 26.) Se asevera claramente tocante al Espíritu Santo, que en su obra de guiar a los hombres a toda verdad, “no hablará de sí mismo.” (Juan 16: 13)

“La naturaleza del Espíritu Santo es un misterio. Los hombres no pueden explicarla, porque el Señor no se la ha revelado. Los hombres de conceptos fantásticos pueden reunir pasajes de las Escrituras y darles interpretación humana; pero la aceptación de esos conceptos no fortalecerá a la iglesia. En cuanto a estos misterios, demasiado profundos para el entendimiento humano, el silencio es oro.”-HA 39. 57

El pecado puede ser resistido y vencido únicamente por la intervención poderosa de la tercera persona de la Deidad, que no vendría con una energía modificada, sino en la plenitud del poder divino. El Espíritu es el que hace efectivo lo que logró el Redentor del mundo. Mediante el Consolador el corazón se purifica. Gracias a su obra el creyente llega a ser participante de la naturaleza divina. Cristo nos dio el divino poder de su Espíritu para que podamos vencer las tendencias al mal, sean heredades o cultivadas, y para imprimir en la iglesia su propio carácter.- Review and Herald, 19 de noviembre de 1908.

“El Consolador es llamado el ‘Espíritu de verdad’. Su obra con-

siste en definir y mantener la verdad. Primero mora en el corazón como el Espíritu de verdad, y así llega a ser el Consolador. Hay consuelo y paz en la verdad, pero no se puede hallar verdadera paz ni consuelo en la mentira. Por medio de falsas teorías y tradiciones es como Satanás obtiene su poder sobre la mente. Induciendo a los hombres a adoptar normas falsas, tuerce el carácter. Por medio de las Escrituras, el Espíritu Santo habla a la mente y graba la verdad en el corazón. Así expone el error, y lo expulsa del alma. Por el Espíritu de verdad, obrando por la Palabra de Dios, es como Cristo subyuga a sí mismo a sus escogidos.

“Al describir a sus discípulos la obra y el cargo del Espíritu Santo, Jesús trató de inspirarles el gozo y la esperanza que alentaba su propio corazón. Se regocijaba por la ayuda abundante que había provisto para su iglesia. El Espíritu Santo era el más elevado de todos los dones que podía solicitar de su Padre para la exaltación de su pueblo. El Espíritu iba a ser dado como agente regenerador, y sin esto el sacrificio de Cristo habría sido inútil. El poder del mal se había estado fortaleciendo durante siglos, y la sumisión de los hombres a este cautiverio satánico era asombrosa. *El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la tercera persona de la Divinidad, que iba a venir no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino.* El Espíritu es el que hace eficaz lo que ha sido realizado por el Redentor del mundo. Por el Espíritu es purificado el corazón. Por el Espíritu llega a ser el creyente partícipe de la naturaleza divina. Cristo ha dado su Espíritu como poder divino para vencer todas las tendencias hacia el mal, hereditarias y cultivadas, y para grabar su propio carácter en su iglesia.

“Acerca del Espíritu dijo Jesús: ‘*Él me glorificará.*’ El Salvador vino para glorificar al Padre demostrando su amor; así el Espíritu iba a glorificar a Cristo revelando su gracia al mundo. La misma imagen de Dios se ha de reproducir en la humanidad. El honor de Dios, el honor de Cristo, están comprometidos en la perfección del carácter de su pueblo.

“*Cuando él [el Espíritu de verdad] viniere redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio.*’ La predicación de la palabra sería inútil sin la continua presencia y ayuda del Espíritu Santo. *Este es el único maestro eficaz de la verdad divina.* Únicamente cuando la verdad vaya al corazón acompañada por el Espíritu vivi-



ficará la conciencia o transformará la vida. Uno podría presentar la letra de la Palabra de Dios, estar familiarizado con todos sus mandamientos y promesas; pero a menos que el Espíritu Santo grabe la verdad, ninguna alma caerá sobre la Roca y será quebrantada. Ningún grado de educación ni ventaja alguna, por grande que sea, puede hacer de uno un conducto de luz sin la cooperación del Espíritu de Dios. La siembra de la semilla del Evangelio no tendrá éxito a menos que esa semilla sea vivificada por el rocío del cielo. Antes que un solo libro del Nuevo Testamento fuese escrito, antes que se hubiese predicado un sermón evangélico después de la ascensión de Cristo, el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles que oraban. Entonces el testimonio de sus enemigos fue: *'Habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina'* (Hch. 5:28).

“Cristo ha prometido el don del Espíritu Santo a su iglesia, y la promesa nos pertenece a nosotros tanto como a los primeros discípulos. Pero, como toda otra promesa, nos es dada bajo condiciones. Hay muchos que creen y profesan aferrarse a la promesa del Señor; hablan *acerca* de Cristo y *acerca* del Espíritu Santo, y, sin embargo no reciben beneficio alguno. No entregan su alma para que sea guiada y regida por los agentes divinos. No podemos emplear al Espíritu Santo. El Espíritu ha de emplearnos a nosotros. Por el Espíritu obra Dios en su pueblo *'así el querer como el hacer, por su buena voluntad'* (Fil. 2:13). Pero muchos no quieren someterse a eso. Quieren manejarse a sí mismos. Esta es la razón por la cual no reciben el don celestial. Únicamente a aquellos que esperan humildemente en Dios, que velan para tener su dirección y gracia, se da el Espíritu. El poder de Dios aguarda que ellos lo pidan y lo reciban. Esta bendición prometida, reclamada por la fe, trae todas las demás bendiciones en su estela. Se da según las riquezas de la gracia de Cristo, y él está listo para proporcionarla a toda alma según su capacidad para recibirla.” DTG 624-626.

“No presente nadie la idea de que el hombre tiene poco o nada que hacer en la gran obra de vencer, pues Dios no hace nada para el hombre sin su cooperación. Tampoco se diga que después de que habéis hecho todo lo que podéis de vuestra parte, Jesús os ayudará. Cristo ha dicho: *'Separados de mí nada podéis hacer'* (Jn. 15:5). Desde el principio hasta el fin, el hombre ha de ser colaborador con Dios. A menos que el Espíritu Santo actúe sobre el corazón humano, tropezaremos y caeremos a cada paso. Los esfuerzos del hombre solo no son nada sino



inutilidad, pero la cooperación con Cristo significa victoria. Por nosotros mismos, no tenemos poder para arrepentirnos del pecado. A menos que aceptemos la ayuda divina, no podemos dar el primer paso hacia el Salvador. Él dice: ‘Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin’ (Ap. 21:6) en la salvación de cada alma.” *IMS 446, 447.*

## El bautismo del Espíritu Santo

“El mensaje del tercer ángel está creciendo hasta convertirse en un fuerte pregón, y no debéis sentirnos libres de descuidar el deber actual y todavía abrigar la idea de que, en algún futuro, seréis los receptáculos de una gran bendición cuando se efectúe un maravilloso reavivamiento, sin ningún esfuerzo de vuestra parte. Hoy habéis de entregaros a Dios para que os haga vasos de honra aptos para su servicio. Hoy habéis de entregaros a Dios para que seáis vaciados del yo, vaciados de la envidia, los celos, las malas conjeturas, las contiendas, de todo lo que deshonre a Dios. Hoy habéis de tener purificado vuestro vaso para que esté listo para el rocío celestial, listo para los chaparrones de la lluvia tardía, pues vendrá la lluvia tardía y la bendición de Dios llenará cada alma que esté purificada de toda contaminación. Nuestra obra hoy es rendir nuestra alma a Cristo para que podamos ser hechos idóneos para el tiempo del refrigerio de la presencia del Señor: idóneos para el bautismo del Espíritu Santo.” *Ims 223.*

### RESUMEN

El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Divinidad. Su misión es convencer al hombre de pecado, de justicia y de juicio. A través de la Palabra de Dios, Él es el agente principal en la transformación del carácter y en la implantación de la justicia de Cristo en la vida del creyente.

El Espíritu Santo es el agente de nuestra santificación. Él guía al creyente a toda verdad. También es el representante de Cristo en la tierra.

Necesitamos el bautismo diario del Espíritu Santo para que así podamos representar el carácter de Dios al mundo.



# Capítulo 11

## COOPERANDO CON DIOS



Cooperamos con Dios al corresponder a la atracción del Espíritu Santo, al tomar tiempo para estudiar la Palabra de Dios, y al mantener íntima comunión con Él por medio de la oración. Cooperamos con Dios cuando compartimos su Palabra con otros, que no conocen de su amor y del plan de la salvación.



En el plan de salvación, la “cooperación” es esencial. Los tres dignatarios celestiales, el Padre, Jesucristo y el Espíritu Santo, trabajan en perfecta armonía y cooperación. Cada uno tiene una parte vital a desempeñar en nuestra redención.

También los ángeles de Dios están activamente envueltos en la obra de la redención. La Palabra de Dios se refiere a ellos como “*espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación.*” He. 1:14.

Tan pronto como una persona acepta a Cristo como su único y suficiente Salvador, es llamada a cooperar con Dios. No solamente está procurando su propia santificación; sino que también se convierte en un agente en las manos de Dios para trabajar por la salvación de otros.

En la justificación, el hombre responde a la influencia del Espíritu Santo, que lo atrae al pié de la cruz y lo lleva al arrepentimiento. Como resultado, el hombre rinde su vida completamente al Señor Jesucristo, confiesa sus pecados, y es justificado y perdonado. La justificación ocurre en un momento. Cuando el hombre es justificado, también es nacido de nuevo. “*Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.*” Jn. 1:12, 13. Ahora vive una nueva vida en Cristo Jesús. El proceso de la santificación, que también es la obra de Dios realizada en el hombre a través de la fe, apenas ha comenzado. “*El justo por la fe vivirá*” (Ro. 1:17). “*Mas el justo vivirá por la fe; y si retrocediere, no agrada a mi alma*” (He. 10:38). “La justicia de Cristo se revela de fe en fe; es decir, de nuestra fe presente a una comprensión aumentada de esa fe que obra por el amor y purifica el alma.” 6CBA 1067.

“Nadie recibe la santidad como un derecho al nacer, o como una dádiva de algún otro ser humano. La santidad es la dádiva de Dios por medio de Cristo. Los que reciben al Salvador, se convierten en hijos de Dios. Son sus hijos espirituales, nacidos de nuevo, renovados en justicia y verdadera santidad. Su mente se ha cambiado. Con visión más clara contemplan las realidades eternas. Son adoptados en la familia de Dios, y se transforman conforme a su imagen; son cambiados por el Espíritu de gloria en gloria. Han cultivado un supremo amor por el yo, pero llegan a albergar un supremo amor por Dios y por Cristo...”

“Aceptar a Cristo como el Salvador personal y seguir su ejemplo de abnegación: este es el secreto de la santidad.” 6CBA 1117.

“La obra de ganar la salvación es una operación mancomunada. Debe haber cooperación entre Dios y el pecador arrepentido. Es necesaria para la formación de principios rectos de carácter. El hombre debe hacer fervientes esfuerzos para vencer lo que le impide obtener la perfección. Pero depende enteramente de Dios para alcanzar el éxito. Los esfuerzos humanos, por sí solos, son insuficientes. Sin la ayuda del poder divino, no se conseguirá nada. Dios obra y el hombre obra. La resistencia a la tentación debe venir del hombre, quien debe obtener su poder de Dios. Por un lado hay sabiduría, compasión y poder infinitos, y por el otro, debilidad, perversidad, impotencia absoluta.

“Dios desea que tengamos dominio sobre nosotros mismos, pero no puede ayudarnos sin nuestro consentimiento y cooperación. El Espíritu divino obra por medio de los poderes y facultades otorgados al hombre. Por naturaleza, no estamos capacitados para armonizar nuestros propósitos, deseos e inclinaciones con la voluntad de Dios; pero si tenemos el deseo de que Dios cree en nosotros la voluntad, el Salvador lo efectuará por nosotros, ‘derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo’ (2 Co. 10:5).” HAp 384, 385.

“Lo que necesitáis comprender es la verdadera fuerza de la voluntad. Este es el poder que gobierna en la naturaleza del hombre: el poder de decidir o de elegir. Todas las cosas dependen de la correcta acción de la voluntad. Dios ha dado a los hombres el poder de elegir; depende de ellos el ejercerlo. No podéis cambiar vuestro corazón, ni dar por vosotros mismos sus afectos a Dios; pero podéis elegir servirle. Podéis darle vuestra voluntad, para que él obre en vosotros, tanto el querer como el hacer, según su voluntad. De ese modo vuestra naturaleza entera estará bajo el dominio del Espíritu de Cristo, vuestros afectos se concentrarán en él y vuestros pensamientos se pondrán en armonía con él.” CC 47.

La justicia de Cristo es llamada el “*manto, tejido en el telar del cielo, [que] no tiene un solo hilo de invención humana.*” PVGM 253. Esto significa que la justicia de Cristo es perfecta, completa y pura, sin nada humano en ella.

## ¿Cómo puede el hombre cooperar con Dios?

Volver Contenido

“Asimismo todo aquel que espera ser salvo por los méritos de la sangre de Cristo debe comprender que él mismo tiene algo que hacer para asegurar su salvación. Sólo Cristo puede redimirnos de la pena de la transgresión, pero nosotros debemos volvernos del pecado a la obediencia. El hombre ha de salvarse por la fe, no por las obras; sin embargo, su fe debe manifestarse por sus obras. Dios dio a su Hijo para que muriera en propiciación por el pecado; ha manifestado la luz de la verdad, el camino de la vida; ha dado facilidades, ordenanzas y privilegios; y el hombre debe cooperar con estos agentes de la salvación; ha de apreciar y usar la ayuda que Dios ha provisto; debe creer y obedecer todos los requerimientos divinos.” *PP* 283, 284.

“Al hombre se le concede una parte en la gran lucha por la vida eterna; debe responder a la obra del Espíritu Santo. Se requiere una lucha para quebrantar los poderes de las tinieblas, y el Espíritu obra en él para lograrlo. Pero el hombre no es un ser pasivo, que deba ser salvado en la indolencia. Se lo llama a tensar cada músculo y a ejercer cada facultad en la lucha por la inmortalidad; pero es Dios quien completa la eficiencia.

“No hay ser humano que pueda ser salvado en la indolencia. El Señor nos exhorta diciendo: ‘Esforzaos por entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán’ (Lc. 13:24). ‘Ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan’ (Mt. 7:13, 14).” *2MCP* 629, 630.

Con referencia a un Reformador que finalmente logró una clara comprensión del mensaje de la justificación por la fe (de hecho, ésta es la condición esencial para que alguien sea considerado un Reformador) leemos:

“Durante largos años de arduo y enojoso trabajo, de rigurosa abnegación, de censuras y de humillación, Wesley se había sostenido firme en su propósito de buscar a Dios. Al fin le encontró y comprobó que la gracia que se había empeñado en ganar por me-



Volver Contenido

dio de oraciones y ayunos, de limosnas y sacrificios, era un don 'sin dinero y sin precio'...

“Siguió llevando una vida de abnegación y rigor, ya no como **base** sino como **resultado** de la fe; no como **raíz** sino como **fruto** de la santidad. La gracia de Dios en Cristo es el fundamento de la esperanza del cristiano, y dicha gracia debe manifestarse en la obediencia.” CS 298, 299.

## Vigilancia

Como un aspecto muy importante de nuestra vida cristiana, la vigilancia contra la tentación no es la causa, sino el resultado de la obra del Espíritu Santo en nosotros.

En varias ocasiones, Jesús exhortó a sus seguidores a ser vigilantes. Él se dirigió a sus discípulos, diciendo: “*Velad, pues...*”, “*Velad y orad, para que no entréis en tentación*” (Mt. 24:42; 26:41); “*Velad, pues, en todo tiempo orando...*” (Lc. 21:36). Estamos en una posición de vigilancia únicamente después que Cristo nos ha aceptado.

“Hay almas concienzudas que confían parcialmente en Dios y parcialmente en sí mismas. No recurren a Dios para ser preservadas por su poder, sino que dependen de su vigilancia contra la tentación y de la realización de ciertos deberes para que Dios las acepte. No hay victorias en esta clase de fe. Tales personas se esfuerzan en vano. Sus almas están en un yugo continuo y no hallan descanso hasta que sus cargas son puestas a los pies de Jesús.” *IMS* 415.

Este párrafo se refiere a algunos que consideran la vigilancia y el cumplimiento de ciertos deberes como obras meritorias sobre la base de que esperaban ser aceptados por Dios. Esta es una idea errónea. Pero, por otro lado, si no tenemos una comprensión correcta de este importante punto, podemos ser tentados a negligenciar nuestra vigilancia y el cumplimiento de ciertos deberes cristianos.

“*Se necesitan vigilancia constante y ferviente y amante devoción. Pero ellas se presentarán naturalmente cuando el alma es*

*preservada por el poder de Dios, mediante la fe. No podemos hacer nada, absolutamente nada para ganar el favor divino. No debemos confiar absolutamente en nosotros mismos ni en nuestras buenas obras. Sin embargo, cuando vamos a Cristo como seres falibles y pecaminosos, podemos hallar descanso en su amor. Dios aceptará a cada uno que acude a él confiando plenamente en los méritos de un Salvador crucificado. El amor surge del corazón. Puede no haber un éxtasis de sentimientos, pero hay una confianza pacífica permanente. Toda carga se hace liviana, pues es fácil el yugo que impone Cristo. El deber se convierte en una delicia, y el sacrificio en un placer. La senda que antes parecía envuelta en tinieblas se hace brillante con los rayos del Sol de Justicia. Esto es caminar en la luz como Cristo está en la luz.” IMS 415.*

## Oración

*Los problemas y la perplejidad nos impulsan a orar, y la oración ahuyenta los problemas y la perplejidad.* FELIPE MELANCHTHON.

*Muchas veces he sido llevado a arrodillarme con la agobiante convicción de que no tenía adonde más ir. Mi propia sabiduría, y todo lo demás acerca de mí, me parece insuficiente para el día.* ABRAHAM LINCOLN.

Oh, Tú por medio de Quien venimos ante Dios,  
El camino, la verdad y la vida—  
La senda de la oración Tú mismo trillaste,  
SEÑOR, enséñanos a orar.

*Anónimo*

La oración es tan esencial para nuestra vida espiritual como lo es el respirar para nuestra propia existencia. De hecho, la oración es el aliento del alma. Así como nuestra vida física depende de la respiración, nuestra vida espiritual depende de la oración. El alma muere por falta de la oración. La oración eficaz a través de la cual el alma recibe alimento no es una oración rutinaria, formal,



apresurada o repetitiva. Es “el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo.” ¿Cómo nos comunicamos con nuestros amigos? No sólo usando las formalidades cotidianas, tales como “¡Hola!” o “¿Cómo estás?” Cuando nos encontramos con nuestros verdaderos amigos, por supuesto que, intercambiamos nuestros gozos y nuestros pesares.

“Muchos, aun en sus momentos de devoción, no reciben la bendición de la verdadera comunión con Dios. Están demasiado apremiados. Con pasos presurosos penetran en la amorosa presencia de Cristo y se detienen tal vez un momento dentro de ese recinto sagrado, mas no esperan su consejo. No tienen tiempo para permanecer con el divino Maestro. Vuelven con sus preocupaciones al trabajo.

“Estos obreros jamás podrán lograr el mayor éxito hasta que aprendan cuál es el secreto de la fuerza. Tienen que dedicar tiempo a pensar, orar, esperar que Dios renueve su poder físico, mental y espiritual. Necesitan la influencia elevadora de su Espíritu. Al recibirla serán vivificados con nueva vida. El cuerpo gastado y el cerebro cansado se refrescarán y el corazón abrumado se aliviará.

“Nuestra necesidad no consiste en detenernos un momento en su presencia, sino en tener relación personal con Cristo, sentarnos en su compañía.” *Ed 254.*

## Testificando por Cristo

Uno de los mejores medios para fortalecer nuestra vida cristiana es cultivar el espíritu de altruismo tomando interés en el bienestar de otros. Esto es testificar por Cristo. Él nos ha llamado a ser sus testigos en la tierra. Mientras Él confiesa nuestros nombres delante del Padre, nosotros debemos confesar su nombre ante el mundo.

Por medio del profeta Isaías, Él dijo: “*Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios.*” Is. 43:12.

Antes de su ascensión, Cristo dijo a sus discípulos: “*Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo,*



*y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” Hch. 1:8.*

Una ilustración de esta comisión evangélica se encuentra en la instrucción que Jesús le dio al joven Gadareno que había sido librado del poder de los demonios.

“Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo, que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas. Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar. Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras. Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él. Y clamando a gran voz, dijo: ‘¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.’ Porque le decía: ‘Sal de este hombre, espíritu inmundo.’ Y le preguntó: ‘¿Cómo te llamas?’ Y respondió diciendo: ‘Legión me llamo; porque somos muchos.’ Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región. Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo. Y le rogaron todos los demonios, diciendo: ‘Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.’ Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron. Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido. Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que tenía el demonio, y lo de los cerdos. Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos. Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él. Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: **‘Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.’** Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.” Mr. 5:1-20.

Volver Contenido



Volver Contenido



## Recuerde:

El joven, estando poseído por los demonios, vivía entre los sepulcros. No había poder humano que lo restringiese. Los ángeles malignos que empleaban su fuerza física a través de él quebraban cadenas y grillos. Él vagaba por los desiertos y se hería a sí mismo con piedras. Su apariencia era repugnante.

Cuando él vio a Jesús, corrió hacia Él y le adoró, reconociéndole como el Hijo de Dios. Y Jesús respondió la oración muda del joven que, en su corazón, deseaba obtener liberación del poder de los demonios.

Antes de que los malos espíritus saliesen de él, pidieron permiso para entrar en una piara de cerdos. Después de la destrucción de los cerdos, lo cual trajo una gran pérdida financiera a los dueños, un gran prejuicio y superstición se apoderaron de los habitantes de Decápolis en contra de la obra de Cristo. Para ellos la ganancia de la cría de animales inmundos era de mucho más grande valor que la presencia del Salvador. ¡Que triste canje!

Después de su maravillosa liberación, el joven deseaba ardientemente permanecer en compañía del Salvador. Pero Jesús le dijo:

“Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.”

### 1. “**VETE A TU CASA.**”

El primer campo misionero del creyente en su propio hogar. Un verdadero hogar cristiano demostrará a otros el poder del evangelio y dará peso a la obra hecha a favor de los de afuera.

### 2. “**CUÉNTALES CUÁN GRANDES COSAS EL SEÑOR HA HECHO CONTIGO, Y CÓMO HA TENIDO MISERICORDIA DE TI.**”

Un predicador que tiene un conocimiento personal de su Salvador practica la forma de evangelismo que produce el mejor resultado. Predicar teorías abstractas sin un conocimiento práctico puede convencer a pocos de la veracidad de las doctrinas de la

iglesia, pero tal predicación está destituida del poder para salvar a los oyentes. Se le dijo al joven Gadareno que contase lo que el Señor había hecho con él.

El joven había tenido solamente un corto encuentro con Cristo. No había tenido el mismo privilegio que los discípulos tenían. Pero aquel encuentro lo liberó del poder de los demonios y su vida fue transformada. Eso era todo lo que debía contar: su experiencia personal con el Salvador.

Fue difícil para el joven separarse de la presencia visible de Jesús, pero él obedeció prontamente. No sólo contó a los miembros de su familia y a sus familiares acerca del Salvador, sino que también predicó las buenas nuevas en toda la región de Decápolis. Cuando Jesús visitó aquella región por segunda vez, mucha gente estaba lista para recibirle como resultado de la obra misionera hecha por el converso Gadareno.

“Es trabajando en la difusión de las buenas nuevas de la salvación, como somos acercados al Salvador... Como testigos de Cristo, debemos decir lo que sabemos, lo que nosotros mismos hemos visto, oído y palpado. Si hemos estado siguiendo a Jesús paso a paso, tendremos algo oportuno que decir acerca de la manera en que nos ha conducido. Podemos explicar cómo hemos probado su promesa y la hemos hallado veraz. Podemos dar testimonio de lo que hemos conocido acerca de la gracia de Cristo. Este es el testimonio que nuestro Señor pide y por falta del cual el mundo perece...

“Y las almas que han sido degradadas en instrumentos de Satanás siguen todavía mediante el poder de Cristo, siendo transformadas en mensajeras de justicia y enviadas por el Hijo de Dios a contar ‘cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.’” *DTG* 307, 309.

“Cuando el poder divino se combine con el esfuerzo humano, la obra se propagará como fuego en el rastrojo. Dios empleará instrumentos cuyo origen no podrá discernir el hombre: ángeles harán una obra que los hombres podrían haber tenido la bendición de realizar si no hubieran sido descuidados en responder a las demandas de Dios.” *IMS* 138.

Volver Contenido



Volver Contenido

## Resumen

---

Cooperamos con Dios al corresponder a la atracción del Espíritu Santo, al tomar tiempo para estudiar la Palabra de Dios, y al mantener íntima comunión con Él por medio de la oración. Cooperamos con Dios cuando compartimos su Palabra con otros, que no conocen de su amor y del plan de la salvación.

*Volver Contenido*



*Volver Contenido*

*Volver Contenido*



*Volver Contenido*

# Capítulo 12

## AMOR: EL CUMPLIMIENTO DE LA LEY



“La ley divina nos demanda amar a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sin el ejercicio de este amor, la más elevada profesión de fe es mera hipocresía.” 1MS 255.



“**A** sí que el cumplimiento de la ley es el amor.” Ro. 13:10. Un niño en Chicago, se allegó a un hombre, totalmente desconocido y le dijo: “¿Sabía usted, que es el pecador más grande del mundo?” Cuando el sorprendido hombre preguntó cómo podía esto ser, argumentando que él nunca había asesinado a alguien ni había cometido un crimen mayor, el niño le dijo: “El mandamiento más grande es, ‘Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, y con todas tus fuerzas.’ ¿Cumple usted este mandamiento?” El hombre respondió: “No, no lo hago. No puedo decir que lo hago en absoluto.” “Bien,” dijo el pequeño, “este el más grande de los mandamientos. Usted está quebrantando el mandamiento más grande; por lo tanto, usted es el pecador más grande.” El hombre lo admitió, y fue llevado a Dios y a completa salvación. Esto es suficientemente directo: ya que éste es el mandamiento más grande, aquel que lo quebranta es el pecador más grande. ¿Es usted por acaso ese pecador?

“Y uno de ellos [de los fariseos], intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: ‘Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?’ Jesús le dijo: ‘Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.’” Mt. 22:35-40.

“Los primeros cuatro mandamientos del Decálogo están resumidos en el primer gran precepto: ‘Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón.’ Los últimos seis están incluidos en el otro: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo.’ Estos dos mandamientos son la expresión del principio del amor. No se puede guardar el primero y violar el segundo, ni se puede guardar el segundo mientras se viola el primero. Cuando Dios ocupe en el trono del corazón su lugar legítimo, nuestro prójimo recibirá el lugar que le corresponde. Le amaremos como a nosotros mismos. Únicamente cuando amemos a Dios en forma suprema, será posible amar a nuestro prójimo imparcialmente.

“Y puesto que todos los mandamientos están resumidos en el amor a Dios y al prójimo, se sigue que ningún precepto puede quebrantarse sin violar este principio. Así enseñó Cristo a sus oyentes que la ley de Dios no consiste en cierto número de preceptos



separados, algunos de los cuales son de gran importancia, mientras otros tienen poca y pueden ignorarse con impunidad. Nuestro Señor presenta los primeros cuatro y los últimos seis mandamientos como un conjunto divino, y enseña que el amor a Dios se manifestará por la obediencia a todos sus mandamientos.” *DTG* 559.

“Aquí, Él explícitamente, muestra al que preguntaba, los dos grandes principios de la ley: Amor a Dios y amor al hombre. De estos dos principios del gobierno moral de Dios depende toda la ley y los profetas. Los primeros cuatro mandamientos indican el deber del hombre hacia su Creador; y el primer y grande mandamiento es, ‘Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón.’ Este amor no es una pasión ni una fe sin fruto en la existencia y el poder de Dios ni un conocimiento frío de su amor sin límite; sino es un principio vivo y activo, manifestado en la obediencia voluntaria de todos sus requerimientos.” *3SP* 51.

“El amor a Dios sobre todas las cosas y el amor al prójimo son los dos grandes brazos de los cuales dependen la ley y los profetas. Un buen árbol produce buen fruto. La manifestación del amor mutuo es la evidencia del amor de Cristo. El amor abnegado por los que nos rodean se encuentra entre las más brillantes evidencias de la verdadera religión. Cada día, mediante ella, se testifica en favor de Cristo ante el mundo.” *CD* 287.

“La ley divina nos demanda amar a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sin el ejercicio de este amor, la más elevada profesión de fe es mera hipocresía.” *1MS* 255.

“En la diversidad de dones debe existir la perfecta unidad. Es esencial una unión de todos los dones. El gran mandamiento que Cristo ha dado es un mandamiento nuevo. Va más allá del simple amor a nuestros prójimos como a nosotros mismos. Debemos amarnos unos a otros, dijo Cristo: ‘Como Yo os he amado.’ Cada hijo de Dios debe obtener esta experiencia. Todos deben armonizar juntos en la obra, haciendo no sólo la obra en parte, sino como un todo completo.” *7MR* 389.

“Los que quieren adorar al verdadero Dios deben sacrificar todo ídolo.... Los primeros cuatro preceptos del Decálogo no permiten que separemos de Dios nuestros afectos. Ninguna cosa debe compartir nuestro supremo deleite en él. No podremos avanzar en la experiencia cristiana mientras no pongamos a un lado todo lo que nos separa de Dios.” *CM* 313.

“El amor de Dios en el corazón nos conducirá a hablar palabras corteses. (se cita 1 Co. 13:4-8). ¿No deberíamos recordar esto? Si el amor de Dios está en nuestros corazones, no pensaremos mal, no seremos perturbados fácilmente, no daremos rienda suelta a la pasión; pero debemos demostrar que estamos llevando el yugo juntamente con Cristo, y que el poder dominante del Espíritu Santo nos lleva a hablar palabras que Él puede aprobar. El yugo de Cristo es el dominio del Espíritu Santo; y cuando la pasión nos asalte, digamos, ‘¡No!, Tengo a Cristo de mi lado y no lo avergonzaré por mi causa hablando palabras impetuosas e hirientes.’ Las palabras de Cristo a todos los que se hallan unidos a Él son: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.” *RH* 25 de Enero de 1898.

“Existen problemas entre los hermanos de la iglesia a causa de que no entienden lo que constituye la verdadera caridad cristiana, el afecto fraternal y el amor cristiano. El amor al yo y la estima propia llevan a los profesos cristianos a medirse a sí mismos por sí mismos. Dan por sentado que todas sus sospechas y conjeturas sobre otros son correctas. Pero es a causa de estas sospechas y juicio de unos a otros que hay discordia, contienda y una condición insalubre en la iglesia.” *11MR* 261.

“Enoc caminó con Dios. Honró al Señor en cada asunto de su vida. En el trabajo o en el hogar, siempre preguntaba: ‘¿Agradará esto al Señor?’ Al tener en mente a Dios y al aceptar sus consejos, fue produciéndose la transformación del carácter de tal manera que lo convirtió en un hombre piadoso, cuya vida agradó al Señor. Tenemos la exhortación de añadir a la piedad, afecto fraternal. ¡Oh, cuánto necesitamos avanzar en esta dirección para poder sumar dicha virtud al carácter! En muchos hogares predomina un espíritu duro y combativo. Las expresiones de crítica y las acciones desprovistas de bondad son una ofensa a Dios. Las órdenes dictatoriales arrogantes, y las conductas dominantes no son aceptables en el cielo. La razón por la cual existen tantas diferencias entre los hermanos, es por que se han equivocado al no añadir a su carácter la bondad fraternal. Deberíamos manifestar por los otros el mismo amor que Cristo siente por nosotros. El Señor del cielo considera al ser humano de gran estima. Pero si una persona no es bondadosa en el seno de su propia familia, no está en condi-





ciones para participar del hogar celestial. Si está contenta con su manera de ser, sin importarle las heridas causadas por su trato, no podrá sentirse feliz en el cielo, a menos que allí pueda gobernar. La paz de Dios permanecerá en el hogar sólo si permitimos que el amor de Cristo tenga el control del corazón. Buscad al Señor con espíritu quebrantado y contrito y os sentiréis traspasados de compasión por vuestros hermanos. Estaréis preparados para mostrar en el amor fraternal caridad o amor. Sin caridad vendremos a ser ‘como metal que resuena, o címbalo que retiñe.’ Nuestra más elevada profesión es hueca y falta de sinceridad; pero ‘el cumplimiento de la ley es el amor.’ Si no añadimos el amor que es sufrido, que es benigno, que no es jactancioso y que no busca lo suyo, seremos hallados faltos.” *RH* 21 de febrero de 1888.

“Una de las principales características del amor verdadero es la humildad. El apóstol dice: ‘El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.’ 1 Co. 13:4-7. El hombre que tiene verdadero celo por Dios será desconfiado del yo, y pequeño a su propia vista. El amor nos enseña a ser mansos y humildes. El amor santificado nos capacitará para exhibir la gracia de la paciencia; nos ayudará a dominar la impetuosidad y preocupación, para que no nos quejemos por nada. El amor a Dios y a nuestro prójimo disolverá todo odio, amargura, ira, malicia, prejuicio, envidia y malas sospechas.” *ST* 24 de Febrero 24 de 1890.

“Por medio de su apóstol inspirado, Cristo nos ha presentado lo que puede ser el carácter que está imbuido del amor de Cristo. (Se cita 1 Co. 13:4-7). Se nos da este ejemplo para que podamos conocer las alturas que podemos alcanzar en Cristo y mediante él. La norma que nos presenta es la perfección y mediante sus méritos podemos alcanzarla. Fracasamos porque nos contentamos con mirar las cosas terrenales en lugar de las celestiales.” *Id.* 25 de Abril de 1900.

“Podéis ver la condición bajo la cual llegaréis a ser hijos de la promesa, y recibiréis el amor de Dios. Jesús sabía que de vosotros mismos no podríais obedecer la ley de Dios; porque fuisteis vendidos al pecado; por lo tanto Él vino a nuestro mundo a traeros poder moral, para que por medio de la fe en su nombre pudieseis vivir. Él trajo su divino poder para combinarlo con vuestros es-





fuerzos humanos, para que a través de su justicia apropiada para vosotros, podáis guardar su ley. Nuestra libertad fue procurada por Cristo y por su vida y muerte inmaculada y meritoria, recibimos la justicia de Cristo, y por medio de sus méritos disfrutamos libertad, y somos identificados con Él. Tenemos la promesa que si permanecemos en Él, y sus palabras permanecen en nosotros, podemos pedir lo que deseemos, y nos será hecho. ¿Es de hecho posible que Cristo pueda permanecer en nosotros, y nosotros en Él? Cristo dice: ‘Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.’ ¿Nos tentaría y engañaría Él? Por supuesto que no. Para que por medio de su gracia podamos ser vencedores, hay todo dispuesto para animar a toda alma que por fe clama las promesas que Dios nos ha dado. La ley no puede rebajar la norma o pedir menos que lo que ella exige completamente, por esta razón no puede limpiarnos de un solo pecado; **pero el Hijo de Dios, el cual es uno con el Padre, igual en autoridad con el Padre, pagó la deuda por nosotros.** Debemos añadir a la fe virtud; y a la virtud, conocimiento; y al conocimiento, dominio propio; y al dominio propio, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. No penséis que debéis esperar hasta que hayáis perfeccionado una gracia, antes de cultivar otra. No; ellas deben crecer juntas, alimentadas continuamente de la fuente de la caridad; todos los días de vuestra vida, podréis perfeccionar plenamente los benditos atributos revelados en el carácter de Cristo; y cuando hagáis esto, traeréis luz, amor, paz y alegría a vuestros hogares.” *RH* 29 Julio de 1890.

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las



lenguas, y la ciencia acabará.” 1Co. 13:1-8.

“Por muy noble que sea lo profesado por aquel cuyo corazón no está lleno del amor a Dios y a sus semejantes, no es verdadero discípulo de Cristo. Aunque posea gran fe y tenga poder aun para obrar milagros, sin amor su fe será inútil. Podrá desplegar gran liberalidad; pero si el motivo es otro que el amor genuino, aunque dé todos sus bienes para alimentar a los pobres, la acción no le merecerá el favor de Dios. En su celo podrá hasta afrontar el martirio, pero si no obra por amor, será considerado por Dios como engañado entusiasta o ambicioso hipócrita.

“La caridad es sufrida, es benigna: la caridad no tiene envidia, la caridad no hace sinrazón, no se ensancha.’ El gozo más puro surge de la más profunda humildad. Los caracteres más fuertes y nobles están edificados sobre el fundamento de la paciencia, el amor y la sumisión a la voluntad de Dios.

“La caridad ‘no es injuriosa, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal.’ El amor de Cristo concibe de la manera más favorable los motivos y actos de los otros. No expone innecesariamente sus faltas; no escucha ansiosamente los informes desfavorables, sino que trata más bien de recordar las buenas cualidades de los otros.

“El amor ‘no se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.’ Este amor ‘nunca deja de ser.’ No puede perder su valor; es un atributo celestial. Como un tesoro precioso, será introducido por su poseedor por las puertas de la ciudad de Dios.” HAp 256, 257.

## Resumen

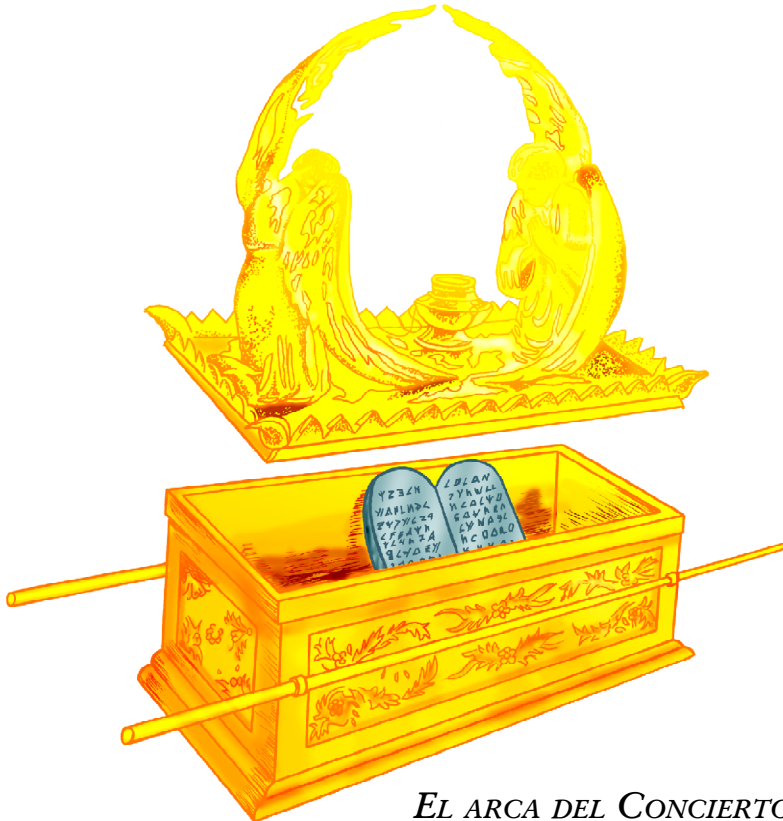
“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda

rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.” 1Co. 13:1-8.

La ley de Dios puede ser resumida en una sola palabra: Amor. También puede ser ampliada a dos mandamientos: (1) amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todo nuestro entendimiento; y (2) amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Puede ser ampliada a diez mandamientos, así como a todos los estatutos y juicios presentados en toda la Biblia.

Recibimos este amor cuando nos rendimos a Cristo Jesús y somos justificados por fe. Entonces el Espíritu Santo derrama su divino amor en nuestros corazones. Es la única manera en que podemos obedecer la ley Dios.

Volver Contenido



Volver Contenido

## EL ARCA DEL CONCIERTO

# Capítulo 13

---

## LA PERFECTA OBEDIENCIA DEL HOMBRE

---



“La obediencia del hombre puede ser hecha perfecta únicamente por el incienso de la justicia de Cristo, que llena con fragancia divina cada acto de acatamiento.” HAp 424.



**D**ance Havner dijo una vez: “*No aprenderéis realmente un mandamiento hasta que lo obedezcáis. La iglesia sufre hoy a causa de los cristianos que saben más que lo que practican.*”

En el plan de Dios, la salvación y la obediencia caminan de la mano. Por tanto, es necesaria una clara comprensión de la relación entre la justificación por la fe y la verdadera obediencia a la ley de Dios.

“No ganamos la salvación con nuestra obediencia; porque la salvación es el don gratuito de Dios, que se recibe por la fe. Pero la obediencia es el fruto de la fe.” *CC 60.*

Esta declaración está en perfecta armonía con la Biblia y el plan de salvación presentado en las sagradas escrituras.

“¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.” *Ro. 3:31.*

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” *Ef. 2:8-10.*

“A ti clamé; sálvame, y guardaré tus testimonios.” *Sal. 119:146.*

Hay una lección muy importante en la manera en que Dios trató con Israel. Primero, Dios salvó a Israel de la esclavitud, del ambiente idolátrico de Egipto, y después les dio su ley en el Monte Sinaí. Esto es lo que leemos en el primer versículo del Decálogo: “Yo Soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.” *Ex. 20:2.*

“Bienaventurado tú, oh Israel. ¿Quién como tú, Pueblo salvo por Jehová.” *Dt. 33:29.*

## Fe que obra

“La fe genuina se manifestará en buenas obras, pues las buenas obras son frutos de la fe...”

“Los que son justificados por la fe deben tener un corazón que se mantenga en la senda del Señor.” *1MS 464, 465.*

He aquí una declaración sencilla y clara de la justificación por la fe:

La “perfecta obediencia” del hombre debe ser entendida dentro de su contexto. No es lo mismo que la “perfecta obediencia de Cristo,” la cual es, junto con su muerte en la cruz, la única base de justificación del pecador ante Dios.

La correcta comprensión del capítulo cuatro (La condición del ser humano) nos ayudará a comprender el contenido de este capítulo.

El Espíritu de Profecía usa con frecuencia la expresión “perfecta obediencia” con referencia a Cristo tanto como al creyente. Algunos equivocadamente llegan a la conclusión de que la obediencia requerida del creyente es idéntica a la obediencia de Cristo. Aquí están algunas declaraciones para nuestra consideración.

## Con referencia a Cristo

“Por su *perfecta obediencia* [Cristo] ha hecho posible que cada ser humano obedezca los mandamientos de Dios.” PVGM 157.

“Mediante su perfecta obediencia, Cristo ha satisfecho las demandas de la ley y mi única esperanza radica en acudir a él como mi sustituto y garantía, *el que obedeció la ley perfectamente por mí.*” IMS 464.

“El Señor coloca la obediencia de su Hijo en la cuenta del pecador.” *Id.* 430.

“Hay una reserva inacabable de perfecta obediencia que proviene de su obediencia. Sus méritos, su abnegación y sacrificio propio están atesorados en el cielo como incienso para ser ofrecidos con las oraciones de su pueblo. A medida que las oraciones humildes y sinceras del pecador ascienden al trono de Dios, Cristo mezcla con ellas los méritos de su vida de perfecta obediencia.” LC 69.

“*Cristo es el único que ha caminado en la tierra sobre el cual no descansó ninguna mancha de pecado. Era puro, sin mancha, impecable.* El hecho de que hubiera alguien sin la contaminación del pecado sobre la tierra, perturbaba grandemente al autor del pecado, y éste no ahorró medios para vencer a Cristo con su poder

engañoso. Pero nuestro Salvador dependía de su Padre celestial para recibir sabiduría y fuerza para resistir y vencer al tentador. El Espíritu de su Padre celestial animaba y regulaba su vida. Era impecable. La virtud y la pureza caracterizaron su vida.” 3MS 151.

“¡Pensad en lo que la obediencia de Cristo significa para nosotros! Significa que con la fortaleza de él nosotros también podemos obedecer. Cristo fue un ser humano. Sirvió a su Padre celestial con toda la fortaleza de su naturaleza humana. Tiene una naturaleza doble: es, al mismo tiempo, humana y divina. Es tanto Dios como hombre.

“Cristo vino a este mundo para mostrarnos lo que Dios puede hacer y lo que nosotros podemos hacer en cooperación con Dios. Fue al desierto en la carne humana para ser tentado por el enemigo. Sabe lo que es tener hambre y sed. Conoce las debilidades y flaquezas de la carne. Fue tentado en todo como nosotros somos tentados.

“Nuestro rescate ha sido pagado por nuestro Salvador. Nadie necesita estar esclavizado por Satanás. Cristo está ante nosotros como nuestro ejemplo divino, nuestro Ayudador todopoderoso. Hemos sido comprados por un precio que es imposible de calcular. ¿Quién puede medir la bondad y misericordia del amor redentor?” 6CBA 1074.

## Con referencia a sus seguidores

“Creer en Cristo es tener a Dios morando en el alma y puestos en sujeción al Espíritu de Cristo no meramente los hechos, sino las palabras, y aún los pensamientos.” RH 5 de Abril 5 de 1887.

“Cuando colocamos nuestra vida en completa obediencia a la ley de Dios, considerando a Dios como nuestro Guía supremo, y nos aferramos a Cristo como nuestra esperanza de justicia, Dios obrará en nuestro favor. Esta es una justicia de fe... Esta obediencia da como resultado en nosotros la voluntad divina que produce en nuestra vida la justicia y perfección que se vieron en la vida de Cristo.” 1CBA 1132.

“Dios deseaba probar la lealtad de su siervo [Abraham] ante todo el cielo, para demostrar que no se puede aceptar algo inferior



a la obediencia perfecta y para revelar más plenamente el plan de la salvación.” *PP* 151.

“Dios requiere ahora lo mismo que requirió de Adán: una obediencia perfecta, una rectitud sin defectos y sin fallas ante su vista. Que Dios nos ayude a darle todo lo que su ley requiere. *Pero no podemos hacer esto sin esa fe que lleva la justicia de Cristo a la práctica diaria.*” *2MS* 437.

Consideraremos unas pocas declaraciones que aclaran la diferencia entre la “perfecta obediencia de Cristo” y la “perfecta obediencia del creyente.”

“Nuestra obra es esforzarnos para alcanzar, en nuestra esfera de acción, la perfección que Cristo en su vida terrenal alcanzó en cada aspecto del carácter.” *MG* 230.

“La obediencia del hombre puede ser hecha perfecta únicamente por el incienso de la justicia de Cristo, que llena con fragancia divina cada acto de acatamiento.” *HAp* 424.

“Los obreros fervientes no tienen tiempo para espaciarse en los defectos ajenos. Contemplan al Salvador, y contemplándolo son transformados de acuerdo a su semejanza. Él es Aquel cuyo ejemplo hemos de seguir en la formación de nuestro carácter. En su vida terrenal reveló claramente la naturaleza divina. *Debemos esforzarnos por ser perfectos en nuestra esfera, como él es perfecto en la suya.*” *3JT* 230, 231.

“Así como Dios es santo en su esfera, el hombre caído, por medio de la fe en Cristo, debe ser santo en la suya.” *HAp* 446.

“A nadie se le impide alcanzar, *en su esfera*, la perfección de un carácter cristiano.” *Id.* 424.

Para una comprensión más clara de estos textos deberíamos leerlos en comparación con otras declaraciones, tales como las siguientes:

“Pero aquello que Dios exigió de Adán en el paraíso antes de la caída, lo exige en esta época del mundo de aquellos que desean seguirle: perfecta obediencia a su ley. *Pero la justicia sin una mancha puede ser obtenida únicamente a través de la justicia imputada de Cristo.*” *RH* 3 de Septiembre de 1901.

“Jesús vivió la ley a la vista del cielo, de los mundos no caídos y de los hombres pecadores. Delante de los ángeles, de los hom-



bres y de los demonios, había pronunciado sin que nadie se las discutiese palabras que, si hubiesen procedido de cualesquiera otros labios, hubieran sido blasfemia: ‘Yo, lo que a él agrada, hago siempre.’” DTG 433.

“Pero el que está buscando verdaderamente la santidad del corazón y la vida, se deleita en la ley de Dios, *y se lamenta únicamente de que esté tan lejos de cumplir sus requerimientos.*” ECFP 106.

Estas declaraciones se refieren a los siervos de Dios que están buscando la santidad del corazón y la vida. Por tanto, de acuerdo a la justicia de la ley, puede hacerse la pregunta: “¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, y para que se justifique el nacido de mujer? He aquí en sus santos no confía, y ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos; ¿Cuánto menos el hombre abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua?” “¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? ¿Y cómo será limpio el que nace de mujer? He aquí que ni aun la misma luna será resplandeciente, ni las estrellas son limpias delante de sus ojos; ¿Cuánto menos el hombre, que es un gusano, y el hijo del hombre, también gusano?” Job 15:14-16; 25:4-6.

“Jesús es nuestro gran Sumo Sacerdote en los cielos. ¿Y qué está haciendo? Está efectuando una obra de intercesión y expiación en favor de sus hijos que creen en él. *Por medio de la justicia imputada de Cristo, los miembros de su pueblo son aceptados por Dios como personas que confiesan ante el mundo que pertenecen a Dios, guardando todos sus mandamientos.*” TM 37.

“Puedes decir, He pecado contra Dios; pero si lo has hecho, eres justamente quien necesita del Salvador, porque Cristo es el portador de nuestro pecado. Él dice: ‘Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento’ (Mt. 9:13). Cuando Satanás te diga que el Señor te ha olvidado y que no te considerará con favor, dile que tu sabes en quien has creído; dile: ‘Quítate delante de mí, Satanás. Jesús dio su propia vida por mí. Sufrió la muerte más cruel para poder salvarme, de ser vencido por tus tentaciones. Creo en Jesús. Sé que mi Salvador me ama, y yo amo a mi Jesús. Descanso en su amor, a pesar de mis imperfecciones. **Dios ha aceptado su perfección en mi lugar. Él es mi justicia y confío en sus méritos.** Soy su hijo arrepentido y creyente. Él ha quitado mis vestimentas manchadas por el pecado y me ha

cubierto con el manto de su justicia. Vestido con estas ropas soy justificado delante del Padre. Estoy dentro de aquel número a quienes Él se dirige como los ‘Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu.’ *Y ¿qué los constituye en los ‘elegidos’? – ‘Obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo.’* Por lo tanto, él añade, ‘Gracia y paz os sean multiplicadas’ (1 P. 1:1, 2).” *12MR* 34, 35.

Consideremos Romanos 5:15-19: “Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.”

El mensaje de Romanos 5:15-19 envuelve dos puntos básicos: (1) Jesús es nuestro Sustituto. Dependemos de su vida, su muerte, su resurrección y su intercesión para nuestra justificación. En el mismo momento en que creemos en Él y le aceptamos como el Salvador, y establecemos una conexión vital con Él, somos declarados justos delante del universo. “El carácter de Cristo toma el lugar del vuestro, y vosotros sois aceptados por Dios como si no hubierais pecado.” *CC* 62. (2) Al mismo tiempo, Él es nuestro ejemplo. Así como Él venció por medio de la fe en su Padre, nosotros podemos vencer a través de la fe en Él. “El justo por la fe vivirá.” Ro. 1:17.

## Jesús, nuestro Sustituto y Garante

“Toda alma puede decir: ‘Mediante su perfecta obediencia, Cristo ha satisfecho las demandas de la ley y mi única esperanza

radica en acudir a él como mi sustituto y garantía, el que obedeció la ley perfectamente por mí. Por fe en sus méritos, estoy libre de la condenación de la ley. Me reviste con su justicia, que responde a todas las demandas de la ley. Estoy completo en Aquel que produce la justicia eterna. Él me presenta a Dios con la vestimenta inmaculada en la cual no hay una hebra que fue entretejida por instrumento humano alguno. Todo es de Cristo y toda la gloria, el honor y la majestad han de darse al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.” *IMS* 464.

“No importa cuál haya sido la experiencia del pasado ni cuán desalentadoras sean las circunstancias del presente, si acudimos a Cristo en nuestra condición actual –débiles, sin fuerza, desesperados–, nuestro compasivo Salvador saldrá a recibirnos mucho antes de que llegemos, y nos rodeará con sus brazos amantes y con la capa de su propia justicia. Nos presentará a su Padre en las blancas vestiduras de su propio carácter. Él aboga por nosotros ante el Padre, diciendo: Me he puesto en el lugar del pecador. No mires a este hijo desobediente, sino a mí. Y cuando Satanás contienda fuertemente contra nuestras almas, acusándonos de pecado y alegando que somos su presa, la sangre de Cristo aboga con mayor poder.” *DMJ* 13.

“Bajo el pacto de la gracia Dios requiere del hombre apenas aquello que requirió en el Edén: perfecta obediencia. *El pecador creyente, rinde obediencia a la ley de Dios, a través de su divino Sustituto y Fiador.*” *ST* 5 de Septiembre de 1892.

## Jesús, nuestro Ejemplo y Poder

[Se cita Ro. 5: 12, 18-19.] El apóstol contrasta la desobediencia de Adán y la plena y completa obediencia de Cristo. ¡Pensad en lo que la obediencia de Cristo significa para nosotros! Significa que con la fortaleza de él nosotros también podemos obedecer. Cristo fue un ser humano. Sirvió a su Padre celestial con toda la fortaleza de su naturaleza humana. Tiene una naturaleza doble: es, al mismo tiempo, humana y divina. Es tanto Dios como hombre.

“Cristo vino a este mundo para mostrarnos lo que Dios puede hacer y lo que nosotros podemos hacer en cooperación con Dios.

Fue al desierto en la carne humana para ser tentado por el enemigo. Sabe lo que es tener hambre y sed. Conoce las debilidades y flaquezas de la carne. Fue tentado en todo como nosotros somos tentados.

“Nuestro rescate ha sido pagado por nuestro Salvador. Nadie necesita estar esclavizado por Satanás. Cristo está ante nosotros como nuestro ejemplo divino, nuestro Ayudador todopoderoso. Hemos sido comprados por un precio que es imposible de calcular. ¿Quién puede medir la bondad y misericordia del amor redentor?

“El segundo Adán era un ser moral libre, responsable por su conducta. Rodeado por influencias intensamente sutiles y engañosas, estuvo en una condición mucho menos favorable que el primer Adán para vivir una vida sin pecado; sin embargo, en medio de los pecadores resistió toda tentación a pecar, y mantuvo su inocencia. Siempre estuvo sin pecado.

“Los hombres están emparentados con el primer Adán, y por lo tanto no reciben de él sino culpa y sentencia de muerte; pero Cristo entra en el terreno donde cayó Adán, y pasa sobre ese terreno soportando todas las pruebas en lugar del hombre. Al salir sin mancha de la prueba, redimió el vergonzoso fracaso y la oprobiosa caída de Adán. Esto coloca al hombre en una condición ventajosa ante Dios; lo coloca donde, mediante la aceptación de Cristo como su Salvador, llega a ser participante de la naturaleza divina. Así llega a relacionarse con Dios y Cristo. *6CBA 1074.*

“[Cristo] es nuestro Modelo... Él es un ejemplo perfecto y santo, dado para que lo imitemos. No podemos igualar el Modelo, pero no seremos aprobados por Dios si no lo copiamos, y de acuerdo con la capacidad que Dios nos ha dado, nos asemejamos a Él. El amor por las almas por las que Cristo murió nos llevará a la negación propia y a desear hacer cualquier sacrificio con el fin de ser colaboradores con Cristo en la salvación de las almas.” *2TI 486, 487.*

“[Cristo] vio que el hombre había llegado a debilitarse tanto por la desobediencia que no tenía sabiduría o fortaleza para enfrentar al artero enemigo, y por esta causa fue que el Hijo de Dios tomó sobre sí la naturaleza del hombre, y, al ganar la victoria en nuestro favor, nos concede su divino poder, el cual, combinado con el esfuerzo humano, nos capacitará para vencer.” *RH 15 de Marzo de 1897.*

“Cristo se rebajó para tomar la naturaleza humana, para que pudiese revelar los sentimientos de Dios hacia la raza caída. El

poder divino fue puesto al alcance de todos, para que los seres humanos pecaminosos pudiesen revelar la imagen de Dios. Cristo asumió nuestra naturaleza a fin de contrarrestar los falsos principios de Satanás.” *ST* 16 de Mayo de 1900.

“Cristo vino al mundo porque el hombre perdió la imagen y la naturaleza de Dios. Lo vio extraviado de la senda de la paz, la pureza; si intentaba volver por sí mismo, nunca encontraría el camino de regreso. *Vino con un plan de salvación adecuado y completo que incluye el cambio del corazón de piedra por uno de carne. Vino también para transformar la naturaleza pecaminosa a su semejanza, a fin de que pudiéramos ser participantes de la naturaleza divina y adaptados para las cortes celestiales.*” *RP* 26.

“Dios ha dado al mundo y a los ángeles la evidencia del carácter inmutable de su amor. Él se separaría de su Hijo unigénito, *enviándole al mundo, vestido a semejanza de carne de pecado*, para condenar al pecado y para morir en la cruz del Calvario, para hacer manifiesto a los hombres que hay provisión en los consejos celestiales para aquellos que creen en Cristo, para guardar los mandamientos de Dios.” *14MR* 86.

“Habría sido una humillación casi infinita para el Hijo de Dios revestirse de la naturaleza humana, aun cuando Adán poseía la inocencia del Edén. Pero Jesús aceptó la humanidad cuando la especie se hallaba debilitada por cuatro mil años de pecado. Como cualquier hijo de Adán, aceptó los efectos de la gran ley de la herencia. Y la historia de sus antepasados terrenales demuestra cuáles eran aquellos efectos. Mas él vino con una herencia tal para compartir nuestras penas y tentaciones, y darnos el ejemplo de una vida sin pecado.” *DTG* 32.

“Él tomó la naturaleza humana y llevó las debilidades y la degeneración del hombre. El que no conoció pecado, llegó a ser pecado por nosotros. Se humilló a sí mismo hasta las profundidades más hondas del infortunio humano a fin de poder estar calificado para llegar hasta el hombre y elevarlo de la degradación en que el pecado lo había sumergido.” *IMS* 314, 315.

“Revestido del manto de la humanidad, el Hijo de Dios descendió al nivel de los que deseaba salvar. En Él no había ni engaño ni pecado; siempre fue puro e incontaminado; y sin embargo tomó sobre sí nuestra naturaleza pecaminosa. Al revestir su divinidad

de humanidad, para poder relacionarse con la humanidad caída, trató de recuperar para el hombre lo que Adán había perdido como consecuencia de la desobediencia tanto para sí mismo como para el mundo. En su propio carácter exhibió ante el mundo el carácter de Dios. No se agradó a sí mismo, sino anduvo haciendo el bien. Toda su historia, de más de treinta años, fue de una benevolencia pura y desinteresada. Por sus palabras, su influencia y su ejemplo, hizo a los hombres sentir que era posible para ellos volver a su lealtad y ser restaurados al favor de Dios. Los llevó a ver que si se arrepienten, y si sus caracteres eran transformados de acuerdo a la divina similitud, ganarían la inmortalidad.” RH 15 de Diciembre de 1896.

## ¿Cómo puede ser perfecta nuestra obediencia delante de Dios?

“Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.” Ap. 5:6-8.

“Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.” Ap. 8:3, 4.

“Los servicios religiosos, las oraciones, la alabanza, la confesión arrepentida del pecado ascienden desde los verdaderos creyentes como incienso ante el santuario celestial, pero al pasar por los canales corruptos de la humanidad, se contaminan de tal manera que, a menos que sean purificados por sangre, nunca pueden ser de valor ante Dios. No ascienden en pureza inmaculada, y a menos que el Intercesor, que está a la diestra de Dios, presente y purifique todo por su justicia, no son aceptables ante Dios. Todo el



incienso de los tabernáculos terrenales debe ser humedecido con las purificadoras gotas de la sangre de Cristo. Él sostiene delante del Padre el incensario de sus propios méritos, en los cuales no hay mancha de corrupción terrenal. Recoge en ese incensario las oraciones, la alabanza y las confesiones de su pueblo, y a ellas les añade su propia justicia inmaculada. Luego, perfumado con los méritos de la propiciación de Cristo, asciende el incienso delante de Dios plena y enteramente aceptable. Así se obtienen respuestas benignas.

“Ojalá comprendieran todos que toda obediencia, todo arrepentimiento, toda alabanza y todo agradecimiento deben ser colocados sobre el fuego ardiente de la justicia de Cristo. La fragancia de esa justicia asciende como una nube en torno del propiciatorio.” *1MS* 404.

## Resumen

### 1. LA OBEDIENCIA DE CRISTO:

Obediencia perfecta y perpetua en la esfera humana sin pecado, justicia perfecta y pura.

“Cristo es el único que ha caminado en la tierra sobre el cual no descansó ninguna mancha de pecado. Era puro, sin mancha, impecable.” *3MS* 151.

### 2. LA OBEDIENCIA DEL CREYENTE:

Obediencia perfecta en la pecaminosa esfera humana. Note que toda obediencia esta siempre manchada por la pecaminosidad inherente del corazón humano.

“Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.” He. 5:9.

“La obediencia del hombre puede ser hecha perfecta únicamente por el incienso de la justicia de Cristo, que llena con fragancia divina cada acto de acatamiento.” *HAp* 424.

**“Debemos esforzarnos por ser perfectos en nuestra esfera, como él es perfecto en la suya.”** *3JT* 231.






# Capítulo 14

## LAS BUENAS OBRAS Y EL EVANGELIO



“El hombre ha de salvarse por la fe, no por las obras.” PP 283.

“ orque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” Ef. 2:10.

“Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.” 1 Ti. 6:18, 19.

“Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.” Tit 3:8.

Todo fue creado por Dios, sean cosas animadas o inanimadas, todo fue traído a la existencia para un propósito: honrar y glorificar a Dios. David lo expresa de esta manera: “Benedicid a Jehová, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío.” “Te alaben, oh Jehová, todas tus obras, y tus santos te bendigan.” Sal. 103:22; 145:10.

“Aun ahora todas las cosas creadas declaran la gloria de su excelencia. *Fuera del egoísta corazón humano, no hay nada que viva para sí.* No hay ningún pájaro que surca el aire, ningún animal que se mueve en el suelo, que no sirva a alguna otra vida. No hay siquiera una hoja del bosque, ni una humilde brizna de hierba que no tenga su utilidad. Cada árbol, arbusto y hoja emite ese elemento de vida, sin el cual no podrían sostenerse ni el hombre ni los animales; y el hombre y el animal, a su vez, sirven a la vida del árbol y del arbusto y de la hoja. Las flores exhalan fragancia y ostentan su belleza para beneficio del mundo. El sol derrama su luz para alegrar mil mundos. El océano, origen de todos nuestros manantiales y fuentes, recibe las corrientes de todas las tierras, pero recibe para dar. Las neblinas que ascienden de su seno, riegan la tierra, para que produzca y florezca.” DTG 12.

Todos los seres humanos, incluyendo lo que son y lo que tienen, así como la tierra y todo lo que en ella está, fueron hechos para la honra y gloria del Creador.

El pecado, con su estela de miserias, afectó el plan original del Creador. Sin embargo, mediante nuestro Señor Jesucristo, las obras originales de Dios reflejarán plenamente la imagen y propósito del Creador, cuando el plan de la redención haya sido completado.

No obstante, antes que alcancemos una redención completa, el propósito de Dios es que reflejemos su gloria aun en nuestra pecaminosa humanidad.



Hasta donde permite nuestra naturaleza humana, hemos de asimilar y reflejar la gloria del cielo aquí en la tierra. Sal. 67:1, 2; Is. 60:1, 2; 2 P. 1:4.

Consideraremos ahora el propósito y la importancia de las buenas obras en la vida de un Cristiano. Pero, antes de hacerlo, debemos tener en mente una advertencia especial: A través de sus seguidores, Satanás está tratando de falsificar las “buenas obras” hasta el punto de impresionar e intrigar a los hijos de Dios. Sin duda alguna, hay un lugar para las buenas obras en el plan de la redención.

## Nuestras buenas obras nunca constituirán la base de la justificación

Las mejores obras que el hombre pueda hacer no lo justificarán delante de Dios. En la Biblia y el Espíritu de Profecía hay muchas referencias sobre las buenas obras, sin embargo, no leemos que las buenas obras nos recomienden ante Dios. No ganamos puntos para nuestra salvación por hacer buenas obras; sólo estamos cumpliendo con un mandato divino. La idea de que el hombre pueda ser justificado delante de Dios por la práctica de buenas obras, es de origen pagano. Tengamos esto en mente para que no seamos confundidos y entrampados en los engaños sutiles del enemigo.

“El principio de que el hombre puede salvarse por sus obras, que es fundamento de toda religión pagana, era ya principio de la religión judaica. Satanás lo había implantado; y doquiera se lo adopte, los hombres no tienen defensa contra el pecado.” *DTG* 26.

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.” Ef. 2:8, 9.

“Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.” Ro. 11:6.

“Y todo lo que no proviene de fe, es pecado.” Ro. 14:23 (última parte).

“Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en

Volver Contenido



Volver Contenido

Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado... No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.” Ga. 2:16, 21.

“Así Abraham *‘creyó a Dios, y le fue contado por justicia.’* Sabe, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: *‘En ti serán benditas todas las naciones.’* De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham. Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: *‘Maldito todo aquel que no permaneciére en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.’* Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: *‘El justo por la fe vivirá.’*” Ga. 3:6-11.

“¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por la fe; mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo, como está escrito: *‘He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo y roca de caída; Y el que creyere en él, no será avergonzado.’*” Ro. 9:30-33.

“Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.” Tit. 3:3-7.

“El esfuerzo para ganar la salvación por medio de las obras propias induce inevitablemente a los hombres a amontonar las exigencias humanas como barrera contra el pecado. Al ver que no observan la ley, idean normas y reglamentos propios para compelerse a obedecerla. Todo esto desvía la mente desde Dios



hacia el yo. El amor a Dios se extingue en el corazón; con él desaparece también el amor hacia el prójimo. Los defensores de tal sistema humano, con sus múltiples reglas, se sentirán impulsados a juzgar a todos los que no logran alcanzar la norma prescrita en él. El ambiente de críticas egoístas y estrechas ahoga las emociones nobles y generosas, y hace de los hombres espías despreciables y jueces ególatras.” *DMJ* 105.

“Los judíos casi habían perdido de vista la verdad de la abundante gracia de Dios. Los rabinos enseñaban que el favor divino había que ganarlo. Esperaban ganar la recompensa de los justos por sus propias obras.” *PVGM* 322.

La experiencia religiosa negativa del pueblo Judío debe enseñarnos una lección. Oigamos la advertencia. Los siguientes consejos deben despertar nuestro pensamiento:

“Nadie puede ser justificado por ninguna clase de obras propias.” *IMS* 456.

“El hombre ha de salvarse por la fe, no por las obras.” *PP* 283.

“La santidad está al alcance de todos los que la buscan por fe, no debido a sus buenas obras sino a los méritos de Cristo.” *7CBA* 920.

“No defienda nadie la posición limitada y estrecha de que alguna de las obras del hombre puede ayudarle en lo más mínimo a liquidar la deuda de su transgresión. Este es un engaño fatal. Si lo comprendierais, deberíais cesar de obstinaros en vuestras ideas favoritas y escudriñarías la expiación con corazón humilde. Este asunto es tan oscuramente comprendido, que miles y miles que pretenden ser hijos de Dios son hijos del maligno, porque dependen de sus propias obras. *Dios siempre demandó buenas obras. La ley las demanda. Pero porque el hombre se colocó en el terreno del pecado donde sus buenas obras no tenían valor, sólo puede servir la justicia de Cristo.* Cristo puede salvar hasta lo último porque siempre vive para interceder por nosotros. Todo lo que el hombre tiene la posibilidad de hacer por su propia salvación es aceptar la invitación: ‘El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente’ (Ap. 22:17).” *IMS* 402, 403.

“El premio no se otorga por las obras, a fin de que nadie se alabe; mas es todo por gracia.” *PVGM* 331.

“Nuestra aceptación por parte de Dios es segura solamente por



medio de su amado Hijo, y las buenas obras son únicamente el resultado de la obra de su amor perdonador. Las obras no son ningún crédito para nosotros, y no se nos concede nada debido a nuestras buenas obras por lo cual podamos reclamar una parte en la salvación de nuestras almas.... [El creyente] no puede presentar sus buenas obras como un mérito para la salvación de su alma.” *3MS 227.*

“Las obras no nos comprarán la entrada en el cielo.” *IMS 455.*

“Ud. no puede ganar la entrada mediante penitencias ni por las obras que haga. No, Dios mismo tiene el honor de haber abierto un camino, y éste es tan completo, tan perfecto, que el hombre no puede acrecentar esa perfección mediante ninguna obra que haga.” *IMS 216.*

Hemos sido amonestados contra dos errores fatales: (1) confiar en nuestras buenas obras para la salvación. (2) creer que una persona puede ser salva sin buenas obras. Nadie es salvo **por** las buenas obras sino **para** buenas obras.

“Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras.” Is. 26:12.

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” Ef. 2:10.

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.” Tit. 2:11-14.

La Biblia enfatiza la importancia de las buenas obras, no como un medio de justificación, sino como el resultado de ella. Dios exige buenas obras de todos aquellos que se sometan a su gracia.

## Las buenas obras son fruto de la fe

La Biblia equipara las obras malas con el pecado (Ef. 4:17-22; 2:2-5) y declara, repetidamente, que “pecado es infracción de la



ley.” (1 Jn. 3:4). Lea también Ro. 2:17-23; 3:20; 5:12, 13, 20; 4:15; 7:7-12; 8:7; 1 Co. 15:56; 1 Ti. 1:8-10; Stg. 1:21-25; 2:9-14; 4:11, 17. Al mismo tiempo la Biblia enseña que lo opuesto de pecado es justicia, y que la justicia es conformidad con la ley de Dios (Mt. 5:17-20; Ro. 6:16-20; 8:3, 4). Pero ya que no tenemos justicia en nosotros mismos (Ro. 3:10), y somos, por tanto, totalmente dependientes de Cristo (Jn. 15:5; Fil. 4:13), “el fin (del griego, *telos*, objetivo, blanco, meta) de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.” Ro. 10:4. Cuando le recibimos, viene a vivir en nosotros a través del Espíritu Santo (Ga. 2:20) con la ley de Dios en su corazón. No podemos recibir a Cristo sin la ley ni podemos recibir la ley sin Cristo. Ambos van juntos. Cristo dijo:

“He aquí, vengo... El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón. He anunciado justicia en grande congregación.” Sal. 40:7-9. Lea este versículo en comparación con Hebreos 10:4-9.

Cristo vino para quitar las ofrendas encendidas y los sacrificios (la ley ceremonial) y establecer la voluntad de Dios (la ley moral) en los corazones de todos aquellos que le reciben (Jer. 31:31-33; He. 8:10; 2 Co. 3:3). Si tenemos a Cristo en nosotros, podemos decir con Pablo:

“[Cristo] condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.” Ro. 8: 3, 4.

Si Cristo está en nosotros por medio del Espíritu Santo, guiándonos a toda verdad (Jn. 16:13), las obras de la carne serán exterminadas (Ga. 5:16, 17), y las buenas obras, los frutos del Espíritu, que están en perfecta armonía con la ley de Dios (Ga. 5:21-23), serán revelados en nuestras vidas. Justificados por la fe en Cristo no estaremos bajo la sentencia (o condenación) de la ley (Ga. 5:18). ¿Qué acusación podría venir sobre nosotros si pensásemos que podríamos ser justificados, no de nuestros pecados, sino en nuestros pecados?

“Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera. Porque si las cosas que destruí [es decir, las obras de la carne], las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago... Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo,



mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” Ga. 2:17, 18, 20.

“Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.” Ga. 5:24.

“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?” Ro. 6:1.

“Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.” Ro. 6:6.

“Vete, y no peques más.” Jn. 8:11.

“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados.” He. 10:26.

“Nadie os engañe; el que hace justicia es justo... El que practica el pecado es del diablo...” 1 Jn. 3:7, 8.

Cristo vino a salvar “a su pueblo *de* sus pecados,” no *en* sus pecados (Mt. 1:21).

Por lo tanto:

“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.” Ga. 6:14.

En su deliberación con los Judíos, que se enorgullecían de ser descendientes de Abraham por causa de su linaje humano, Jesús les dijo: “Si fuereis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.” Jn. 8:39.

El apóstol Santiago, “hermano del Señor” (Ga. 1:19), insistiendo que la justificación por la fe produce buenos frutos en la vida del creyente, dijo: “Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras... ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?... Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.” Stg. 2:18, 20, 26.

“La fe genuina se manifestará en buenas obras, pues las buenas obras son frutos de la fe. Cuando Dios actúa en el corazón y el hombre entrega su voluntad a Dios y coopera con Dios, efectúa en



la vida lo que Dios realiza mediante el Espíritu Santo y hay armonía entre el propósito del corazón y la práctica de la vida. Debe renunciarse a cada pecado como a lo aborrecible que crucificó al Señor de la vida y de la gloria, y el creyente debe tener una experiencia progresiva al hacer continuamente las obras de Cristo. La bendición de la justificación se retiene mediante la entrega continua de la voluntad y la obediencia continua.... La fe que no produce buenas obras no justifica al alma....

“La fe obra por el amor y purifica el alma. La fe brota, florece y da una cosecha de precioso fruto. Donde está la fe, aparecen las buenas obras. Los enfermos son visitados, se cuida de los pobres, no se descuida a los huérfanos ni a las viudas, se viste a los desnudos, se alimenta a los desheredados.” *1MS 464-466.*

“La cruz de Cristo despierta la generosidad de todo aquel que sigue al bienaventurado Salvador. El principio que ilustra es el de dar, siempre dar. Este principio puesto en práctica mediante la generosidad genuina y las buenas obras, es el verdadero fruto de la vida cristiana.” *1JT 469.*

“Somos aceptados sólo por los méritos de Cristo; y los actos de misericordia, las acciones de caridad que realizamos, son los frutos de la fe.” *3MS 227.*

“La palabra de Dios, recibida en el alma, se manifestará en buenas obras. Sus resultados se verán en una vida y un carácter semejantes a los de Cristo.” *PVGM 40.*

“Es la gracia de Cristo revelada en el carácter y desarrollada en las buenas obras.” *PVGM 316.*

“Pero cuando aceptemos a Cristo, aparecerán las buenas obras como fructífera evidencia de que estamos en el camino de la vida, de que Cristo es nuestro camino y de que estamos recorriendo el verdadero sendero que conduce al cielo.” *1MS 431.*

## Las buenas obras mantienen la fe y la hacen perfecta

¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Stg. 2:22.

“A la verdad, no podemos comprar una sola victoria con nuestras buenas obras; sin embargo, no podemos ser vencedores sin ellas.” *1JT* 479.

“La verdad siempre se dirige hacia adelante y hacia arriba. Por otra parte, los que pretenden que sólo su fe los salva, están confiando en una cuerda de arena, *porque la fe se fortalece y se perfecciona únicamente mediante las obras.*” *HR* 302.

## Las buenas obras del amor proviene de una buena conciencia

---

“Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida... manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe de algunos... que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia.” 1 Ti. 1:5, 19; 3:9.

## Las buenas obras moldean y disciplinan el carácter

---

“Debe ser escrito en la conciencia, como con buril de acero en una roca, que el que desprecia la misericordia, la compasión y la justicia, el que descuida a los pobres, que pasa por alto las necesidades de la humanidad doliente, que no es bondadoso ni cortés, se conduce de tal manera que Dios no puede cooperar con él en el desarrollo de su carácter.” *2JT* 500.

“La fe obra por el amor y purifica el alma.” *IMS* 410. “Velar y actuar deben ir juntos. La fe y las obras deben estar unidas, o nuestro carácter no será simétrico y bien equilibrado, perfecto en Cristo Jesús.” *Id.* 161.

## Las buenas obras glorifican a Dios

---

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que

vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” Mt. 5:16.

“La influencia pura de la verdad elevará a todo el ser. En su trato comercial con sus semejantes, tendrá presente el temor de Dios; amará a su prójimo como a sí mismo y lo tratará como quisiera ser tratado. Su conversación será veraz, casta y de un carácter tan elevado que los incrédulos no podrán valerse de ella ni decir mal de él con justicia, ni quedarán disgustados por sus modales descorteses y conversación inconveniente. Introducirá la influencia santificadora de la verdad en su familia, y delante de ella dejará brillar su luz de tal manera que, viendo sus buenas obras, pueda glorificar a Dios. En todas las ocupaciones de la vida, ejemplificará la [vida] de Cristo.” *IJT* 164, 165.

Volver Contenido

## Las buenas obras son una señal para el mundo

“Esta es la prueba verdadera: efectuar las palabras de Cristo. Y ésta es la evidencia del amor que el instrumento humano tiene por Jesús, y el que hace la voluntad de Jesús, da al mundo la evidencia práctica del fruto que manifiesta en obediencia, en pureza y en santidad de carácter.” *IMS* 444.

“La justificación por la fe en Cristo se manifestará en la transformación del carácter Esta es para el mundo la señal de la verdad de las doctrinas que profesamos.” *6CBA* 1070.

## Las buenas obras revelan la salvación

“Todos los que profesan haber encontrado a Cristo obren como él lo hizo, para beneficio del hombre, fomentando un espíritu de sabia benevolencia. Entonces veremos que muchas almas siguen la luz que irradia de nuestro precepto y ejemplo. Las buenas obras de los hijos de Dios son la más efectiva predicación que puedan oír los incrédulos.” *MB* 311, 312.

“En este mundo hemos de brillar con buenas obras. El Señor nos pide que su pueblo que maneja las cosas sagradas esté úni-



Volver Contenido

camente de parte de Dios, para reflejar los principios del cielo en cada transacción comercial, para reflejar la luz del carácter de Dios, el amor de Dios, como Cristo lo reflejó. Contemplando a Jesús, todas nuestras vidas fulgurarán con luz maravillosa. Cada parte de nosotros ha de ser luz; entonces cualquiera sea el camino que tomemos, se reflejará la luz desde nosotros hacia los demás.” *RJ* 265.

“Debe haber completa conversión entre los que pretenden conocer la verdad; de otra manera, caerán en el día de la prueba. El pueblo de Dios debe alcanzar una norma elevada. Debe ser nación santa, pueblo adquirido por Dios, linaje escogido, celoso de buenas obras.” *TM* 441. “Dios tendrá una iglesia pura, un pueblo peculiar, celoso de buenas obras.” *RH* 27 de Noviembre de 1856.

## Resumen

---

### **LAS BUENAS OBRAS:**

- 1.No constituyen jamás la base de la justificación.
- 2.Son el fruto de la fe.
- 3.Glorifican a Dios.
- 4.Revelan la salvación de Dios por medio de la vida de sus hijos.



# Capítulo 15

## ADORACIÓN Y ALABANZA



"El Espíritu actúa sobre nuestro corazón instándonos a la oración y al arrepentimiento, a la alabanza y al agradecimiento. La gratitud que fluye de nuestros labios es el resultado de la acción del Espíritu sobre las cuerdas del alma en santos recuerdos que despiertan la música del corazón.



**W**illiam Temple dijo una vez: *“El mundo puede ser salvo por una sola cosa y esa es la adoración. Porque adorar es avivar la conciencia por medio de la santidad de Dios, es alimentar la mente con la verdad de Dios, es purificar la imaginación con la belleza de Dios, es abrir el corazón al amor de Dios, es dedicar la voluntad al propósito de Dios.”*

El triple mensaje angélico contiene el verdadero principio de la adoración, el cual está íntimamente relacionado con el evangelio eterno. El mensaje del primer ángel contiene una orden divina: “Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.” Ap. 14:7.

El principio contenido en el mensaje del primer ángel está implicado también en el primer y cuarto mandamientos: “No tendrás dioses ajenos delante de mí.” “Acuérdate del día de reposo para santificarlo... Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.” Ex 20:3, 8, 11.

Tal como se muestra en la Inspiración, la ley de Dios siempre ha estado ligada al evangelio. La verdadera adoración es posible solamente para aquellos que tiene un concepto correcto del carácter de Dios. La ley sin el evangelio al igual que el evangelio sin la ley, dan una impresión incompleta y unilateral del carácter divino.

El conflicto entre la verdadera y la falsa adoración comenzó en el cielo, cuando Lucifer afirmó ser igual a Dios, y únicamente terminará cuando él reconozca la soberanía del Dios omnipotente al final del gran conflicto. Aunque será demasiado tarde, “Satanás se inclina y reconoce la justicia de su sentencia.” CS 728.

Todo cristiano sabe que el conflicto, que Lucifer inició en el cielo, envuelve a la raza humana. Antes que alguien peque, primero duda de la soberanía divina y acepta la autoridad del archienemigo. Por tanto, la obediencia o transgresión de la ley de Dios depende de nuestro concepto del verdadero Dios y de la forma en que se le debe adorar.

Al comienzo de la historia bíblica, la diferencia entre la verdadera y la falsa adoración se hizo evidente en la vida de dos hermanos.



## Caín y Abel

---

Volver Contenido

“Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya.” Gn. 4:3-5.

La forma de adoración refleja la creencia del creyente o del adorador. Si realmente creemos en la palabra de Dios, manifestaremos nuestra fe a través de la adoración a Dios en la forma adecuada, tal como Él ha mandado.

“Caín y Abel, los hijos de Adán, eran muy distintos en carácter. Abel poseía un espíritu de lealtad hacia Dios; veía justicia y misericordia en el trato del Creador hacia la raza caída, y aceptaba agradecido la esperanza de la redención. Pero Caín abrigaba sentimientos de rebelión y murmuraba contra Dios, a causa de la maldición pronunciada sobre la tierra y sobre la raza humana por el pecado de Adán. Permitió que su mente se encauzara en la misma dirección que los pensamientos que hicieron caer a Satanás, quien había alentado el deseo de ensalzarse y puesto en tela de juicio la justicia y autoridad divinas.” PP 58.

Tanto Caín como Abel habían sido instruidos por Dios y por sus padres acerca de la verdadera fe y acerca de la verdadera forma de adoración. El problema entre los dos hermanos no era en el conocimiento sino en la voluntad de aceptar el plan de Dios.

“Los dos hermanos levantaron altares semejantes, y cada uno de ellos trajo una ofrenda. Abel presentó un sacrificio de su ganado, conforme a las instrucciones del Señor... Pero Caín, desobedeciendo el directo y expreso mandamiento del Señor, presentó sólo una ofrenda de frutos....

“Caín se presentó a Dios con murmuración e incredulidad en el corazón tocante al sacrificio prometido y a la necesidad de las ofrendas expiatorias. Su ofrenda no expresó arrepentimiento del pecado. *Creía, como muchos creen ahora, que seguir exactamente el plan indicado por Dios y confiar enteramente en el sacrificio del Salvador prometido para obtener salvación, sería una muestra de debilidad.* Prefirió depender de sí mismo. Se presentó confiando



Volver Contenido

en sus propios méritos. No traería el cordero para mezclar su sangre con su ofrenda, sino que presentaría **sus** frutos, el producto de **su** trabajo. Presentó su ofrenda como un favor que hacía a Dios, para conseguir la aprobación divina. Caín obedeció al construir el altar, obedeció al traer una ofrenda; pero rindió una obediencia sólo parcial. Omitió lo esencial, el reconocimiento de que necesitaba un Salvador.

“En lo que se refiere al nacimiento y a la educación religiosa, estos hermanos eran iguales. Ambos eran pecadores, y ambos reconocían que Dios demandaba reverencia y adoración. En su apariencia exterior, su religión era la misma hasta cierto punto; pero más allá de esto, la diferencia entre los dos era grande.

“Por la fe Abel ofreció a Dios mayor sacrificio que Caín.’ (He. 11:4). Abel comprendía los grandes principios de la redención. Veía que era pecador, y que el pecado y su pena de muerte se interponían entre su alma y la comunión con Dios. Trajo la víctima inmolada, la vida sacrificada, y así reconoció las demandas de la ley que había sido quebrantada. En la sangre derramada contempló el futuro sacrificio, a Cristo muriendo en la cruz del Calvario; y al confiar en la expiación que iba a realizarse allí, obtuvo testimonio de que era justo, y de que su ofrenda había sido aceptada.

“Caín tuvo la misma oportunidad que Abel para aprender y aceptar estas verdades. No fue víctima de un propósito arbitrario. No fue elegido un hermano para ser aceptado y el otro para ser desechado. Abel eligió la fe y la obediencia; Caín, en cambio, escogió la incredulidad y la rebelión. Todo dependió de esta elección.

“Caín y Abel representan dos clases de personas que existirán en el mundo hasta el fin del tiempo. Una clase se acoge al sacrificio indicado; la otra se aventura a depender de sus propios méritos; el sacrificio de éstos no posee la virtud de la divina intervención y, por lo tanto, no puede llevar al hombre al favor de Dios. Sólo por los méritos de Jesús son perdonadas nuestras transgresiones. Los que creen que no necesitan la sangre de Cristo, y que pueden obtener el favor de Dios por sus propias obras sin que medie la divina gracia, están cometiendo el mismo error que Caín. Si no aceptan la sangre purificadora, están bajo condenación. No hay otro medio por el cual puedan ser librados del dominio del pecado.





“La clase de adoradores que sigue el ejemplo de Caín abarca la mayor parte del mundo; pues casi todas las religiones falsas se basan en el mismo principio, a saber que el hombre puede depender de sus propios esfuerzos para salvarse. Afirman algunos que la humanidad no necesita redención, sino desarrollo, y que ella puede refinarse, elevarse y regenerarse por sí misma. Como Caín pensó lograr el favor divino mediante una ofrenda que carecía de la sangre del sacrificio, así obran los que esperan elevar a la humanidad a la altura del ideal divino sin valerse del sacrificio expiatorio. La historia de Caín demuestra cuál será el resultado de esta teoría. Demuestra lo que será el hombre sin Cristo. La humanidad no tiene poder para regenerarse a sí misma. No tiende a subir hacia lo divino, sino a descender hacia lo satánico. Cristo es nuestra única esperanza. ‘En ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.’ (Hch. 4:12).

“La verdadera fe, que descansa plenamente en Cristo, se manifestará mediante la obediencia a todos los requerimientos de Dios.” *PP* 58-61.

## El Fariseo y el Publicano (Recolector de impuestos)

“A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola:

“Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: ‘Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.’ Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: ‘Dios, sé propicio a mí, pecador.’

“Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.” Lc. 18:9-14.

Consideremos algunos puntos básicos en esta parábola:

Lucas dice que la parábola fue proferida para ciertos indivi-



duos “*que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros.*”

Tanto el Fariseo como el Publicano subieron al templo a orar. Note la diferencia entre los dos.

“El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera” o “de sí mismo” (Traducción New Living) o “para sí mismo” (Biblia New Jerusalem).

En realidad el Fariseo oraba “de sí mismo” o “para sí mismo” porque su objetivo no era adorar a Dios, sino más bien exhibir su ego, sus así llamadas buenas obras, y su apariencia exterior. Tal actitud es abominable a la vista de Dios. Esto no es adoración, por tanto no asciende a Dios ni recibe su aprobación.

En su oración, el Fariseo hace implícito el pronombre “Yo” por lo menos cinco veces.

Él especificó qué era, qué no era, qué hizo y qué no hizo: “[Yo] no soy como los otros hombres,” “[Yo] ayuno dos veces a la semana,” “[Yo] doy diezmos de todo lo que gano,” etc.

La oración del Publicano tenía los mismo elementos de la oración de Abel: “Dios, sé propicio a mí, pecador.”

Abel fue justificado al final de su oración, y lo fue también el Publicano.

Caín estaba en rebelión contra Dios, al igual que el Fariseo. Ambos se apartaron de Dios tan vacíos como cuando vinieron a Él.

“El fariseo sube al templo a adorar, no porque sienta que es un pecador que necesita perdón, sino porque se cree justo, y espera ganar alabanzas. Considera su culto como un acto de mérito que lo recomendará a Dios. Al mismo tiempo, su culto dará a la gente un alto concepto de su piedad. Espera asegurarse el favor de Dios y del hombre. Su culto es impulsado por el interés propio.

“Y está lleno de alabanza propia. Lo denota en su apariencia, en su forma de andar y en su forma de orar. Apartándose de los demás, como para decir: ‘No te llegues a mí, que soy más santo que tú’ (Is. 65:5), se pone en pie y ora ‘consigo.’ Con una completa satisfacción propia, piensa que Dios y los hombres lo consideran con la misma complacencia....

“Juzga su carácter, comparándolo, no con el santo carácter de Dios, sino con el de otros hombres. Su mente se vuelve de Dios a



la humanidad. Este es el secreto de su satisfacción propia.

“Sigue repasando sus buenas obras: ‘Ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que poseo.’ La religión del fariseo no alcanza al alma. No está buscando la semejanza del carácter divino, un corazón lleno de amor y misericordia. Está satisfecho con una religión que tiene que ver solamente con la vida externa. Su justicia es la suya propia, el fruto de sus propias obras, y juzgada por una norma humana.

“Cualquiera que confíe en que es justo, despreciará a los demás. Así como el fariseo se juzga comparándose con los demás hombres, juzga a otros comparándolos consigo. Su justicia es valorada por la de ellos, y cuanto peores sean, tanto más justo aparecerá él por contraste. Su justicia propia lo induce a acusar. Condena a ‘los otros hombres’ como transgresores de la ley de Dios. Así está manifestando el mismo espíritu de Satanás, el acusador de los hermanos. Con este espíritu le es imposible ponerse en comunión con Dios. Vuelve a su casa desprovisto de la bendición divina.

“El publicano había ido al templo con otros adoradores, pero pronto se apartó de ellos, sintiéndose indigno de unirse en sus devociones. Estando en pie lejos, ‘no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que hería su pecho’ con amarga angustia y aborrecimiento propio. Sentía que había obrado contra Dios; que era pecador y sucio. No podía esperar misericordia, ni aun de los que lo rodeaban, porque lo miraban con desprecio. Sabía que no tenía ningún mérito que lo recomendara a Dios, y con una total desesperación clamaba: ‘Dios, sé propicio a mí pecador.’ No se comparaba con los otros. Abrumado por un sentimiento de culpa, estaba como si fuera solo en la presencia de Dios. Su único deseo era el perdón y la paz, su único argumento era la misericordia de Dios. Y fue bendecido. ‘Os digo –dice Cristo– que éste descendió a su casa justificado antes que el otro.’

“El fariseo y el publicano representan las dos grandes clases en que se dividen los que adoran a Dios. Sus dos primeros representantes son los dos primeros niños que nacieron en el mundo. Caín se creía justo, y sólo presentó a Dios una ofrenda de agradecimiento. No hizo ninguna confesión de pecado, y no reconoció ninguna necesidad de misericordia. Abel, en cambio, se presentó con la sangre que simbolizaba al Cordero de Dios. Lo hizo en cali-



dad de pecador, confesando que estaba perdido; su única esperanza era el amor inmerecido de Dios. Dios apreció la ofrenda de Abel, pero no tomó en cuenta a Caín ni a la suya. La sensación de la necesidad, el reconocimiento de nuestra pobreza y pecado, es la primera condición para que Dios nos acepte.” PVGM 116-118.

Mientras que el mensaje del primer ángel llama a los habitantes de la tierra a adorar al verdadero Dios, el Creador y Redentor, el tercer ángel advierte a los hombres contra la adoración de la bestia y su imagen, y contra el recibimiento de la marca del poder representado por la bestia. En realidad, desde el comienzo del pecado en el cielo, la cuestión principal de cual depende todo el conflicto, es si los seres creados están dispuestos a aceptar la soberanía de Dios o no. Por esto el triple mensaje angélico de Apocalipsis 14, que proclama el evangelio eterno en su plenitud, sin ninguna alteración y en perfecta armonía con la ley de Dios, busca restaurar también la verdadera forma de adorar en estos últimos días. Adoraremos al Señor correctamente únicamente si tenemos un concepto correcto de su carácter justo y misericordioso. *Por lo tanto, nuestra forma de adorar, ya sea verdadera o falsa, ya sea en actitud de obediencia o desobediencia, depende de nuestro concepto de Dios y de su justicia, misericordia y carácter puro.* Esta cuestión ha estado íntimamente ligada con el plan de salvación desde el comienzo y estará ligada con él hasta el final.



Antes que el pecado arruinara este planeta “alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios” (Job 38:7). Pero cuando nuestros primeros padres fueron llevados a pecar, todo el cielo se lleno de tristeza. “El mundo que Dios había hecho quedaba mancillado por la maldición del pecado, y habitado por seres condenados a la miseria y a la muerte. Parecía no existir escapatoria para aquellos que habían quebrantado la ley. Los ángeles suspendieron sus himnos de alabanza. Por todos los ámbitos de los atrios celestiales, había lamentos por la ruina que el pecado había causado.” PP 47.

Después de la erradicación del pecado, el pueblo de Dios rendirá perfecta alabanza al Altísimo.

“Al revelarles [a los redimidos] Jesús las riquezas de la redención y las sorprendentes realizaciones logradas en el gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos latirán con más

ferviente devoción, y tañerán las arpas de oro con mano segura. Y entonces diez mil, y miles de miles de voces se unirán para incrementar el poderoso coro de alabanza.” *HR* 453.

“En los atrios del cielo no se cantará ningún cántico que diga: *A mí que me he amado, que me he lavado, que me he redimido a mí mismo, a mí sea tributada la gloria, y el honor y la bendición y la alabanza. Sin embargo ésta es la nota tónica del cántico que muchos entonan aquí en este mundo. Ellos no saben lo que significa ser manso y humilde de corazón; y no se proponen saberlo, si pueden evitarlo. Todo el Evangelio está comprendido en que aprendamos de Cristo su humildad y mansedumbre.*

“¿Qué es la justificación por la fe? Es la obra de Dios que abate en el polvo la gloria del hombre, y hace por el hombre lo que éste no puede hacer por sí mismo.” *TM* 456.

“Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.” Ap. 5:13.

## Un principio pagano: Fariseísmo, Formalismo y Justicia propia

El hombre tergiversa muchas veces para sus propósitos egoístas, aun los medios creados por Dios. Hay un serio peligro en usar los recursos divinos, no como medios para alcanzar un fin, sin como un fin en sí mismos.

“Los fariseos trataban de exaltarse por su rigurosa observancia de las formas, mientras que su corazón estaba lleno de envidia y disensión.” *DTG* 243.

“[Los escribas y los Fariseos] se aferraban a las formas muertas, y se apartaban de la verdad viva y del poder de Dios.” *Id.* 245, 246. “A medida que la verdadera piedad declinaba entre ellos [los dirigentes judíos], se volvían más celosos de sus tradiciones y ceremonias.” *Id.* 209.

“Lo que Dios aprecia es el servicio de amor. Faltando éste, el mero ceremonial le es una ofensa. Así sucede con el sábado. Estaba

destinado a poner a los hombres en comunión con Dios; pero cuando la mente quedaba absorbida por ritos cansadores, el objeto del sábado se frustraba. Su simple observancia exterior era una burla.” *Id.* 452.

“Una religión legal no puede nunca conducir las almas a Cristo, porque es una religión sin amor y sin Cristo. El ayuno o la oración motivada por un espíritu de justificación propia, es abominación a Dios. La solemne asamblea para adorar, la repetición de ceremonias religiosas, la humillación externa, el sacrificio imponente, proclaman que el que hace esas cosas se considera justo, con derecho al cielo, pero es todo un engaño. Nuestras propias obras no pueden nunca comprar la salvación.” *Id.* 246.

Todos nuestros actos de verdadera adoración provienen del Espíritu Santo. Si alguien ora, canta, trabaja o practica cualquier acto religioso sin estar en comunión con Dios, está siguiendo simplemente una rutina vacía similar a la de los paganos.

“Los paganos pensaban que sus oraciones tenían en sí méritos para expiar el pecado. Por lo tanto, cuanto más larga fuera la oración, mayor mérito tenía. Si por sus propios esfuerzos podían hacerse santos, tendrían entonces algo en que regocijarse y de lo cual hacer alarde. Esta idea de la oración resulta de la creencia en la expiación por propio mérito en que se basa toda religión falsa. Los fariseos habían adoptado este concepto pagano de la oración que existe todavía hasta entre los que profesan ser cristianos. La repetición de expresiones prescritas y formales mientras el corazón no siente la necesidad de Dios, es comparable con las ‘vanas repeticiones’ de los gentiles.

“La oración no es expiación del pecado, y de por sí no tiene mérito ni virtud. Todas las palabras floridas que tengamos a nuestra disposición no equivalen a un solo deseo santo. Las oraciones más elocuentes son palabrería vana si no expresan los sentimientos sinceros del corazón.” *DMJ* 74, 75.

Todo acto de verdadera adoración es un acto de fe proveniente de Dios. Tan pronto como una persona cae en una rutina religiosa, sus acciones mecánicas, sus cantos y oraciones formales, sin la comunión con Dios, son equivalentes a las vanas repeticiones de los paganos.

“Todo lo que no proviene de fe, es pecado.” Ro. 14:23.

## Aun la verdadera adoración rendida por creyentes fieles, como fruto del Espíritu Santo, está manchada

Ver Content

Cuando el creyente está en comunión con el Salvador, bajo la guía del Espíritu Santo, su adoración no es en vano. En el dialogo entre Cristo y la mujer Samaritana, queda claro el principio de la adoración aceptable.

Dijo la mujer: “Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros [los judíos] decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.’ Jesús le dijo: ‘Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” Jn. 4:20-24.

“Los hombres no se ponen en comunión con el cielo visitando una montaña santa o un templo sagrado. La religión no ha de limitarse a las formas o ceremonias externas. La religión que proviene de Dios es la única que conducirá a Dios. A fin de servirle debidamente, debemos nacer del Espíritu divino. Esto purificará el corazón y renovará la mente, dándonos una nueva capacidad para conocer y amar a Dios. Nos inspirará una obediencia voluntaria a todos sus requerimientos. Tal es el verdadero culto. Es el fruto de la obra del Espíritu Santo. Por el Espíritu es formulada toda oración sincera, y una oración tal es aceptable para Dios. Siempre que un alma anhela a Dios, se manifiesta la obra del Espíritu, y Dios se revelará a esa alma. Él busca adoradores tales. Espera para recibirlos y hacerlos sus hijos e hijas.” *DTG* 159, 160.

“La oración que brota del corazón ferviente, que expresa con sencillez las necesidades del alma así como pediríamos un favor a un amigo terrenal esperando que lo hará, ésa es la oración de fe. Dios no quiere nuestras frases de simple ceremonia; pero el clamor inaudible de quien se siente quebrantado por la convicción de sus pecados y su debilidad llega al oído del Padre misericordioso.” *DMJ* 75.



Ver Content



“El Espíritu actúa sobre nuestro corazón instándonos a la oración y al arrepentimiento, a la alabanza y al agradecimiento. La gratitud que fluye de nuestros labios es el resultado de la acción del Espíritu sobre las cuerdas del alma en santos recuerdos que despiertan la música del corazón.

*“Los servicios religiosos, las oraciones, la alabanza, la confesión arrepentida del pecado ascienden desde los verdaderos creyentes como incienso ante el santuario celestial, pero al pasar por los canales corruptos de la humanidad, se contaminan de tal manera que, a menos que sean purificados por sangre, nunca pueden ser de valor ante Dios. No ascienden en pureza inmaculada, y a menos que el Intercesor, que está a la diestra de Dios, presente y purifique todo por su justicia, no son aceptables ante Dios. Todo el incienso de los tabernáculos terrenales debe ser humedecido con las purificadoras gotas de la sangre de Cristo. Él sostiene delante del Padre el incensario de sus propios méritos, en los cuales no hay mancha de corrupción terrenal. Recoge en ese incensario las oraciones, la alabanza y las confesiones de su pueblo, y a ellas les añade su propia justicia inmaculada. Luego, perfumado con los méritos de la propiciación de Cristo, asciende el incienso delante de Dios plena y enteramente aceptable. Así se obtienen respuestas benignas.*

“Ojalá comprendieran todos que toda obediencia, todo arrepentimiento, toda alabanza y todo agradecimiento deben ser colocados sobre el fuego ardiente de la justicia de Cristo. La fragancia de esa justicia asciende como una nube en torno del propiciatorio.” *1MS 404.*

Enfatizaremos los puntos más importantes de los últimos párrafos:

1. Todas las buenas obras y todos los actos genuinos de adoración provienen del Espíritu Santo.
2. Aunque la verdadera adoración proviene del Espíritu Santo, al pasar por nosotros se torna manchada a causa de nuestras tendencias pecaminosas inherentes.
3. Toda adoración debe ser purificada por la sangre de Cristo y recibir el incienso de su justicia imputada de manera que alcance a Dios en su pureza inmaculada. De otra forma no sería aceptable.





4. Si nuestra adoración es aceptable a Dios, nuestro Padre celestial oirá nuestras oraciones.

5. Dependemos de la justicia de Cristo en todos los pormenores de nuestra vida. *“Porque separados de mí nada podéis hacer.”* Jn. 15:5.

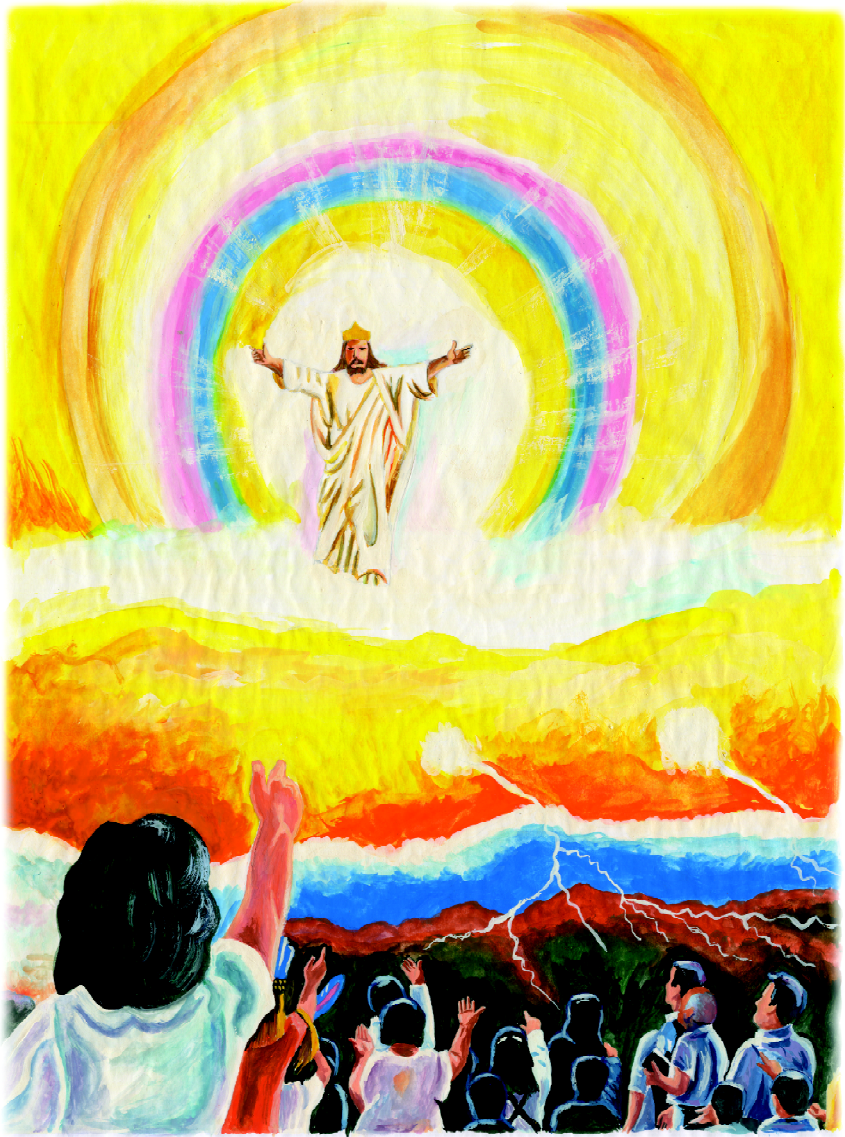
## Resumen

---

Hay dos clases de adoradores: una clase acepta el plan de Dios y obedece a todas sus instrucciones por la fe en los méritos de Cristo Jesús. La otra clase está compuesta de aquellos que tratan de adorar al Señor de acuerdo a sus propios planes y métodos, confiando en sus propios méritos. Estas dos clases están representadas por los dos hermanos (Caín y Abel), y por los dos adoradores (el Fariseo y el Publicano). El Fariseo representa a aquellos que regresan a casa tan vacíos como vinieron. El Publicano es tipo de aquellos que son justificados por Dios, aquellos que confían en la justicia imputada de Cristo.



*Volver Contenido*



*Volver Contenido*

# Capítulo 16

---

## EL AYUNO Y EL EVANGELIO

---



“El propósito del ayuno que Dios nos manda observar no es afligir el cuerpo a causa de los pecados del alma, sino ayudarnos a percibir el carácter grave del pecado, a humillar el corazón ante Dios y a recibir su gracia perdonadora.” DMJ 75.



El objetivo de Satanás ha sido siempre desfigurar y deformar el carácter de Dios en sus criaturas y pervertir y degenerar los medios que el SEÑOR usa para el bienestar de sus hijos.

Satanás presenta como el fin en sí, aquello que Dios ha establecido como medio. La oración es uno de los medios más importantes de comunicación con Dios. Los paganos la tornaron en una obra meritoria. Lo mismo ha pasado con el ayuno y otras provisiones divinas.

En Isaías 58 Dios traza la diferencia entre el ayuno verdadero y el espurio. Él muestra cuál es el ayuno reconocido por Él y el que es considerado a su vista como abominación.

La Biblia menciona a varios hombres por medio de los cuales Dios manifestó su poder en una forma extraordinaria. Estos hombres fueron hombres de oración y ayuno.

He aquí algunos puntos a tener en cuenta con respecto al ayuno espiritual:

“El ayuno o la oración motivada por un espíritu de justificación propia, es abominación a Dios. La solemne asamblea para adorar, la repetición de ceremonias religiosas, la humillación externa, el sacrificio imponente, proclaman que el que hace esas cosas se considera justo, con derecho al cielo, pero es todo un engaño. Nuestras propias obras no pueden nunca comprar la salvación.” *DTG* 246.

“Al ayunar, no andéis con la cabeza inclinada y el corazón lleno de pensamientos relativos al yo.” *Id.* 278.

“El propósito del ayuno que Dios nos manda observar no es afligir el cuerpo a causa de los pecados del alma, sino ayudarnos a percibir el carácter grave del pecado, a humillar el corazón ante Dios y a recibir su gracia perdonadora.

“El ayuno que la Palabra de Dios ordena es algo más que una formalidad. No consiste meramente en rechazar el alimento, vestirse de cilicio, o echarse cenizas sobre la cabeza. El que ayuna verdaderamente entristecido por el pecado no buscará la oportunidad de exhibirse.” *DMJ* 75.

“Nada lograrán el ayuno y la oración mientras el corazón esté enajenado de Dios por una conducta errónea.” *IJT* 210.

“Humillémonos delante de Dios, ayunemos y oremos, arre-  
pintámonos de los pecados y desechémoslos.” *2MS* 436.

## El ayuno como una ayuda para la oración eficaz

---

“Cuando Cristo se veía más fieramente asediado por la tenta-  
ción, no comía. Se entregaba a Dios y gracias a su ferviente ora-  
ción y perfecta sumisión a la voluntad de su Padre salía vencedor.  
Sobre todos los demás cristianos profesos, debieran los que profesan  
la verdad para estos últimos días imitar a su gran Ejemplo en lo  
que a la oración se refiere.” *1JT* 219.

“Para ciertas cosas, el ayuno y la oración son recomendados y  
apropiados. En la mano de Dios son un medio de limpiar el cora-  
zón y de fomentar la buena disposición. Obtenemos respuesta a  
nuestras oraciones porque humillamos nuestras almas delante de  
Dios.” *CRA* 222.

## El ayuno como una preparación para el estudio de las Escrituras

---

“Cuando llegue el momento en que, según la providencia de  
Dios, el mundo deba ser probado respecto de la verdad para este  
tiempo, su Espíritu inducirá a las mentes a escudriñar las Escritu-  
ras, aun con ayuno y oración, hasta que descubran eslabón tras  
eslabón, y los unan en una cadena perfecta.” *Id.* 221.

“Ciertos puntos difíciles de la verdad presente han sido apre-  
hendidos por los fervientes esfuerzos de unos pocos que se consa-  
graban a la obra. El ayuno y la oración ferviente a Dios han movido  
al Señor a abrir sus tesoros de verdad a su entendimiento.” *Id.* 221.

## El Ayuno en el Día Antitípico de la Expiación

---

“El verdadero ayuno que debe recomendarse a todos es la absti-  
nencia de todo alimento estimulante, y el uso adecuado de los

alimentos sanos y sencillos que Dios ha provisto en abundancia.”  
*Id.* 106.

El gran Día de la Expiación en el antitipo comenzó en 1844. Por lo tanto, sin sombra de duda, hemos alcanzado las mismas etapas finales de esta obra que está siendo llevada a cabo en el santuario celestial y que conlleva consecuencias eternas. Mientras Cristo está ministrando en nuestro favor en el lugar santísimo, nosotros debemos mantener una comunión íntima, profunda y permanente con Él. En esta experiencia, el estudio de la Palabra de Dios, la oración constante y el ayuno, son elementos de importancia fundamental.

## Resumen

---

“El propósito del ayuno que Dios nos manda observar no es afligir el cuerpo a causa de los pecados del alma, sino ayudarnos a percibir el carácter grave del pecado, a humillar el corazón ante Dios y a recibir su gracia perdonadora.” *DMJ* 75.



# Capítulo 17

## LA ERRADICACIÓN DE LAS TENDENCIAS PECAMINOSAS



“En todos los que se sometan a su poder,  
el Espíritu de Dios consumirá el pecado.”  
DTG 82.

Quando el hombre fue creado, era perfecto en todos los aspectos. Siendo creado por un Dios perfecto, era el reflejo de la perfección divina. Pero su carácter no había sido desarrollado todavía a causa de que él no había pasado por ninguna prueba.

“Entonces dijo Dios: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.’ Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” Gn. 1:26, 27.

“Dios hizo a Adán conforme al carácter divino, puro y recto. *No había principios corruptos en el primer Adán ni propensiones corruptas o tendencias al mal.* Adán era tan impecable como los ángeles que están delante del trono de Dios.” ICBA 1097.

“El hombre estaba dotado originalmente de facultades nobles y de un entendimiento bien equilibrado. Era perfecto y estaba en armonía con Dios. Sus pensamientos eran puros, sus designios santos.” CC 15.

Al ceder a la tentación, el hombre adquirió una naturaleza depravada y corrupta. “Y conocieron que estaban desnudos.” Gn. 3:7.

“Se les dijo que su naturaleza se había depravado por el pecado.” PP 46.

“Era posible para Adán, antes de la caída, desarrollar un carácter justo por la obediencia a la ley de Dios. Mas no lo hizo, y por causa de su caída tenemos una naturaleza pecaminosa y no podemos hacernos justos a nosotros mismos.” CC 62.

Los descendientes de Adán heredaron las tendencias al mal, las cuales son multiplicadas por medio de la falsa educación y del ambiente en el cual vivimos.

## 1. EL ESPÍRITU SANTO ES EL AGENTE REGENERADOR QUE NOS DA PODER PARA VENCER NUESTRAS TENDENCIAS PECAMINOSAS

En los capítulos anteriores mencionamos que, a través de la conversión, el hombre se hace partícipe de la naturaleza divina, por la cual es capacitado para subyugar sus tendencias pecaminosas. Aunque el creyente recibe el poder para vencer sus propensiones, no todas son erradicadas al momento de su conversión. En





este momento apenas ha comenzado la lucha de toda una vida.

Alguien comparó las tendencias carnales del hombre a un grupo de piratas. Mientras el barco está en el puerto, algunos piratas penetran y se esconden en la bodega. Luego, después de que el barco ha dejado el puerto, ellos salen a cubierta, dominan la tripulación, y toman el barco. Un peligro similar amenaza a los creyentes cristianos cuando las malas inclinaciones del viejo hombre no están muertas completamente.

Cuando un creyente está anclado en Cristo, sus tendencias están bajo control. Pero, en un momento de distracción en la presencia de la tentación, sus tendencias pueden sublevarse y tomar el control, haciéndole caer en pecado.

Mientras el creyente permanece en Cristo, sus tendencias pecaminosas son eliminadas por el poder del Espíritu Santo. Día a día tiene una batalla y, si él la pelea valientemente, obtendrá una victoria diaria. Pablo escribió: “Cada día muero.” 1 Co. 15:31. “En todos los que se sometan a su poder, el Espíritu de Dios consumirá el pecado.” DTG 82.

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por la cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos. Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos

a otros si alguno tuviera queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.” Col. 3:1-14.

“El alma que ama a Dios se eleva por encima de la neblina de la duda, obtiene un conocimiento experimental brillante, amplio, profundo, viviente, y se vuelve humilde y semejante a Cristo. El que confía su alma a Dios, está oculto con Cristo en Dios. Podrá sufrir la prueba de la indiferencia, de los ultrajes y el desprecio, porque su Salvador sufrió todo eso. No llegará a estar malhumorado y desanimado cuando lo opriman las dificultades, porque Jesús no fracasó ni llegó a desanimarse. Cada verdadero cristiano será fuerte no con la fortaleza ni los méritos de sus buenas obras, sino con la justicia de Cristo que le es imputada por medio de la fe. Es algo grande ser humilde y manso de corazón, ser puro e incontaminado, como lo fue el Príncipe del cielo cuando anduvo entre los hombres.” 7CBA 919.

“Debemos aprender de Cristo. Debemos saber lo que él es para los que ha rescatado. Debemos comprender que creyendo en él tenemos el privilegio de participar de la naturaleza divina y huir así de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.... Dios es quien nos da poder para vencer. Los que oyen su voz y obedecen sus mandamientos, reciben el poder para formar caracteres rectos. Los que desobedecen sus órdenes explícitas, formarán caracteres similares a las propensiones que fomentan.” *Id.* 954, 955.

Como ya fue explicado, la justicia de Cristo es imputada (o acreditada) a la cuenta del pecador arrepentido aunque no sea digno de ella. Así, es considerado justo delante de Dios. Esto se llama justificación, la cual es su título para el cielo, pero esto no es todo. Por medio de la obra del Espíritu Santo, la justicia de Cristo también es impartida a él (u otorgada a él). Por lo tanto su carácter es transformado. Esto se llama santificación, la cual es su idoneidad para el cielo. Las dos trabajan juntas. Es cuando el pecador es justificado que comienza la santificación.

“La fe genuina se manifestará en buenas obras, pues las buenas obras son frutos de la fe. Cuando Dios actúa en el corazón y el hombre entrega su voluntad a Dios y coopera con Dios, efectúa en la vida lo que Dios realiza mediante el Espíritu Santo y hay armo-

nía entre el propósito del corazón y la práctica de la vida. Debe renunciarse a cada pecado como a lo aborrecible que crucificó al Señor de la vida y de la gloria, y el creyente debe tener una experiencia progresiva al hacer continuamente las obras de Cristo. La bendición de la justificación se retiene mediante la entrega continua de la voluntad y la obediencia continua.” *IMS 464, 465.*

Dios ha provisto diferentes medios para asistir al pecador arrepentido, para la obra de santificación, a través de la cual el carácter es transformado y desarrollado. El apóstol Pablo escribió: “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.” 2 Co. 7:1. “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” Fil. 2:12, 13. Esto significa que debemos cooperar con el Espíritu Santo y “resistir al diablo” (Stg. 4:7).

“Dios no puede salvar al hombre contra su voluntad del poder de los artificios de Satanás. El hombre debe obrar con todo su poder humano, ayudado por el poder divino de Cristo, para resistir el yo y vencerlo a toda costa. En resumen, el hombre debe vencer como Cristo venció. Entonces, gracias a la victoria que tiene el privilegio de obtener mediante el todopoderoso nombre de Jesús, puede convertirse en heredero de Dios y coheredero con Jesucristo. Este no sería el caso si Cristo solamente obtuviera la victoria. El hombre debe hacer su parte; debe ganar la victoria por sí mismo, por medio de la fortaleza y la gracia que Cristo le da. Debe ser colaborador de Cristo en la obra de vencer, y entonces participará con él en su gloria.” *HHD 158.*

He aquí varias ayudas que Dios ha provisto para nuestra santificación: (1) Estudiar la Biblia, (2) la oración y la meditación, (3) la obediencia a la Palabra de Dios, (4) velar, (5) alabar a Dios, (6) hacer un pacto con Él a través del bautismo, (7) tomar parte en los ritos del Señor, (8) la benevolencia sistemática, (9) la predicación del Evangelio, (10) disfrutar las bendiciones del Sábado, (11) asistir a las reuniones de la iglesia, (12) la fraternidad cristiana.

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por

delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.” He. 12:1, 2.

## 2. TODAS NUESTRAS TENDENCIAS PECAMINOSAS DEBEN SER VENCIDAS

“El tentador no puede nunca obligarnos a hacer lo malo. No puede dominar nuestra mente, a menos que la entreguemos a su dirección. La voluntad debe consentir y la fe abandonar su confianza en Cristo, antes que Satanás pueda ejercer su poder sobre nosotros. Pero todo deseo pecaminoso que acariciamos le da un punto de apoyo. Todo detalle en que dejamos de alcanzar la norma divina es una puerta abierta por la cual él puede entrar para tentarnos y destruirnos. Y todo fracaso o derrota de nuestra parte le da ocasión de vituperar a Cristo.” DTG 100, 101.

“Por medio de la fe y la oración todos pueden cumplir los requisitos del Evangelio. Nadie puede ser forzado a transgredir. Primero tiene que ganarse el consentimiento propio; el alma tiene que proponerse cometer el acto pecaminoso antes que la pasión pueda dominar la razón o que la iniquidad triunfe sobre la conciencia. No importa cuán fuerte sea la tentación, no es excusa para el pecado. ‘Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos’ (Sal. 34:15). Alma tentada, clama a Jehová. Arrójate indefensa e indigna sobre Jesús y reclama su promesa pura. El Señor escuchará. Él sabe cuán fuertes son las inclinaciones del corazón natural, y brindará su ayuda en todo momento de tentación.” 5TI 165, 166.

“Quienes se nieguen a ser tallados por los profetas y a purificar sus almas obedeciendo a toda la verdad, quienes presuman estar en condición mucho mejor de lo que están en realidad, llegarán al tiempo en que caigan las plagas y verán que les hubiera sido necesario que los tallasen y escuadrasen para la edificación. Pero ya no habrá tiempo para ello ni tampoco Mediador que abogue por ellos ante el Padre.” PE 71.

Esta obra debe ser concluida antes que la lluvia tardía sea derramada (2JT 69).

“Así como se requiere un trabajo diligente para limpiar un campo que se ha llenado de abrojos, sólo se pueden vencer las malas tendencias del corazón por medio de esfuerzos fervientes

hechos en el nombre y el poder de Cristo.” *Ed* 107.

“El cristiano no ha de ser esclavizado por ningún hábito o tendencia heredada o cultivada. Debe dominar las pasiones animales y no ser esclavizado por el hábito.” *TM* 421.

“Cuando la gracia de Dios se posesiona del corazón, se ve que hay que crucificar las tendencias al mal, cultivadas y heredadas.” *MJ* 66.

“A menos que estén bajo el dominio de un poder superior, las propensiones de nuestra naturaleza física acarrearán ciertamente ruina y muerte.” *MC* 91, 92.

“Los pensamientos deben concentrarse en Dios. Debemos dedicar nuestro esfuerzo más enérgico a dominar las malas tendencias del corazón natural.... Sólo venciendo como Cristo venció podremos ganar la corona de vida.” *Id.* 360.

“Hemos de vencer las tendencias al mal, que hemos heredado y cultivado.” *Id.* 359.

“Quienes confían en Cristo no han de ser esclavos de tendencias y hábitos hereditarios o adquiridos. En vez de quedar sujetos a la naturaleza inferior, han de dominar sus apetitos y pasiones. Dios no deja que peleemos contra el mal con nuestras fuerzas limitadas. Cualesquiera que sean las tendencias al mal, que hayamos heredado o cultivado, podemos vencerlas mediante la fuerza que Dios está pronto a darnos....

“Mediante el debido uso de la voluntad, cambiará enteramente la conducta. Al someter nuestra voluntad a Cristo, nos aliamos con el poder divino. Recibimos fuerza de lo alto para mantenernos firmes. Una vida pura y noble, de victoria sobre nuestros apetitos y pasiones, es posible para todo el que une su débil y vacilante voluntad a la omnipotente e invariable voluntad de Dios.” *Id.* 131, 132.

“[Cristo] quita las tendencias destructivas de la naturaleza humana e introduce al agente humano a su servicio.” *18MR* 208.

“Hay en el cristianismo una ciencia que debe dominarse— una ciencia tanto más profunda, amplia y elevada que cualquier ciencia humana, como los cielos son más elevados que la tierra. La mente tiene que ser disciplinada, educada, preparada; porque los hombres han de prestar servicio a Dios en maneras diversas que no están en armonía con la inclinación innata. A menudo uno debe

desechar la preparación y la educación de toda la vida, a fin de poder aprender en la escuela de Cristo. El corazón debe ser enseñado a permanecer firme en Dios. Ancianos y jóvenes han de formar hábitos de pensamiento que los habilitarán para resistir la tentación. Deben aprender a mirar hacia arriba. Los principios de la Palabra de Dios –principios que son tan altos como los cielos y que abarcan toda la eternidad– han de ser comprendidos en su relación con la vida diaria. Todo acto, toda palabra, todo pensamiento, tiene que estar de acuerdo con estos principios.... Hay tendencias al mal, hereditarias y cultivadas, que deben ser vencidas. El apetito y la pasión han de ser puestos bajo el dominio del Espíritu Santo. *No tiene término la lucha de este lado de la eternidad.*” CM 20, 21.

“La maduración del grano representa la terminación de la obra de la gracia de Dios en el alma. Mediante el poder del Espíritu Santo se ha de perfeccionar en el carácter la imagen moral de Dios. Debemos ser totalmente transformados a la semejanza de Cristo.... A menos que las primeras precipitaciones hayan hecho su obra, la lluvia tardía no podrá perfeccionar ninguna semilla.

“El corazón debe estar exento de contaminación, y limpio, para que en él more el Espíritu. Por medio de la confesión y el abandono del pecado, por medio de la oración ferviente y la consagración a Dios, los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. La misma obra, sólo que en mayor medida, debe realizarse ahora. En aquel entonces el instrumento humano sólo tenía que pedir la bendición y esperar que el Señor perfeccionara la obra concerniente a él. Es Dios quien comienza la obra, y la terminará, perfeccionando al hombre en Cristo Jesús.

“Pero no debe descuidarse la gracia representada por la lluvia temprana. Sólo los que estén viviendo a la altura de la luz que tienen recibirán más luz. A menos que estemos avanzando diariamente en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. *Podrá estar derramándose en los corazones de los que están en torno de nosotros, pero no lo percibiremos ni lo recibiremos.*” TM 506, 507.

“La historia de Jacob nos da además la seguridad de que Dios



no rechazará a los que han sido engañados, tentados y arrastrados al pecado, pero que hayan vuelto a él con verdadero arrepentimiento. Mientras Satanás trata de acabar con esta clase de personas, Dios enviará sus ángeles para consolarlas y protegerlas en el tiempo de peligro. Los asaltos de Satanás son feroces y resueltos, sus engaños terribles, pero el ojo de Dios descansa sobre su pueblo y su oído escucha su súplica. Su aflicción es grande, las llamas del horno parecen estar a punto de consumirlos; pero el Refinador los sacará como oro purificado por el fuego. El amor de Dios para con sus hijos durante el período de su prueba más dura es tan grande y tan tierno como en los días de su mayor prosperidad; *pero necesitan pasar por el horno de fuego; debe consumirse su mundanalidad, para que la imagen de Cristo se refleje perfectamente.*” CS 678, 679.

“La santificación no es obra de un momento, una hora, o un día, sino de toda la vida. No se la consigue por medio de un feliz arranque de los sentimientos, sino que es el resultado de morir constantemente al pecado y vivir cada día para Cristo. No pueden corregirse los males ni producirse reformas en el carácter por medio de esfuerzos débiles e intermitentes. Solamente venceremos mediante un prolongado y perseverante trabajo, penosa disciplina y duro conflicto. No sabemos en el día actual cuán intenso será nuestro conflicto en el siguiente. *Mientras reine Satanás, tendremos que dominarnos a nosotros mismos y vencer los pecados que nos rodean; mientras dure la vida, no habrá un momento de descanso, un lugar al cual podamos llegar y decir: Alcancé plenamente el blanco. La santificación es el resultado de la obediencia prestada durante toda la vida.*

“Ningún apóstol o profeta pretendió haber vivido sin pecado. Hombres que han vivido lo más cerca de Dios, hombres que sacrificaron sus vidas antes de cometer a sabiendas un acto pecaminoso, hombres a quienes Dios honró con luz divina y poder, confesaron su naturaleza pecaminosa. No pusieron su confianza en la carne, no pretendieron poseer una justicia propia, sino que confiaron completamente en la justicia de Cristo.

“Así debe ser con todos los que contemplan a Jesús. Cuanto más nos acerquemos a Él y cuanto más claramente discernamos la pureza de su carácter, tanto más claramente veremos la ex-



traordinaria gravedad del pecado y tanto menos nos sentiremos tentados a exaltarnos a nosotros mismos. Habrá un continuo esfuerzo del alma para acercarse a Dios; una constante, ferviente y dolorosa confesión del pecado y una humillación del corazón ante él. En cada paso de avance que demos en la experiencia cristiana, nuestro arrepentimiento será más profundo. Conoceremos que la suficiencia solamente se encuentra en Cristo, y haremos la confesión del apóstol: 'Y yo sé que en mí (es a saber, en mi carne) no mora el bien.' 'Mas lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo' (Ro. 7:18; Ga. 6:14).

“Escriban los ángeles la historia de las santas contiendas y conflictos del pueblo de Dios y registren sus oraciones y lágrimas; pero no sea Dios deshonrado por la declaración hecha por labios humanos: ‘No tengo pecado; soy santo.’ Nunca pronunciarán los labios santificados tan presuntuosas palabras.” *HAp* 447-449.

“No podremos decir: ‘Yo soy impecable,’ *hasta que este cuerpo vil sea transformado a la semejanza de su cuerpo glorioso.*” *3MS* 406.

“Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos.” *PVGM* 47.

## Resumen

Al aceptar a Jesús como nuestro Salvador, recibimos el poder para mantener nuestras tendencias pecaminosas bajo control. Al permanecer en Cristo, el Espíritu Santo, mediante la Palabra de Dios, elimina nuestras inclinaciones pecaminosas. Si perseveramos en la fe hasta el fin, Aquel “que comenzó” en nosotros “la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.” Fil. 1:6.



# Capítulo 18

## EL JUICIO INVESTIGADOR Y SUS OBJETIVOS



“Porque es tiempo de que el juicio empiece por la casa de Dios. Y si empieza primero por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios?”

1 Ped. 4:17.



El evento peculiar aconteció en la historia de Nueva Inglaterra, Estados Unidos, el 19 de Mayo de 1780. Los cielos pasaron de azul a gris, y un poco más tarde estaban negros. Los hombres cayeron sobre sus rodillas y clamaron a Dios por misericordia, sintiendo seguramente que el día del juicio había llegado. En aquel día la Cámara de Representantes de Connecticut estaba en sesión, y algunos exigieron la suspensión inmediata de las reuniones. El presidente de la Cámara, coronel Abraham Davenport, pidió silencio y dijo: “El Día del Juicio se está o no se está aproximando. Si no lo está, no hay razón para suspender la reunión. Si lo está, yo elijo ser encontrado haciendo mi deber. Deseo, por tanto, que sean traídas velas.”

El profeta Daniel tuvo el privilegio de contemplar las escenas del juicio y exclamó: “Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de Él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de Él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos... *Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía Uno como un Hijo de Hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de Él.* Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será quitado.” Dn. 7:9, 10, 13, 14.

“La venida de Cristo descrita aquí no es su segunda venida a la tierra. Él viene hacia el Anciano de días en el cielo para recibir el dominio y la gloria, y un reino, que le será dado a la conclusión de su obra de mediador. Es esta venida, y no su segundo advenimiento a la tierra, la que la profecía predijo que había de realizarse al fin de los 2.300 días, en 1844. Acompañado por ángeles celestiales, nuestro gran Sumo Sacerdote entra en el lugar santísimo, y allí, en la presencia de Dios, da principio a los últimos actos de su ministerio en beneficio del hombre, a saber, cumplir la obra del juicio y hacer expiación por todos aquellos que resulten tener derecho a ella.” CS 533, 534.

“El Anciano de días es Dios, el Padre.... Es él, Autor de todo ser y de toda ley, quien debe presidir en el juicio. Y ‘millares de



millares... y millones de millones' de santos ángeles, como ministros y testigos, están presentes en este gran tribunal." *Id.* 533.

"Todo el más profundo interés manifestado entre los hombres por los fallos de los tribunales terrenales no representa sino débilmente el interés manifestado en los atrios celestiales cuando los nombres inscritos en el libro de la vida desfilen ante el Juez de toda la tierra." *Id.* 537.

El juicio investigador, que se está llevando a cabo en el santuario celestial desde 1844, tiene diferente propósitos:

### 1. VINDICAR EL CARÁCTER JUSTO DE DIOS

"En el día del juicio final, cada alma perdida comprenderá la naturaleza de su propio rechazamiento de la verdad. Se presentará la cruz y toda mente que fue cegada por la transgresión verá su verdadero significado. Ante la visión del Calvario con su Víctima misteriosa, los pecadores quedarán condenados. Toda excusa mentirosa quedará anulada. La apostasía humana aparecerá en su odioso carácter. Los hombres verán lo que fue su elección. Toda cuestión de verdad y error en la larga controversia quedará entonces aclarada. *A juicio del universo, Dios quedará libre de toda culpa por la existencia o continuación del mal. Se demostrará que los decretos divinos no son accesorios al pecado. No había defecto en el gobierno de Dios, ni causa de desafecto. Cuando los pensamientos de todos los corazones sean revelados, tanto los leales como los rebeldes se unirán para declarar: 'Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y engrandecerá tu nombre?... Porque tus juicios son manifestados'* (Ap. 15:3,4)." *DTG* 40.

### 2. DETERMINAR QUIEN ES "TENIDO POR DIGNO" DE TENER UN LUGAR EN EL REINO DE GLORIA

"Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio." He. 9:27.

"Porque es tiempo de que el juicio empiece por la casa de Dios. Y si empieza primero por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios?" 1 Ped. 4:17.

"Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel Varón a quien designó." Hch. 17:31.

"Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el

tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” 2 Co. 5:10.

“Los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos... son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.” Lc. 20:35, 36.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. El que en Él cree, no es condenado.” Jn. 3:16-18.

“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” Jn. 3:36.

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi Palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.” Jn. 5:24.

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.” Ro. 8:1.

“¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.” Ro 8:33, 34.

“A medida que los libros de memoria se van abriendo en el juicio, las vidas de todos los que hayan creído en Jesús pasan ante Dios para ser examinadas por Él. Empezando con los que vivieron los primeros en la tierra, nuestro Abogado presenta los casos de cada generación sucesiva, y termina con los vivos.

“Cada nombre es mencionado, cada caso cuidadosamente investigado. Habrá nombres que serán aceptados, y otros rechazados. *En caso de que alguien tenga en los libros de memoria pecados de los cuales no se haya arrepentido y que no hayan sido perdonados, su nombre será borrado del libro de la vida, y la mención de sus buenas obras será borrada de los registros de Dios.* El Señor declaró a Moisés: ‘Al que haya pecado contra mí, a éste borraré de mi libro’ (Ex. 32:33 VM). Y el profeta Ezequiel dice: ‘Si el justo se apartare de su justicia, y cometiere maldad,... todas las justicias que hizo no vendrán en memoria’ (Ez. 18:24).

“A todos los que se hayan arrepentido verdaderamente de su

pecado, y que hayan aceptado con fe la sangre de Cristo como su sacrificio expiatorio, se les ha inscrito el perdón frente a sus nombres en los libros del cielo; como llegaron a ser partícipes de la justicia de Cristo y su carácter está en armonía con la ley de Dios, sus pecados serán borrados, y ellos mismos serán juzgados dignos de la vida eterna. El Señor declara por el profeta Isaías: ‘Yo, yo soy aquel que borro tus transgresiones a causa de mí mismo, y no me acordaré más de tus pecados’ (Is. 43:25 VM). Jesús dijo: ‘El que venciere, será así revestido de ropas blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, sino confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus santos ángeles.’” CS 536, 537.

“Oh Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos; respóndeme por tu verdad, por tu justicia. Y no entres en juicio con tu siervo; Porque no se justificará delante de ti ningún ser humano”. Sal. 143:1, 2.

“Por medio de la justicia imputada de Cristo, los miembros de su pueblo son aceptados por Dios como personas que confiesan ante el mundo que pertenecen a Dios guardando todos sus mandamientos.” TM 37.

“Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del Ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. Y dijo Jehová a Satanás: ‘Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?’ Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del Ángel. Y habló el Ángel, y mandó a los que estaban delante de Él, diciendo: ‘Quitadle esas vestiduras viles.’ Y a él le dijo: ‘Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala.’ Después dijo: ‘Pongan mitra limpia sobre su cabeza.’ Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el Ángel de Jehová estaba en pie. Y el Ángel de Jehová amonestó a Josué, diciendo: ‘Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré lugar.’” Zac 3:1-7.

La visión de Josué y el Ángel es una escena del juicio. Josué representa al pueblo de Dios. El ángel de Jehová es el mismo Cristo. Jesucristo pronuncia el veredicto.

“Con sus ropas manchadas de pecado [el sumo sacerdote Josué en la visión de Zacarías 3], confiesa su culpabilidad delante de Dios. Pero Jesús, nuestro Abogado, presenta una súplica eficaz en favor



de todos los que mediante el arrepentimiento y la fe le han confiado la guarda de sus almas. *Intercede por su causa y vence a su acusador con los poderosos argumentos del Calvario. Su perfecta obediencia a la ley de Dios, aun hasta la muerte de cruz, le ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra, y él solicita a su Padre misericordia y reconciliación para el hombre culpable.*” 2JT 173, 174.

“[Cristo] puede hacer callar al acusador con argumentos que no están basados en nuestros méritos, sino en los suyos.” *Id.* 175.

“Nos presentará a su Padre en las blancas vestiduras de su propio carácter. Él aboga por nosotros ante el Padre, diciendo: Me he puesto en el lugar del pecador. No mires a este hijo desobediente, sino a mí. Y cuando Satanás contiende fuertemente contra nuestras almas, acusándonos de pecado y alegando que somos su presa, la sangre de Cristo aboga con mayor poder.” *DMJ* 13.

El Señor Jesús declara acerca de nosotros: “El Padre no considera vuestro carácter deficiente, sino que os ve revestidos de mi perfección.” *DTG* 323.

“No debemos inquietarnos por lo que Cristo y Dios piensan de nosotros, sino que debe interesarnos lo que Dios piensa de Cristo, nuestro Sustituto.” *2MS* 37.

Después de tener una visión sobre el juicio, Elena G. de White escribió:

“Es como si hubiese sido llevada ante el gran trono blanco, y hubiera visto mi vida tal como aparecería desde allí. No puedo encontrar nada de qué jactarme, ningún mérito que presentar en mi favor. Mi exclamación es: ‘Soy indigna, indigna del más pequeño de tus favores, oh Dios mío.’ Mi única esperanza yace en un Salvador crucificado y resucitado. Reclamo para mí los méritos de la sangre de Cristo. Jesús salvará hasta lo máximo al que confíe en él.” *2MS* 305.

“El corazón orgulloso lucha para ganar la salvación; pero tanto nuestro derecho al cielo como nuestra idoneidad para él, se hallan en la justicia de Cristo. El Señor no puede hacer nada para sanar al hombre hasta que, convencido éste de su propia debilidad y despojado de toda suficiencia propia, se entrega al dominio de Dios. Entonces puede recibir el don que Dios espera concederle. De nada es privada el alma que siente su necesidad. Ella tiene acceso sin reserva a Aquel en quien mora toda la plenitud. ‘Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo



nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.' Is. 57:15." DTG 267.

## Lecciones de la experiencia de Jacob

“Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un Varón hasta que rayaba el alba. Y cuando el Varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con Él luchaba. Y dijo: ‘Déjame, porque raya el alba.’ Y Jacob le respondió: ‘No te dejaré, si no me bendices.’ Y el Varón le dijo: ‘¿Cuál es tu nombre?’ Y él respondió: ‘Jacob.’ Y el Varón le dijo: ‘No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.’ Entonces Jacob le preguntó, y dijo: ‘Declárame ahora tu nombre.’ Y el Varón respondió: ‘¿Por qué preguntas por mi nombre?’ Y lo bendijo allí.” Gn. 32:24-29.

“La experiencia de Jacob durante aquella noche de lucha y angustia representa la prueba que habrá de soportar el pueblo de Dios inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo. El profeta Jeremías, contemplando en santa visión nuestros días, dijo: ‘Hemos oído voz de temblor: espanto, y no paz,... hanse tornado pálidos todos los rostros. ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él: tiempo de angustia para Jacob; mas de ella será librado’ (Jer. 30:5-7).

“Cuando Cristo acabe su obra mediadora en favor del hombre, entonces empezará ese tiempo de aflicción. Entonces la suerte de cada alma habrá sido decidida, y ya no habrá sangre expiatorio para limpiarnos del pecado. Cuando Cristo deje su posición de intercesor ante Dios, se anunciará solemnemente: ‘El que es injusto, sea injusto todavía: y el que es sucio, ensúciese todavía: y el que es justo, sea todavía justificado: y el santo sea santificado todavía’ (Ap. 22:11). Entonces el Espíritu que reprime el mal se retirará de la tierra. Como Jacob estuvo bajo la amenaza de muerte de su airado hermano, así también el pueblo de Dios estará en peligro de los impíos que tratarán de destruirlo. Y como el patriarca luchó toda la noche pidiendo ser librado de la mano de Esaú, así

clamarán los justos a Dios día y noche que los libre de los enemigos que los rodean.

“Satanás había acusado a Jacob ante los ángeles de Dios, reclamando el derecho de destruirlo por su pecado; había incitado contra él a Esaú y durante la larga noche de la lucha del patriarca, procuró hacerle sentir su culpabilidad, para desanimarlo y quebrantar su confianza en Dios. Cuando en su angustia Jacob se asió del Ángel y le suplicó con lágrimas, el Mensajero celestial, para probar su fe, le recordó también su pecado y trató de librarse de él. Pero Jacob no se dejó desviar. Había aprendido que Dios es misericordioso, y se apoyó en su misericordia. Se refirió a su arrepentimiento del pecado, y pidió liberación. Mientras repasaba su vida, casi fue impulsado a la desesperación; pero se aferró al Ángel, y con fervientes y agonizantes súplicas insistió en sus ruegos, hasta que prevaleció.

“Tal será la experiencia del pueblo de Dios en su lucha final con los poderes del mal. Dios probará la fe de sus seguidores, su constancia, y su confianza en el poder de él para librarlos. Satanás se esforzará por aterrarlos con el pensamiento de que su situación no tiene esperanza; que sus pecados han sido demasiado grandes para alcanzar el perdón. Tendrán un profundo sentimiento de sus faltas, y al examinar su vida, verán desvanecerse sus esperanzas. Pero recordando la grandeza de la misericordia de Dios, y su propio arrepentimiento sincero, pedirán el cumplimiento de las promesas hechas por Cristo a los pecadores desamparados y arrepentidos. Su fe no faltará porque sus oraciones no sean contestadas en seguida. Se asirán del poder de Dios, como Jacob se asió del Ángel, y el lenguaje de su alma será: ‘No te dejaré, si no me bendices.’

“Si Jacob no se hubiese arrepentido antes por su pecado consistente en tratar de conseguir la primogenitura mediante un engaño, Dios no habría podido oír su oración ni conservarle bondadosamente la vida. Así será en el tiempo de angustia. Si el pueblo de Dios tuviera pecados inconfesos que aparecieran ante ellos cuando los torturen el temor y la angustia, serían abrumados; la desesperación anularía su fe, y no podrían tener confianza en Dios para pedirle su liberación. Pero aunque tengan un profundo sentido de su indignidad, no tendrán pecados ocultos que revelar. Sus pecados habrán sido borrados por la sangre; expiatoria de Cristo, y no los podrán recordar.





“Satanás induce a muchos a creer que Dios pasará por alto su infidelidad en los asuntos menos importantes de la vida; pero en su proceder con Jacob el Señor demostró que de ningún modo puede sancionar ni tolerar el mal. Todos los que traten de ocultar o excusar sus pecados, y permitan que permanezcan en los libros del cielo inconfesos y sin perdón, serán vencidos por Satanás. Cuanto más elevada sea su profesión, y cuanto más honorable sea la posición que ocupen, tanto más grave será su conducta ante los ojos de Dios, y tanto más seguro será el triunfo del gran adversario.

“Sin embargo, la historia de Jacob es una promesa de que Dios no desechará a los que fueron arrastrados al pecado, pero que se han vuelto al Señor con verdadero arrepentimiento. Por la entrega de sí mismo y por su confiada fe, Jacob alcanzó lo que no había podido alcanzar con su propia fuerza. **Así el Señor enseñó a su siervo que sólo el poder y la gracia de Dios podían darle las bendiciones que anhelaba.** Así ocurrirá con los que vivan en los últimos días. Cuando los peligros los rodeen, y la desesperación se apodere de su alma, deberán depender únicamente de los méritos de la expiación. Nada podemos hacer por nosotros mismos. En toda nuestra desamparada indignidad, debemos confiar en los méritos del Salvador crucificado y resucitado. Nadie perecerá jamás mientras haga esto. La larga y negra lista de nuestros delitos está ante los ojos del Infinito. El registro está completo; ninguna de nuestras ofensas ha sido olvidada. Pero el que oyó las súplicas de sus siervos en lo pasado, oirá la oración de fe y perdonará nuestras transgresiones. Lo ha prometido, y cumplirá su palabra.

“Jacob prevaleció, porque fue perseverante y decidido. Su experiencia atestigua el poder de la oración insistente. Este es el tiempo en que debernos aprender la lección de la oración que prevalece y de la fe inquebrantable. Las mayores victorias de la iglesia de Cristo o del cristiano no son las que se ganan mediante el talento o la educación, la riqueza o el favor de los hombres. Son las victorias que se alcanzan en la cámara de audiencia con Dios, cuando la fe fervorosa y agonizante se hace del poderoso brazo de la omnipotencia.

“Los que no estén dispuestos a dejar todo pecado ni a buscar seriamente la bendición de Dios, no la alcanzarán. Pero todos los que se afirmen en las promesas de Dios como lo hizo Jacob, y sean



tan vehementes y constantes como lo fue él, alcanzarán el éxito que él alcanzó. ‘¿Y Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche, aunque sea longánime acerca de ellos? Os digo que los defenderá presto’ (Lc. 18:7, 8).” *PP* 199-202.

## Lecciones de la parábola de la fiesta de bodas

“El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; más estos no quisieron venir. Volvió a enviar otros siervos, diciendo: ‘Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos; y todo está dispuesto; venid a las bodas.’ Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron... Entonces dijo a sus siervos: ‘Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis.’ Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados. Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: ‘Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda?’ Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: ‘atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes.’” Mt. 22:2-13.

La parábola de la fiesta de bodas (Mt. 22:1-13) representa el juicio investigador que examina el carácter de aquellos que profesan servir a Dios. Los únicos que son aprobados en el juicio son los que están vestidos con el traje de bodas. Esta vestimenta representa el carácter de Cristo, que es acreditado a los redimidos (justicia imputada) y reproducido en ellos (justicia impartida).

“El vestido de boda de la parábola representa el carácter puro y sin mancha que poseerán los verdaderos seguidores de Cristo. A la iglesia ‘le fue dado que se vista de lino fino, limpio y brillante,’ ‘que no tuviese mancha, ni arruga, ni cosa semejante’ (Ef. 5:27). El lino fino, dice la Escritura, ‘son las justificaciones de los santos’ (Ap 19:8). Es la justicia de Cristo, su propio carácter sin mancha, que por la fe se imparte a todos los que lo reciben como Salvador personal.” *PVGM* 252.

“Cristo, en su humanidad, desarrolló un carácter perfecto, y ofrece impartirnos a nosotros este carácter.” *Id.* 253.

Aquellos que poseen este carácter serán aprobados en el juicio; los demás serán rechazados. Sólo hay una norma por la cual serán medidos nuestros caracteres: la ley de Dios. “No seáis engañados por el primer gran adversario de la ley de Dios. Cuando el juicio sea establecido y los libros abiertos, vuestra vida y la mía serán medidas por la ley del Altísimo.” *ST* 29 de Diciembre de 1897. Por esta razón:

“La única pregunta que se hará en el juicio será: ‘¿Fueron obedientes a mis mandamientos?’” *OE* 330.

La regla de vida dada por Cristo, la regla por la cual cada uno vivirá o perecerá en el juicio es: “Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos.”

“Hace una gran diferencia el material que se usa en la edificación del carácter. El largamente esperado día de Dios pronto probará la obra de cada hombre. ‘La obra de cada uno se hará manifiesta... por el fuego’ (1 Co. 3:13). Así como el fuego revela la diferencia entre el oro, la plata, las piedras preciosas, la madera, el heno y la hojarasca, así también el día del juicio pondrá a prueba los caracteres, mostrando la diferencia entre los caracteres formados a la semejanza de Cristo y los que son formados a la semejanza del corazón egoísta.” *2MCP* 568.

“Las cuestiones que más nos preocupan son: ¿Creo yo con fe salvadora en el Hijo de Dios? ¿Está mi vida en armonía con la ley divina? ‘El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida.’ ‘Y en esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos’ (Jn. 3:36; 1 Jn. 2:3).” *DTG* 361.

En el juicio investigador los profesos seguidores de Cristo serán divididos en dos clases: (1) los que son aprobados y (2) los que son rechazados.

### 1. LOS APROBADOS

“En esta vida hemos de vestirnos con el manto de la justicia de Cristo. Esta es nuestra única oportunidad de formar caracteres para el hogar que Cristo ha preparado para los que obedecen sus mandamientos.” *PVGM* 259.



“Las vestiduras blancas son la justicia de Cristo, el traje de bodas que sólo Cristo puede dar.” 7CBA 976.

Las vestiduras blancas de la justicia de Cristo pertenecen a los creyentes arrepentidos que han confesado y se han apartado de todos sus pecados conocidos. A éstos se les borrarán los pecados de los libros de registro y sus nombres serán mantenidos en el libro de la vida. “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados.” Hch. 3:19.

“A todos los que se hayan arrepentido verdaderamente de su pecado, y que hayan aceptado con fe la sangre de Cristo como su sacrificio expiatorio, se les ha inscrito el perdón frente a sus nombres en los libros del cielo; como llegaron a ser partícipes de la justicia de Cristo y su carácter está en armonía con la ley de Dios, sus pecados serán borrados, y ellos mismos serán juzgados dignos de la vida eterna. El Señor declara por el profeta Isaías: ‘Yo, yo soy aquel que borro tus transgresiones a causa de mí mismo, y no me acordaré más de tus pecados’ (Is. 43:25 VM). Jesús dijo: ‘El que viciere, será así revestido de ropas blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, sino confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus santos ángeles.’” CS 537.



## 2. LOS RECHAZADOS

Aquellos que, al comienzo de su experiencia cristiana, hallaron aceptación inicial ante Dios por medio de la justicia imputada de Cristo, pero que no continuaron en Cristo y finalmente pecaron contra el Espíritu Santo, no tendrán la aceptación final en el juicio. El apóstol Pablo dice concerniente a estos apóstatas:

“Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.” He. 6:4-6.

“En la súplica de Moisés, se dirige nuestra atención a los registros celestiales en los cuales están inscritos los nombres de todos los seres humanos; y sus acciones, sean buenas o malas, se anotan minuciosamente. El libro de la vida contiene los nombres de todos los que entraron alguna vez en el servicio de Dios. Si

*alguno de éstos se aparta de él y mediante una obstinada insistencia en el pecado se endurece finalmente contra las influencias del Espíritu Santo, su nombre será raído del libro de la vida el día del juicio y será condenado a la destrucción.” PP 336, 337.*

“El hombre que vino a la fiesta sin vestido de bodas representa la condición de muchos de los habitantes de nuestro mundo actual. Profesan ser cristianos, y reclaman las bendiciones y privilegios del Evangelio; no obstante no sienten la necesidad de una transformación del carácter.” *PVGM 256.*

La transformación del carácter es una sustitución gradual de nuestro carácter por el carácter de Cristo. Es una reproducción del carácter de Cristo en nosotros (*PVGM 47, 48*). Su carácter (su justicia) es imputada e impartida a nosotros (*PVGM 252, 253*) si permanecemos en Él por fe (*FO 100, 101*). El hombre sin el vestido de bodas representa una clase de personas que son extrañas a la justicia de Cristo.

“Los pecados que no hayan inspirado arrepentimiento y que no hayan sido abandonados, no serán perdonados ni borrados de los libros de memoria, sino que permanecerán como testimonio contra el pecador en el día de Dios.” *CS 540.*

“Pero al paso que Dios puede ser justo y sin embargo justificar al pecador por los méritos de Cristo, nadie puede cubrir su alma con el manto de la justicia de Cristo mientras practique pecados conocidos, o descuide deberes conocidos. Dios requiere la entrega completa del corazón antes de que pueda efectuarse la justificación. Y a fin de que el hombre retenga la justificación, debe haber una obediencia continua mediante una fe activa y viviente que obre por el amor y purifique el alma.” *FO 103.*

### **3. DETERMINAR LA RECOMPENSA A SER DADA A AQUELLOS QUE HAN SIDO OBEDENTES A DIOS, HABIENDO RECIBIDO LA JUSTICIA DE CRISTO**

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.” *Ap. 22:12.*

“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.” *Ap. 20:12.*

“Aunque no tenemos méritos en nosotros mismos, por la gran



bondad y amor de Dios somos recompensados como si los méritos fueran nuestros. Cuando hayamos hecho todo el bien que sea posible hacer, seremos todavía siervos inútiles. Hemos hecho solamente lo que era nuestro deber. Lo que hemos logrado ha sido realizado únicamente por la gracia de Cristo y ninguna recompensa se nos debe de parte de Dios si se toman en cuenta nuestros méritos. Pero por medio de los méritos de nuestro Salvador, cada promesa que el Señor ha hecho se cumplirá y *cada hombre será recompensado de acuerdo con sus obras.*

*“Las preciosas recompensas del futuro estarán en proporción con la obra de fe y el trabajo de amor efectuados en la vida presente. ‘El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará.’* Debiéramos estar muy agradecidos porque ahora durante un tiempo de gracia, por medio de la misericordia infinita de Dios, se nos permite sembrar la semilla de nuestra cosecha futura. Debiéramos considerar cuidadosamente lo que será la cosecha. *Si la corona de nuestro regocijo eterno será brillante u opaca depende de nuestro propio proceder.”* MB 332, 333.

*“No diga nadie que sus obras no tienen nada que ver con su jerarquía y posición delante de Dios. En el juicio, se pronunciará la sentencia de acuerdo con lo que ha sido hecho o lo que ha sido dejado sin hacer (Mt. 25:34-40).”* 1MS 447.

*“En el juicio se examinará el empleo que se haya hecho de cada talento. ¿Cómo hemos empleado el capital que el cielo nos concediera? A su venida ¿recibirá el Señor lo que es suyo con interés? ¿Hemos perfeccionado las facultades que fueran confiadas a nuestras manos, a nuestros corazones y a nuestros cerebros para la gloria de Dios y provecho del mundo? ¿Cómo hemos empleado nuestro tiempo, nuestra pluma, nuestra voz, nuestro dinero, nuestra influencia? ¿Qué hemos hecho por Cristo en la persona de los pobres, de los afligidos, de los huérfanos o de las viudas? Dios nos hizo depositarios de su santa Palabra; ¿qué hemos hecho con la luz y la verdad que se nos confió para hacer a los hombres sabios para la salvación? No se da ningún valor a una mera profesión de fe en Cristo, sólo se tiene por genuino el amor que se muestra en las obras. Con todo, el amor es lo único que ante los ojos del Cielo da valor a un acto cualquiera. Todo lo que se hace por amor, por insignificante que aparezca en opinión de los hombres, es aceptado y recompensado por Dios.”* CS 541.



“Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.” 1 Co. 3:12-15.

“Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.” 1 Co. 3:8.

“Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.” Mt. 5:12.

“El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe aun justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá. Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.” Mt. 10: 41, 42.

“Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque Él es benigno para con los hijos ingratos y malos.” Lc. 6:35.

“Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.” 2 Jn. 8.

## Diferentes esferas en la vida futura

“Los ministros a veces dicen a la gente que no tienen nada que hacer, sino creer, que Jesús lo ha hecho todo, y que sus obras no son nada. Sin embargo, la Palabra de Dios declara sencillamente que en el juicio las balanzas serán equilibradas justamente, y que las decisiones se basarán en la evidencia presentada.

“Un hombre llega a ser el gobernante de diez ciudades, otro de cinco, y otro de dos; y cada hombre recibirá exactamente en proporción al progreso que ha hecho con los talentos que se le han confiado. Nuestros esfuerzos en las obras de justicia, en nuestro propio favor y por la salvación de las almas, tendrán una influencia decidida en nuestra recompensa.” 3MS 166.



## Estrellas en la corona

“En el mar de vidrio, los 144,000 formaban un cuadrado perfecto. *Algunas coronas eran muy brillantes y estaban cuajadas de estrellas, mientras que otras tenían muy pocas; y sin embargo, todos estaban perfectamente satisfechos con su corona.*” PE 16.

“Todo acto bueno realizado por el pueblo de Dios como fruto de su fe, tendrá su correspondiente recompensa. *Así como una estrella difiere de otra en gloria, a los creyentes se les asignarán diferentes esferas de acción en la vida futura.*” TM 428, 429.

## Pérdida eterna

“Muchos a quienes Dios ha calificado para hacer un excelente trabajo, realizan muy poco porque intentan poco. Miles pasan por la vida como si no tuvieran objeto definido por el cual vivir, *ni norma que alcanzar. Los tales recibirán una recompensa proporcionada a sus obras.*” MJ 97.

“Cada pecado, cada acto injusto, cada transgresión de la ley de Dios, recae con fuerza mil veces mayor sobre el autor que sobre la víctima. Cada vez que una de las maravillosas facultades con que Dios ha enriquecido al hombre sufre algún abuso o se la usa mal, pierde para siempre una porción de su vigor y nunca volverá a ser como antes. Todo abuso cometido contra nuestra naturaleza moral en esta vida ejerce una influencia no sólo ahora sino por la eternidad. *Aunque Dios perdone al pecador, la eternidad no compensará la pérdida voluntaria experimentada en esta vida.*”

“Llegar a la vida futura desprovistos de la mitad del poder que podríamos haber llevado allí, es un pensamiento terrible. *Los días de pruebas malgastados aquí cuando debíamos prepararnos para el cielo, constituyen una pérdida que nunca se recuperará. La capacidad de disfrutar será menor en la vida futura debido al mal proceder y al abuso de las facultades morales en esta vida.* Por más alto que sea el nivel a que lleguemos en la vida futura, podríamos haber alcanzado niveles mucho más elevados, si hubiéramos aprovechado al máximo los privilegios y las áureas oportunidades dadas por Dios para acrecentar nuestras facultades aquí durante este tiempo de prueba.” CD 350.



“Se requieren esfuerzos y labor de parte del que recibe la gracia de Dios, pues el fruto es el que manifiesta cuál es el carácter del árbol. Aunque las buenas obras del hombre, sin fe en Jesús, no tienen más valor que la ofrenda de Caín, sin embargo, cubiertas con los méritos de Cristo, testifican de la idoneidad del que las hace para heredar la vida eterna.” *IMS 447.*

## Resumen

---

El juicio investigador tiene dos objetivos principales: 1) Vindicar el carácter justo de Dios ante todo el universo; y 2) revelar ante el universo quiénes, por medio de los méritos de la justicia de Cristo, son “contados como dignos” de la vida eterna, y quiénes, por rechazar la gracia perdonadora de Dios, están eternamente perdidos.



*Volver Contenido*



 *Anterior*

*Siguiente* 

*Volver Contenido*

## *EL SUMO SACERDOTE*

# Capítulo 19

## LA GRACIA SE PIERDE EN LA GLORIA



“La justicia exterior da testimonio de la justicia interior. El que es justo por dentro, no muestra corazón duro ni falta de simpatía, sino que día tras día crece a la imagen de Cristo y progresa de fuerza en fuerza. Aquel a quien la verdad santifica, tendrá dominio de sí mismo y seguirá en las pisadas de Cristo hasta que la gracia dé lugar a la gloria.” MJ 32.



Lo que Cristo hizo en nuestro favor mientras estuvo en la tierra, lo que está haciendo por nosotros como nuestro Mediador en el cielo, y lo que está haciendo en nosotros por medio del Espíritu Santo, todo esto es hecho por la divina gracia. La gracia es un favor inmerecido. Por lo tanto, cualquier cosa que Dios haga por nosotros y en nosotros, no tiene nada que ver con nuestros méritos: es hecho completamente por medio de la gracia divina.

### 1. LA GLORIFICACIÓN: UNA EXPERIENCIA PROGRESIVA

La palabra gloria usada tantas veces en la Biblia y el Espíritu de Profecía, se refiere al carácter. Cuando se dice, “la justificación por la fe es la gloria del hombre abatida en el polvo,” éstas palabras significan que, por fe, el carácter imperfecto del hombre es substituido por el carácter perfecto de Cristo. Cuando la Biblia declara que “somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen” (2 Co. 3:18), entendemos que el carácter de Dios es reflejado progresivamente en nuestras vidas.

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.” 2 Co. 3:18.

Cuando el pecador arrepentido, contrito y penitente mira a Jesús por fe, el Espíritu Santo imprime el carácter divino en su alma.

El Salmo 67:1, 2 se refiere al proceso de la glorificación. “Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros; para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salvación.”

Este texto muestra la siguiente secuencia: (1) Dios manifiesta su misericordia a favor de sus hijos, quienes no poseen dignidad alguna; (2) El carácter de Dios –su gloria– es reflejado en la vida de los creyentes; (3) A través de la vida santa del pueblo de Dios transformada a la imagen de su santo carácter, la gloria de Dios es proclamada entre las naciones de toda la tierra.

La gloria de Dios es el reflejo de su carácter tal como hemos leído repetidamente en los escritos inspirados. He aquí un ejemplo:

“Nuestra vida puede parecer enredada, pero al confiarnos al sabio Artífice Maestro, él desentrañará el modelo de vida y carác-



ter que sea para su propia gloria. Y ese carácter que expresa la gloria –o carácter– de Cristo, será recibido en el Paraíso de Dios.” *DTG* 298, 299.

Cuanto más opere la gracia divina en el hombre, tanto más brillante será la gloria de Dios reflejada en su vida. La glorificación en la vida del creyente es constante y progresiva.

Pero habrá concesiones especiales de su gloria (ocasiones especiales de glorificación intensa y visible) en unión con ciertos acontecimientos, tales como la lluvia tardía, la proclamación hecha por la voz de Dios, y la segunda venida de Cristo.

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.” *Ro.* 8:29, 30.

“En cada ser humano [Cristo] discernía posibilidades infinitas. Veía a los hombres según podrían ser transfigurados por su gracia, en ‘la hermosura de Jehová nuestro Dios.’ (*Sal.* 90:17)” *Ed* 75, 76.

Con referencia a 2 Corintios 3:18 leemos:

“Los creyentes corintios necesitaban una experiencia más profunda en las cosas de Dios. No sabían plenamente lo que significaba contemplar su gloria y ser cambiados de carácter en carácter. No habían visto sino los primeros rayos de la aurora de esa gloria. El deseo de Pablo para con ellos era que pudieran ser henchidos con toda la plenitud de Dios, que prosiguieran conociendo a Aquel cuya salida se prepara como la mañana, y continuaran aprendiendo de él hasta que llegaran a la plenitud del mediodía de una perfecta fe evangélica.” *HAp* 248.

“Pueden existir defectos notables en el carácter de una persona, pero cuando llega a ser un verdadero discípulo de Cristo, el poder de la gracia divina le transforma y santifica. Contemplando como por un espejo la gloria del Señor, es transformado de gloria en gloria, hasta que llega a asemejarse a Aquel a quien adora.” *HAp* 446.

“Por medio de la fe debemos elevarnos cada vez más en la adquisición de las gracias de Cristo. Contemplando diariamente sus incomparables encantos, debemos crecer más y más a la semejanza de su imagen gloriosa. Mientras vivamos así en comunión con el cielo, Satanás nos tenderá en vano sus redes.” *MJ* 102.

“Cristo es el abogado del pecador. Los que aceptan su Evangelio, lo contemplan a cara descubierta. Ven la relación de su misión con la ley, y reconocen la sabiduría y gloria de Dios como son reveladas por el Salvador. La gloria de Cristo es revelada en la ley, que es un trasunto de su carácter, y su eficacia transformadora se ejerce sobre el alma hasta que los hombres se transforman a la semejanza divina. Se hacen participantes de la naturaleza divina y se asemejan más y más a su Salvador, avanzando paso tras paso en conformidad con la voluntad de Dios hasta que alcanzan la perfección.” *1MS* 283.

Aunque no es necesario repetirlo, reflejar el carácter de Dios es reflejar la gloria divina.

## 2. GLORIFICACIÓN FINAL A LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Al momento de la segunda venida de Cristo, después de la resurrección parcial (*Daniel* 12:2; *Apocalipsis* 1:7), habrá dos clases de personas: los salvos y los perdidos. Los redimidos soportarán la gloria divina, ya que en gran medida, esta gloria, el carácter de Dios, ya ha estado siendo otorgada a ellos.

Aquellos que saben que están perdidos, porque rechazaron a Cristo conscientemente, huirán de su presencia y rogarán a los montes para caigan sobre ellos en lugar de contemplar al Rey en su hermosura.

“Hermanos y hermanas contemplando es como somos transformados. Espaciándonos en el amor de Dios y de nuestro Salvador, admirando la perfección del carácter divino y apropiándonos la justicia de Cristo por la fe, hemos de ser transformados a su misma imagen.” *2JT* 341.

Sin embargo, aun hasta el tiempo de la venida de Cristo, los creyentes estarán todavía con sus cuerpos mortales, y por lo tanto, temblarán delante de su esplendor que todo consume, aunque han sido glorificados a la voz de Dios.

## Estos son los eventos finales relacionados con la liberación del pueblo de Dios:

“Desde el cielo se oye la voz de Dios que proclama el día y la



hora de la venida de Jesús, y promulga a su pueblo el pacto eterno. Sus palabras resuenan por la tierra como el estruendo de los más estrepitosos truenos. El Israel de Dios escucha con los ojos elevados al cielo. *Sus semblantes se iluminan con la gloria divina y brillan cual brillara el rostro de Moisés cuando bajó del Sinai. Los malos no los pueden mirar....*

“Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano. Es la nube que envuelve al Salvador y que a la distancia parece rodeada de obscuridad. El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del hombre. En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto. Jesús marcha al frente como un gran conquistador....

“Ante su presencia, ‘hanse tornado pálidos todos los rostros;’ el terror de la desesperación eterna se apodera de los que han rechazado la misericordia de Dios... Los justos gritan temblando: ‘¿Quién podrá estar firme?’ Termina el canto de los ángeles, y sigue un momento de silencio aterrador. *Entonces se oye la voz de Jesús, que dice: ‘¡Bástaos mi gracia!’ Los rostros de los justos se iluminan y el corazón de todos se llena de gozo.*” CS 698, 699.

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” 1 Co. 15:51-55.

“Entre las oscilaciones de la tierra, las llamaradas de los relámpagos y el fragor de los truenos, el Hijo de Dios llama a la vida a los santos dormidos. Dirige una mirada a las tumbas de los justos, y levantando luego las manos al cielo, exclama: ‘¡Despertaos, despertaos, despertaos, los que dormís en el polvo, y levantaos!’ Por toda la superficie de la tierra, los muertos oirán esa voz; y los



que la oigan vivirán. Y toda la tierra repercutirá bajo las pisadas de la multitud extraordinaria de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. *De la prisión de la muerte sale revestida de gloria inmortal* gritando ‘¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?’ (1 Co. 15:55). Y los justos vivos unen sus voces a las de los santos resucitados en prolongada y alegre aclamación de victoria....

*“Él transformará nuestros cuerpos viles y los hará semejantes a la imagen de su cuerpo glorioso. La forma mortal y corruptible, desprovista de gracia, manchada en otro tiempo por el pecado, se vuelve perfecta, hermosa e inmortal. Todas las imperfecciones y deformidades quedan en la tumba. Reintegrados en su derecho al árbol de la vida, en el desde tanto tiempo perdido Edén, los redimidos crecerán hasta alcanzar la estatura perfecta de la raza humana en su gloria primitiva. Las últimas señales de la maldición del pecado serán quitadas, y los fieles discípulos de Cristo aparecerán en ‘la hermosura de Jehová nuestro Dios,’ reflejando en espíritu, cuerpo y alma la imagen perfecta de su Señor....”*

“Los justos vivos son mudados ‘en un momento, en un abrir de ojo.’ A la voz de Dios fueron glorificados; ahora son hechos inmortales, y juntamente con los santos resucitados son arrebatados para recibir a Cristo su Señor en los aires. Los ángeles ‘juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro.’” CS 702, 703.

“La justicia exterior da testimonio de la justicia interior. El que es justo por dentro, no muestra corazón duro ni falta de simpatía, sino que día tras día crece a la imagen de Cristo y progresa de fuerza en fuerza. *Aquel a quien la verdad santifica, tendrá dominio de sí mismo y seguirá en las pisadas de Cristo hasta que la gracia dé lugar a la gloria.*” MJ 32.

### 3. EL PARAÍSO RESTAURADO

“Estos principios que se comunicaron a los hombres en el paraíso como la ley suprema de la vida existirán sin sombra de cambio en el paraíso restaurado. *Cuando el Edén vuelva a florecer en la tierra, la ley de amor dada por Dios será obedecida por todos debajo del sol.*” DMJ 47.





“Las naciones de los salvos no conocerán otra ley que la del cielo. Todos constituirán una familia feliz y unida, ataviada con las vestiduras de alabanza y agradecimiento. Al presenciar la escena, las estrellas de la mañana cantarán juntas, y los hijos de los hombres aclamarán de gozo, mientras Dios y Cristo se unirán para proclamar: ‘No habrá más pecado ni muerte.’” *PR* 541.

“Allí los redimidos conocerán como son conocidos. Los sentimientos de amor y simpatía que el mismo Dios implantó en el alma, se desahogarán del modo más completo y más dulce. El trato puro con seres santos, la vida social y armoniosa con los ángeles bienaventurados y con los fieles de todas las edades que lavaron sus vestiduras y las emblanquecieron en la sangre del Cordero, los lazos sagrados que unen a ‘toda la familia en los cielos, y en la tierra’ (Ef. 3:15 VM)— todo eso constituye la dicha de los redimidos.

“Allí intelectos inmortales contemplarán con eterno deleite las maravillas del poder creador, los misterios del amor redentor. Allí no habrá enemigo cruel y engañador para tentar a que se olvide a Dios. Toda facultad será desarrollada, toda capacidad aumentada. La adquisición de conocimientos no cansará la inteligencia ni agotará las energías. Las mayores empresas podrán llevarse a cabo, satisfacerse las aspiraciones más sublimes, realizarse las más encumbradas ambiciones; y sin embargo surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetos que agucen las facultades del espíritu, del alma y del cuerpo.” *CS* 735, 736.

“El que multiplica los talentos de los que emplearon con prudencia los dones que les confió reconocerá con agrado el servicio de sus creyentes en el Amado, por cuya gracia y fuerza obraron. Los que procuraron desarrollar y perfeccionar un carácter cristiano por el ejercicio de sus facultades en obras buenas, segarán en el mundo venidero lo que aquí sembraron. *La obra empezada en la tierra llegará a su consumación en aquella vida más elevada y más santa que perdurará por toda la eternidad.*” *DMJ* 72.

“Un carácter formado a la semejanza divina es el único tesoro que podemos llevar de este mundo al venidero. Los que en este mundo andan de acuerdo con las instrucciones de Cristo, llevarán consigo a las mansiones celestiales toda adquisición divina. Y en el cielo mejoraremos continuamente. Cuán importante es, pues, el desarrollo del carácter en esta vida. *PVGM* 267.



“Entonces los redimidos serán recibidos con gozo en el lugar que Jesús les está preparando. Allí su compañía no será la de los viles de la tierra, mentirosos, idólatras, impuros e incrédulos, sino la de los que hayan vencido a Satanás y que por la gracia divina hayan adquirido caracteres perfectos. *Toda tendencia pecaminosa, toda imperfección que los aflige aquí, habrá sido quitada por la sangre de Cristo y se les concede la excelencia y brillantez de su gloria, que excede en mucho a la del sol. Y la belleza moral, la perfección de su carácter resplandecen con excelencia mucho mayor que este resplandor exterior. Están sin mancha delante del trono de Dios y participan de la dignidad y de los privilegios de los ángeles.*

“En vista de la herencia gloriosa que puede ser suya, ‘¿qué rescate dará el hombre por su alma?’ (Mt. 16:26). Puede ser pobre; con todo, posee en sí mismo una riqueza y dignidad que el mundo jamás podría haberle dado. El alma redimida y limpiada de pecado, con todas sus nobles facultades dedicadas al servicio de Dios, es de un valor incomparable; y hay gozo en el cielo delante de Dios y de los santos ángeles por cada alma redimida, gozo que se expresa con cánticos de santo triunfo.” CC 128.



## Resumen

“Todo el que cumpla por fe los mandamientos de Dios, alcanzará el estado de impecabilidad en que vivía Adán antes de la caída.” *Mar 222.*

“Cuando el Edén vuelva a florecer en la tierra, la ley de amor dada por Dios será obedecida por todos debajo del sol.” *DMJ 47.*

“Los que en este mundo andan de acuerdo con las instrucciones de Cristo, llevarán consigo a las mansiones celestiales toda adquisición divina. *Y en el cielo mejoraremos continuamente. Cuán importante es, pues, el desarrollo del carácter en esta vida.*” *CN 147.*

“Allí no habrá enemigo cruel y engañador para tentar a que se olvide a Dios. *Toda facultad será desarrollada, toda capacidad aumentada.*” *CS 736.*

“La obra empezada en la tierra llegará a su consumación en aquella vida más elevada y más santa que perdurará por toda la eternidad.” *DMJ 72.*

# Capítulo 20

---

**SOLO POR GRACIA**

---



“ Porque por gracia habéis sido salvados por la fe. Y esto no proviene de vosotros, sino que es el don de Dios.” Efe. 2:8.  
“ Somos salvados únicamente por gracia, el don gratuito de Dios en Cristo.” - YI, 5 de Septiembre de 1895.



Antonio estaba manejando para asistir a una reunión cuando de repente se aproximó de otros autos que se movían lentamente atrapados en el tráfico. Rápidamente, comenzó a sentirse muy frustrado, ya que estaba atrasado. De repente, como un rayo, se encendieron su ira y frustración y comenzó a manejar muy agresivamente. Después de unos cuantos segundos estaba virando bruscamente y eludiendo otros autos. Pronto alcanzó una velocidad peligrosa y estaba manejando fuera de control. ¡Debió haber violado todas las leyes del manual!

Instantes después, Antonio atropellaba a un niño en el cruce de peatones. El cuello del muchacho se fracturó y cuatro de sus costillas fueron trituradas, una de las cuales le atravesó el corazón. El niño en terrible agonía y dolor, gritaba y llamaba a su madre.

Antonio en pánico total, corrió al lado del niño y se vio reflejado en las lágrimas del pequeño. Una y otra vez exclamaba: “Por favor, Dios, perdóname. Oh Dios, ¿qué he hecho?” Luego dice al niño: “Lo siento, por favor perdóname”. El niño retorciéndose de dolor y agonía, mirando a Antonio profundamente a los ojos le dijo: “Tengo mucho frío. ¿Dónde están mi papá y mi mamá? Yo los amo, y lo perdono señor.”

Poco después, el niño exhalaba su último aliento y moría. La policía llegó, y Antonio fue arrestado y llevado a la corte. Estaba muy apesadumbrado, nunca antes había sentido una tristeza, culpa y pesar similares.

Cuando el juez entró a la sala de la corte, Antonio quedó sorprendido. El juez era un viejo amigo suyo. “Antonio, Antonio, eres tú, mi viejo y querido amigo. ¿Qué has hecho?”

El juez escuchó toda la historia y comenzó a llorar, luego dijo: “Antonio, he sentido tu amargura y pesar, te diré que es lo que voy a hacer, te amo tanto que tomaré tu pena sobre mí y te extenderé el perdón de la corte. Estás libre, iré a la cárcel en tu lugar. Significas mucho para mí.”

Antonio quedó sin palabras y dijo: “No, no, lo siento mucho, por favor perdóname. ¿Podríamos pasar esto por alto sólo esta vez? El juez dijo: “No Antonio, la ley es la ley y no puede ser cambiada. La deuda debe ser pagada, pero yo la pagaré en tu lugar.”



Los años pasaron, y de vez en cuando Antonio visitaba a su viejo amigo en prisión. Pero un día, escuchó como su viejo amigo había muerto en prisión con el corazón quebrantado y solitario.

Lleno de tristeza, fue a la policía y le dijo: “Yo era culpable, pero mi amigo pasó por sufrimientos y agonía solo por mí, y ahora está muerto. Ya no lo soporto más, por favor enciérreme y tire la llave, soy una persona tan pecadora y tan egoísta que únicamente vivo y cuido de mí mismo.” El policía le dijo: “Lo siento señor, no podemos hacer eso. El crimen que usted cometió ya ha sido pagado totalmente. La ley dice que no se puede pagar dos veces. No lo podemos tocar, usted está libre para irse.”

Antonio, llorando y sollozando, volvió a su auto, arrancó y se fue. Nunca más violó la ley, la guardó debido a un amor puro y sincero y a la gratitud por su amigo que sufrió en su lugar. Diariamente manejaba por esa misma calle guardando la ley, pensando en su amigo y cuánto dolor le había causado por quebrantar la ley la primera vez.

Lector, ¿puedes ver cuánto amó Antonio y cuánto fue amado? Por favor nunca confundas la obediencia por el legalismo. El amor no es legalismo, el amor lleva a la obediencia. Antonio guardó la ley de puro amor. Ya estaba salvo de la prisión y de la muerte, y ahora estaba ¡totalmente libre!

¡Cuán absurdo sería para Antonio, ahora, entrar en su auto y una vez más violar la ley acelerando en la carretera e hiriendo a alguien más! El perdón no es un permiso para continuar en transgresión. Suponga que usted es detenido por un policía que le dice: “Ha violado la ley, está bajo arresto.” Usted no respondería: “No, señor, usted no puede arrestarme, he sido perdonado por la corte, puedo hacer lo que se me antoje.” Y si usted usase tal excusa ¿cree usted seriamente que el oficial de policía le dejaría ir?

La ley permanece, pero no tiene poder para salvarlo del castigo que usted merece debido a sus continuas violaciones. Aunque alguien más, que ha cumplido plenamente la ley, haya pagado la culpa por usted, la ley aún exige obediencia. Es aquí donde algunos se confunden en relación con su posición delante de Dios, pues piensan que, ya que la salvación puede ser obtenida solamente por gracia por medio de la fe, no necesitan obedecer más a los mandamientos de la ley de Dios. Esta teología errónea no tiene base en ningún lugar del Nuevo Testamento.

Jesús y los apóstoles enseñaron que el tratar de ganar la salvación por las obras de la ley es legalismo farisaico. Debemos obedecer, no a fin de ser justificados, sino porque ya hemos sido justificados. La salvación es por gracia a través de la fe. La obediencia es el resultado, la evidencia de la salvación. Esto no es legalismo; por el contrario, es la prueba de nuestra relación con Jesús que dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Jn. 14:15).

Finalmente, después de haber examinado toda la evidencia, ésta es la única conclusión a la que podemos llegar: Somos salvos únicamente por la gracia divina a través de la fe (Fil. 2:8)– “fe que obra por el amor” (Ga. 5:6). ¿Y qué es amor? “Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos” (1 Jn. 5:3).

¿De qué somos salvos? Cristo vino a salvar “a su pueblo de sus pecados” (Mt. 1:21). Y ¿qué es pecado? “el pecado es infracción de la ley” (1 Jn. 3:4). De manera que si somos salvos del pecado, de nuestras transgresiones (Ro. 4:15; He. 9:15), somos puestos en una posición donde podemos rendir obediencia a la ley de Dios (Ro. 3:31), y hacer buenas obras (Ef. 2:10; Stg. 2:14), obras de justicia y de misericordia (Mt. 23:23).

## La relación entre la gracia y las obras

“Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos.” Hch. 15:11.

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.” Ro. 3:23, 24

“Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.” Ro. 5:17-19.

“Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no



estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.” Ro. 6:14, 15.

“Y Si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.” Ro. 11:6.

“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra.” 2 Co. 9:8.

“Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.” 2 Co. 12:9.

“Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)... Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” Ef. 2:5, 8-10.

“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.” 2 Ti. 1:7-9.

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.” Tit. 2:11-14.

“Para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.” Tit. 3:7.

“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” He. 4:16.

“Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado.” 1 P. 1:13.

“Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad.” 2 P. 3:18.

“Y me dijo: Hecho está. Yo soy Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.” Ap. 21:6.

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: ‘Ven.’ Y el que oye, diga: ‘Ven.’ Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.” Ap. 22:17.

“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.” 2 Co. 13:14.

## La Gracia y la Obediencia

“La provisión hecha para la salvación de los hombres por medio de la justicia imputada de Cristo, no hace a un lado la ley ni disminuye en lo más mínimo sus santas demandas; pues Cristo vino para magnificar la ley y engrandecerla, para revelar su excelsa amplitud e inmutable carácter. La gloria del evangelio de la gracia por medio de la justicia imputada de Cristo, no provee otro medio para la salvación a no ser aquel que es por medio de la obediencia a la ley de Dios en la persona de Cristo Jesús, el divino Sustituto. En la antigua dispensación los creyentes eran salvos mediante la gracia de Cristo, tal como es presentada en el evangelio, como somos salvos hoy. El único medio de salvación está provisto bajo el pacto Abrahámico.” ST 5 de Septiembre de 1892.

“Bajo el pacto de la gracia, las condiciones de vida eterna son precisamente las mismas que fueron dadas al hombre en el Edén. El pecador creyente, por medio de su divino Substituto y Fiador, rinde obediencia a la ley de Dios. La misericordia otorgada al hombre es la recompensa de los méritos de Cristo, quien se dio a sí mismo para redimirnos de toda iniquidad y ‘purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.’ La provisión hecha para la salvación de los hombres por medio de la justicia imputada de





Cristo, no hace a un lado las buenas obras, no nos libera de nuestra obligación de guardar la ley ni disminuye en lo más mínimo su santa exigencia. Cristo vino para magnificar la ley y engrandecerla, para revelar su excelsa amplitud e inmutable carácter. La gloria del evangelio de la gracia es la justicia imputada de Cristo, la cual provee un medio de salvación a través de la obediencia a la ley de Dios por la habitación del Espíritu Santo en nosotros.” *The Messenger*, 10 de Mayo de 1893.

“En el concilio del cielo fue hecha provisión para que los hombres, aunque transgresores, no perecieran en su desobediencia sino que por la fe en Cristo como su sustituto y fiador pudieran convertirse en los elegidos de Dios, predestinados para la adopción de hijos por Cristo Jesús y para él, según el puro afecto de su voluntad. Dios desea que todos los hombres sean salvos, y al dar a su Hijo unigénito para rescatar al hombre, ha hecho amplia provisión para la salvación del mundo. No perecerán a menos que rehusen ser adoptados como hijos de Dios por medio de Jesucristo. Muchos permiten que el orgullo les impida aceptar las provisiones de la salvación. No consentirán en tener la gracia de Cristo impartida a ellos a través de la fe en su nombre; pero el mérito humano no hará al hombre aceptable ante Dios. Ninguna dependencia puede ser colocada sobre sus obras; pues sin Cristo no pueden hacer nada bueno. Los elegidos son aquellos que son escogidos a través de Cristo para la santificación del Espíritu y creencia de la verdad. Pero Dios no desea la miseria de ninguna de sus criaturas; Él desea que nadie se pierda, sino que todos procedan al arrepentimiento y reconocimiento de la verdad.” *The Messenger*, 12 de Abril de 1893.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna.’ Jn. 3:16. A través del unigénito Hijo de Dios, la vida, y la inmortalidad son traídas a la luz. Por medio de Él son derramadas las corrientes de salvación. Por medio de Él viene el poder mediante el cual el carácter puede ser moldeado, y el alma renovada para llevar la imagen moral de Dios. Cuando las almas se convierten a Dios, llegan a ser medios a través de los cuales una corriente viva puede ser comunicada para la transformación del carácter de muchos otros. Recuperados del poder de Satanás, saben como trabajar. La naturaleza humana se une con la naturaleza divina, Cristo vive en el alma humana, y actúa a través



de todos los poderes del cuerpo, alma, y espíritu. Del alma convertida brilla luz a aquellos que perecen. Aquellos que han estado en pecado, y han experimentado el amor de Cristo, saben como simpatizar, como adaptarse a aquellos que están en pecado y tristeza, y pueden ejercitar el amor de Cristo a través del canal de la afección humana. Entonces una corriente de bendiciones y gozo fluyen por el canal humano que está consagrado al servicio de Dios. ¡Qué corriente de acción de gracias y gozo fluye de retorno a Dios a través de los canales humanos! ¡Qué vastos números podrían unirse y hacerse miembros activos del ejército del Señor en lugar de vivir una vida de egoísmo y complacencia propia, que al final demostrará no ser vida, sino una verdadera burla! Pero cuando la vida es enriquecida con la vida de Cristo, cuando sus impulsos son movidos por la fe que obra por amor y purifica el alma, entonces los más altos propósitos son llevados a cabo, la obra más noble es hecha en el nombre de Cristo. A través de su propia gracia transformadora, Cristo es multiplicado en la vida de aquellos que son restaurados a su imagen. Ellos cooperan con Cristo al ofrecer el don divino a toda la familia humana.” *RH* 12 de Noviembre de 1895.

“Es la gracia de Cristo que atrae a los hombres hacia Él, y solo en Él hay esperanza y salvación para el pecador. El hombre es indigno del favor de Dios; pero a medida que Cristo se torna su justicia, puede pedir y recibir en su nombre y a través de sus méritos, la gracia y el favor de Dios. Jesús llevó la justa penalidad de la ley para que podamos tener su gracia, pero este hecho no significa la anulación de la ley. Pablo pregunta, ‘¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley.’ El derramamiento de la gracia de Cristo sobre el pecador arrepentido es para que él pueda armonizar perfectamente con el gobierno del cielo. En la cruz, la misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron.” *ST* 10 de Noviembre de 1890.

“Sin la gracia de Cristo, el pecador está en una condición desvalida. No puede hacerse nada por él, pero mediante la gracia divina se imparte al hombre poder sobrenatural que obra en la mente, el corazón y el carácter. Mediante la comunicación de la gracia de Cristo, el pecado es discernido en su aborrecible naturaleza y finalmente expulsado del templo del alma. Mediante la gracia, somos puestos en comunión con Cristo para estar asociados con Él en la obra de la salvación.” *FO* 103, 104.



“Siento mucho que tantos duden acerca de la justificación por la fe, y que algunos estén en oposición a la luz que Dios ha dado en cuanto a este tema. *Los pecadores son sometidos a juicio. Deben responder ante la acusación de transgredir la ley de Dios. Su única esperanza está en aceptar a Jesucristo, su Sustituto.* Él ha redimido la raza caída de la maldición de la ley, siendo hecho pecado, – maldición, – por ellos. Nada, a no ser la gracia de Cristo, es suficiente para libertar al transgresor de la esclavitud. A través de su gracia aquellos que son obedientes a los mandamientos de Dios, son libertados. Si los pecadores se arrepienten, su perdón es procurado a través de los méritos de Cristo. Aquellos que entienden este asunto en su verdadera luz podrán comprender plenamente el glorioso y maravilloso plan de salvación. No desearán discutir apenas lo que significa Cristo nuestra justicia ni desearán tratar de explicar preguntas que de ninguna manera hacen más claros los términos de la salvación; no es esencial entender los mínimos detalles al respecto de la relación de las dos leyes. Es de mucho más importancia saber si somos justificados o condenados por los santos preceptos de la ley de Dios.” *The Worker’s Bulletin*, 9 de Septiembre de 1902.

“El gran don de la salvación es ofrecido a nosotros gratuitamente, por medio de Jesucristo, con la condición que obedezcamos la ley de Dios; e individualmente hemos de aceptar los términos de vida con la mas profunda humillación y gratitud. Ninguno de los que no reverencien los estatutos de su gobierno entrarán a la ciudad de Dios; ahora es el tiempo asignado a nosotros para ganar la supremacía, a través de la gracia divina, sobre cada pensamiento y acción rebelde; para ejercitar nuestra propia salvación, no con jactancia y confianza propia, sino con temor y temblor. No hemos de condescender con prejuicios y las costumbres de este mundo a expensas de nuestra obligación con Dios. Deberíamos vivir como a la vista del cielo, sin ambicionar ningún otro objetivo y esfuerzo que la gloria de nuestro Creador y Redentor, vivir, creyendo que ‘cada uno de nosotros dará cuenta a Dios de sí.’ Deberíamos preguntarnos: ¿Estoy formando mi carácter de acuerdo al Modelo que Dios me ha dado? ¿Está mi vista fija en Jesús? Y ¿son controladas mis acciones por las influencias del cielo? Si nuestro ojo fuere bueno, todo nuestro cuerpo estará lleno de luz, y el mundo y sus sentimientos no nos harán tambalear del



firme progreso hacia el premio de nuestra elevada vocación en Cristo Jesús. Cristo pidió a su padre: ‘No ruego que los quites del mundo’ –oh no, ellos deben ser la luz del mundo– ‘sino que los guardes del mal.’ Debemos estar en el mundo pero no ser del mundo, brillando con la luz que refleja Jesús. No debemos vivir para el yo, mezclándonos con las tinieblas del mundo, sino apartados de su mal, debemos entregar nuestras vidas a un servicio activo y ferviente, como fieles soldados para el Capitán de nuestra salvación, esto santificará el alma. Mientras buscamos la salvación y beneficiar a otros, seremos obreros juntamente con Dios, aprendiendo de sus métodos y participando de su poder.” *ST* 15 de Diciembre de 1887.

“Si la plata y el oro fuesen suficientes para conseguir la salvación de los hombres, cuán fácilmente podría ser efectuada por Aquel que dice: ‘Mía es la plata, y mío el oro’ (Hag. 2:8). Pero el transgresor puede ser redimido solamente por la sangre preciosa del Hijo de Dios. El plan de salvación está basado en el sacrificio. El apóstol Pablo escribió: ‘Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros por su pobreza fueseis enriquecidos’ (2 Co. 8:9). Cristo se dio a sí mismo para poder redimiros de toda iniquidad. Y ofrece como bendición suprema de la salvación ‘la dádiva de Dios’ que ‘es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro’ (Ro. 6:23)” *HAp* 414.

“El que está intentando alcanzar el cielo por sus propias obras al guardar la ley, está intentando un imposible. El hombre no puede ser salvado sin la obediencia, pero sus obras no deben ser propias. Cristo debe efectuar en él tanto el querer como el hacer la buena voluntad de Dios. Si el hombre pudiera salvarse por sus propias obras, podría tener algo en sí mismo por lo cual regocijarse. El esfuerzo que el hombre pueda hacer con su propia fuerza para obtener la salvación está representado por la ofrenda de Caín. Todo lo que el hombre pueda hacer sin Cristo está contaminado con egoísmo y pecado, pero lo que se efectúa mediante la fe es aceptable ante Dios. El alma hace progresos cuando procuramos ganar el cielo mediante los méritos de Cristo. ‘Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe,’ podemos proseguir de fortaleza en fortaleza, de victoria en victoria, pues mediante



Cristo la gracia de Dios ha obrado nuestra completa salvación.”  
*FO 97.*

“Cristo es llamado ‘Jehová, justicia nuestra,’ y mediante la fe cada uno debería decir: ‘Jehová, justicia mía.’ Cuando la fe se aferra de este don de Dios, la alabanza de Dios estará en nuestros labios y podremos decir a otros: ‘He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo’ (Jn. 1:29). Entonces podremos hablar a los perdidos en cuanto al plan de salvación, [para decirles] que cuando el mundo yacía bajo la maldición del pecado, el Señor presentó condiciones de misericordia al pecador caído y sin esperanza, y reveló el valor y significado de su gracia. La gracia es un favor inmerecido. Los ángeles, que no saben nada del pecado, no comprenden qué significa que se les extienda la gracia, pero nuestra pecaminosidad demanda la dádiva de la gracia de un Dios misericordioso. Fue la gracia la que envió a nuestro Salvador a buscarnos, cuando éramos peregrinos, para llevarnos de vuelta al redil.” *IMS 389, 390.*

“¿Hay algo más digno de embargar la mente que el plan de la redención? Este es un tema inagotable. El amor de Jesús, la salvación ofrecida por este amor infinito al hombre caído, la santidad del corazón, la verdad preciosa y salvadora para estos postreros días, la gracia de Cristo: éstos son temas que pueden animar el alma, y hacer sentir a los puros de corazón aquel gozo que los discípulos sintieron cuando Jesús vino y anduvo con ellos mientras viajaban a Emaús.” *2JT 242.*

## Fe

La fe en sí misma no tiene ningún mérito, pero se aferra a los méritos de Cristo para la justificación, la santificación, la glorificación y la vida eterna.

“Por la fe, recibimos la gracia de Dios; pero la fe no es nuestro Salvador. No nos gana nada. Es la mano por la cual nos asimos de Cristo y nos apropiamos sus méritos, el remedio por el pecado.”  
*DTG 147.*

“La fe debe morar en el seguidor de Cristo, porque sin esto es imposible agradar a Dios. La fe es la mano que se ase de la ayuda

infinita; es el medio por el cual el corazón renovado late al unísono con el corazón de Cristo. Con frecuencia, el águila que se esfuerza por llegar a su nido es arrojada por la tempestad a los estrechos desfiladeros de las montañas. Las nubes, en masas oscuras, airadas, se interponen entre ella y las soleadas alturas donde ha fijado su nido. Por un momento parece aturdida, y se precipita de aquí para allá batiendo sus fuertes alas como si quisiese hacer retroceder las densas nubes. Con su grito salvaje, en sus vanos esfuerzos por encontrar la salida de la prisión, despierta las palomas de las montañas. Por fin se lanza hacia arriba para atravesar la oscuridad, y da un chillido agudo de triunfo al surgir de ella un momento después y ver la serena luz del sol. Han quedado por debajo de ella la tempestad y la oscuridad, y la luz del cielo brilla a su alrededor. Llega a su amado hogar en el alto despeñadero, y se siente satisfecha. Atravesando la oscuridad, llegó a la luz. Le costó un esfuerzo hacerlo, pero ha sido recompensado logrando el objeto que buscaba.” *MJ* 100, 101.

“La fe y las obras van juntas, El creer y el hacer se entremezclan.” *IMS* 438.

“Sin el constante ejercicio de la fe, es imposible para cualquiera de nosotros tener un conocimiento práctico de esta unión con Cristo. La fe une nuestras almas a Él, y nos hace partícipes de la naturaleza divina. Nuestro crecimiento espiritual, nuestra paz, nuestra determinación, nuestra constante obediencia a las palabras de Cristo, todo esto depende del grado de fe que tengamos en Dios. ‘Sin fe es imposible agradar a Dios,’ ya que somos impotentes para hacer cualquier cosa de motivos aceptables, excepto a través de la gracia de Cristo, y esta gracia puede ser suministrada únicamente por medio del canal de la fe, que abre la vía de comunicación directa entre nuestras almas y Dios. Conforme a nuestra fe, se nos permite vencer principados, y potestades, y huestes espirituales de la maldad en las regiones celestes. El egoísmo no florecerá en el corazón que ejercita una fe viviente. El pecado no será consentido donde la fe contempla a Dios y a los ángeles que vigilan el desarrollo del carácter, y pesan el valor moral. La vida eterna, el don de Dios a través de Cristo Jesús, es una preciosa realidad, y el pecado se torna demasiado inicuo y aborrecible. La fe contempla al ‘Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo,’ y comprende algo del costo del Calvario.” *ST* 23 de Marzo de 1888.



## No una fe más obras, sino uno fe que obra

---

Volver Contenido

“Si la fe y las obras pudieran comprar el don de la salvación, entonces el Creador estaría obligado ante la criatura. En este punto la falsedad tiene una oportunidad de ser aceptada como verdad. Si algún hombre puede merecer la salvación por algo que pueda hacer, entonces está en la misma posición del católico que cumple penitencia por sus pecados. La salvación, en tal caso, es en cierto modo una obligación, que puede ganarse como un sueldo. Si el hombre no puede, por ninguna de sus buenas obras, merecer la salvación, entonces ésta debe ser enteramente por gracia, recibida por el hombre como pecador porque acepta y cree en Jesús. Es un don absolutamente gratuito. La justificación por la fe está más allá de controversias. Y todo esta controversia termina tan pronto como se establece el punto de que los méritos de las buenas obras del hombre caído nunca puede procurarle la vida eterna.” *FO 17, 18.*

“Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.” Ga. 5:6.

### Peligros a uno y otro lado

---

“A un lado y a otro existen peligros contra los cuales hay que precaverse. Habrá personas sin experiencia, recién llegadas a la fe, que necesitarán ser fortalecidas y recibir un ejemplo correcto. Algunos no utilizarán debidamente la doctrina de la justificación por la fe, sino que la presentarán en forma unilateral.

“Otros tomarán las ideas que no se han presentado correctamente, y llevarán las cosas a un extremo, sin considerar el papel que desempeñan las obras.

“La fe genuina siempre obra impulsada por el amor. Cuando miráis el Calvario, no lo hacéis para tranquilizar vuestra alma en el incumplimiento de vuestro deber, ni para disponeros a dormir, sino para generar fe en Jesús, una fe que obrará purificando el alma del fango del egoísmo. Cuando nos aferramos a Cristo por la



Volver Contenido

fe, nuestra obra acaba de comenzar. Cada hombre tiene hábitos corrompidos y pecaminosos que deben ser vencidos mediante una lucha vigorosa. Cada alma tiene que pelear la batalla de la fe. El que es seguidor de Cristo no puede actuar con falta de honradez en los negocios; no puede ser insensible ni carecer de simpatía. No puede hablar con aspereza. No puede estar lleno de ostentación y amor propio. No puede ser dominante ni emplear palabras ásperas, y censurar y condenar.

“La obra de amor surge de la acción de la fe. La religión de la Biblia significa trabajo constante. ‘Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos’ (Mt. 5:16). Obrad vuestra propia salvación con temor y temblor, porque es Dios el que obra en vosotros tanto el querer como el hacer su buena voluntad. Debemos buscar celosamente las buenas obras, y debemos mantenerlas cuidadosamente. Y el Testigo fiel dice: ‘Yo conozco tus obras’ (Ap. 2:2).

“Si bien es verdad que nuestras múltiples actividades no nos asegurarán la salvación por sí mismas, también es cierto que la fe que nos une con Cristo estimulará el alma a la actividad.” 2MS 21, 22.

“La ley ha de ser presentada a sus transgresores no como algo apartado de Dios, sino más bien como un exponente de su pensamiento y carácter. Así como la luz del sol no puede ser separada del sol, así la ley de Dios no puede ser presentada adecuadamente al hombre separada de su Autor divino. El mensajero debiera poder decir: ‘En la ley está la voluntad de Dios. Venid, ved por vosotros mismos que la ley es lo que Pablo declaró: ‘santa, justa y buena.’ Reprocha el pecado, condena al pecador, pero le muestra su necesidad de Cristo, en el cual hay abundante misericordia, bondad y verdad.’ 1MS 435.

“No es mediante controversias y discusiones cómo se ilumina el alma. Debemos mirar y vivir...

“Hay hoy día miles que necesitan aprender la misma verdad que fue enseñada a Nicodemo por la serpiente levantada. Confían en que su obediencia a la ley de Dios los recomienda a su favor. *Cuando se los invita a mirar a Jesús y a creer que él los salva únicamente por su gracia, exclaman: ‘¿Cómo puede esto hacerse?’*

“Como Nicodemo, debemos estar dispuestos a entrar en la



vida de la misma manera que el primero de los pecadores. Fuera de Cristo, ‘no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.’” *DTG 147.*

## Resumen

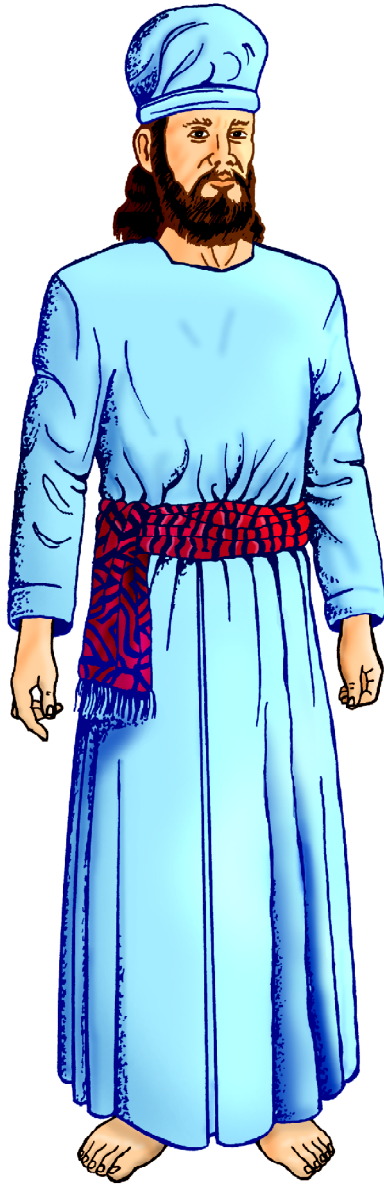
---

Somos salvos únicamente por gracia, justificados por la fe y juzgados por las obras.

“Hay hoy día miles que necesitan aprender la misma verdad que fue enseñada a Nicodemo por la serpiente levantada. Confían en que su obediencia a la ley de Dios los recomienda a su favor. Cuando se los invita a mirar a Jesús y a creer que él los salva únicamente por su gracia, exclaman: ‘¿Cómo puede esto hacerse?’” *DTG 147.*

“Las potestades de las tinieblas rodean el alma y ocultan a Jesús de nuestra vista, y a veces no podemos hacer otra cosa sino esperar entristecidos y asombrados hasta que pase la nube. A veces estos momentos son terribles. Parece faltar la esperanza, y la desesperación se apodera de nosotros. En estas horas angustiosas debemos aprender a confiar, a depender únicamente de los méritos de la expiación, y en toda nuestra impotente indignidad fiar enteramente en los méritos del Salvador crucificado y resucitado. Nunca pereceremos mientras hagamos esto, nunca.” *1JT 108, 109.*

*Volver Contenido*



*Volver Contenido*

# Apéndice

E. G. WHITE.


## “VOSOTROS ESTÁIS COMPLETOS EN ÉL”



No podéis entrar al cielo con ninguna deformidad o imperfección de carácter. Durante el período de prueba de esta vida debéis recibir la preparación necesaria para el cielo. Si queréis tener acceso a las moradas de justicia cuando Cristo venga, debéis ser objeto de la profunda obra del Espíritu de Dios, de manera que tengáis una experiencia individual, y seáis completos en Aquel que es la plenitud de la Divinidad corporalmente.



Volver Contenido

“orque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro; para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas. Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo. Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en Él; arraigados y sobreedificados en Él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en Él, que es la cabeza de todo principado y potestad.” Col. 2:1-10.

Tened en cuenta las palabras de la ultima frase: “*Y vosotros estáis completos en Él.*” ¿No es esta una declaración maravillosa? A pesar de todos nuestros temperamentos variados, nuestros diferentes defectos e imperfecciones, a pesar de los ataques del enemigo, sus graves tentaciones y sugerencias, se nos dice que somos completos en Él, que es la cabeza de todo principado y potestad. Mucho es presentado ante vosotros en las palabras que he leído; pero podemos notar solo algunos de los puntos contenidos en esta escritura. Pero deseamos que vosotros podáis de alguna forma comprender las posibilidades que podemos alcanzar en nuestra vida cristiana. Debemos caminar como Cristo caminó, o las palabras de la inspiración no presentarían el curso del seguidor de Cristo. “*Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en Él.*”

A fin de alcanzar esta elevada vocación de Dios en Cristo Jesús, debéis comenzar el día con vuestro Salvador. El primer respiro del alma por la mañana debería ser por la presencia de Jesús. “*Sin mí,*” dice Él, “*nada podéis hacer.*” Jesús es lo que necesitamos: su luz, vida y espíritu deben ser nuestros constantemente. Lo necesitamos a cada hora. Y por la mañana debemos pedir en



Volver Contenido

oración que tal como el sol ilumina la campiña y llena el mundo de luz, el Sol de Justicia brille en los recintos de la mente y el corazón, y nos haga a todos luz en el Señor. No podemos vivir un momento sin su presencia. El enemigo sabe cuando empezamos a hacer a un lado a nuestro Señor, y allí está él, listo para llenar nuestras mentes de sus malvadas sugerencias para que perdamos la firmeza; pero el Señor desea que momento tras momento permanezcamos en Él, y así en Él seremos completos, aceptados en el Amado. Dios tiene el propósito de que cada uno de nosotros sea perfecto en Él, para que podamos presentar al mundo la perfección de su carácter. Él quiere que nos libertemos del pecado, que no defraudemos al Cielo, que no contristemos a nuestro divino Redentor. Él no desea que profesemos el cristianismo, y que luego no nos apropiemos de la gracia que nos podrá hacer perfectos, para que no seamos hallados faltos, sino sin culpa delante de Él en amor y santidad.

Oigo a alguien afirmar: “Nunca podré alcanzar ese blanco.” Pero es esto lo que debéis alcanzar o nunca entrareis en el cielo. Queremos ganar el cielo, pues allí no hay desilusiones, tristezas ni pecado, nadie dirá “Estoy enfermo,” no hay procesiones fúnebres, luto, muerte, ni despedidas, o corazones quebrantados; mas Jesús está allí: la paz está allí. ¡Oh! Debemos estar con Él; porque en su presencia hay regocijo pleno, a su diestra hay placeres infinitos, y aquí es donde debemos contemplarle, y ser transformados a su imagen. *“Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”* ¡Qué consuelo infunde contemplarlo aquí por el ojo de fe, de manera que contemplándolo nos asemejemos a Él! Pero ¡qué será contemplarle tal cual es, sin que se interponga un velo oscurecedor entre nosotros!

¿Y quién es Él? Él es el Único que ha hecho un sacrificio infinito para nuestro beneficio, el Único que ha puesto la eterna redención a nuestro alcance, y debemos contemplar en Él todo lo que es para nosotros. ¿Cuán alegremente le entregaríamos nuestros corazones a Él, para amarle y obedecerle? ¿No podemos hacer esto ahora? ¿No hay necesidad de contemplarle por fe y ser transformados a su imagen, cuando sabemos que el mundo está cubierto de tinieblas morales como una mortaja, para que al reflejar luz en la senda oscura de aquellos que están en perplejidad y



error, puedan ver que hay brillo y atracción en la esperanza del cristiano? Pero todo esto depende del recibimiento del Espíritu Santo. Es vuestro privilegio ser ungidos de lo alto, o no podréis representar a Jesús como es, y el mundo no podrá reconocer que habéis estado con Él y aprendido del divino Maestro. Habéis de andar en Él, amarle porque Él os amó primero.

Jesús no os buscó a vosotros y a mí porque fuésemos sus amigos; pues estábamos enemistados con Él, y separados de Dios. Fue mientras aún éramos pecadores que Cristo murió por nosotros. Pero Él ha prometido darnos su Espíritu Santo, para que podamos asemejarnos a su naturaleza, transformados a su imagen. Por tanto debemos dejar atrás todo lo que sea pasión, impaciencia, murmuración, inquietud, y hallar un lugar para Jesús en el corazón. Debemos eliminar a los compradores y vendedores del templo del alma para que Jesús pueda morar con nosotros. Ahora está a la puerta del corazón como un comerciante celestial. Dice: *“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”* *“Abridme; comprad de mí las mercancías celestiales; comprad de mí el oro probado en el fuego.”* Comprad fe y amor, los preciosos y bellos atributos de nuestro Redentor, que nos capacitarán para encontrar nuestro camino para penetrar en los corazones de los que no lo conocen, que son fríos y están alejados de Él debido a la incredulidad y el pecado. Nos invita a comprar las vestiduras blancas, que son su gloriosa justicia, y el colirio para que podamos discernir cosas espirituales. Oh, ¿no abriremos la puerta del corazón a este visitante celestial?

Todo aquel que es de Cristo, que ha probado de los poderes del mundo venidero, ha crucificado la carne, con sus afectos y deseos. Como la naturaleza física, es sostenida por la comida que ingerimos, así también la naturaleza espiritual debe ser sostenida por la Palabra y el Espíritu de Dios. Dios desea que tengamos una experiencia saludable. Seremos cristianos débiles y moribundos si tenemos la experiencia descrita por el apóstol, moldeados conforme a *“los rudimentos del mundo, y no según Cristo.”* Debemos tener a Cristo morando en nuestros corazones por fe, y entonces manifestaremos los frutos del Espíritu, los cuales la Palabra de Dios declara son: *“amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza.”*





Pero a veces los que profesan ser seguidores de Cristo, dirán, “No debéis sorprenderos si soy rudo, si hablo sin rodeos y si manifiesto mi temperamento, pues es mi forma de ser.” ¿Pero no se sorprende el Cielo con tales manifestaciones, puesto que el plan de salvación fue trazado, y un sacrificio infinito fue hecho en la cruz del Calvario, para que podamos reflejar la imagen de Jesús? ¿Guiará tu camino al cielo? Suponed que alguien llegase a las perlinas puertas y dijese: “sé que he sido rudo y descortés, y mi disposición es mentir y robar; pero quiero entrar a las mansiones celestiales;” ¿Le daría esa forma de ser, entrada a los portales de la ciudad celestial? –No. Aquellos que tienen la forma de Cristo son los que entrarán allí. Él dice, “*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.*” Si alguien piensa que puede escalar por otro camino, descubrirá que no le guiará a las mansiones de gloria. Queremos el camino de Cristo. Su vida debe estar en nosotros, así como la sangre es la vida que nutre el cuerpo. Jesús ha dicho: “*Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.... El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.*” Debemos estudiar para entender el significado de estas palabras; pues son de vital importancia para nosotros. Jesús ha explicado su significado. Dice: “*El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.*”

Debemos tomar tiempo para estudiar la Biblia; pues debemos saber qué dicen las Escrituras. La Biblia es el jardín de Dios, y al ver las hermosas flores de promesas que han sido puestas allí, debemos recogerlas para nuestra alma. Pues “*preciosas y grandísimas promesas*” son dadas a nosotros, para que por ellas podamos “*ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.*”

“*Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.*” ¿Significa esto que no habéis de asociaros con el mundo? –No; Pues, ¿cómo podréis traer a ellos la luz de la verdad si no os ponéis en contacto con ellos? Pero no beneficiaréis al mundo si vuestra asociación con él os lleva a suplicar el perdón del mundo por tener fe en Cristo; porque entonces no moldearéis al mundo, pero el mundo os moldeará. Jesús ha señalado cual ha de ser vues-



tra posición en el mundo. Dice: *“Vosotros sois la luz del mundo.”* *“El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.”*

Puesto que Dios nos ha dado esta certeza, ¿por qué es que contemplamos tantas experiencias confusas y sombrías? Es porque muchos de los profesos seguidores de Cristo han dado oído a espíritus seductores y doctrinas de demonios. Es porque no han respondido a la atracción de Cristo. Cuando hacéis esto, atraéis a otros a Él por medio de vuestra vida consistente y ejemplo cristiano: pues por fe os arraigáis y plantáis en la verdad. Debéis procurar la preciosa Palabra de Dios, para que sepáis qué es verdad. Jesús oró para que sus discípulos pudiesen ser santificados por la verdad, y nadie puede estar a salvo pensando que puede abrigar algún pecado, por secreto que sea; puesto que Dios exige veracidad en lo íntimo, y sabiduría en lo que no se ve. No debéis sentir os complacidos porque estáis seguros que vuestros hermanos no conocen vuestros delitos. ¿Acaso no hay Uno que está familiarizado con vuestros hermanos que sabe todo sobre vuestra vida? ¿Acaso no lee Él vuestro corazón como un libro abierto? No podéis acariciar ningún pecado, y aún así ser testigo del Señor, pues vuestras obras lo niegan. ¿Dónde está la santa confianza que debiera caracterizar vuestra fe y vuestras oraciones, ya que no estáis condenados ante el hombre y Dios, mas podéis levantar manos santas sin ira ni duda? ¿Dónde está vuestro testimonio audible de lado de la verdad? Si acariciáis pecados conocidos, no podréis pronunciar palabras para la gloria de Dios, ya que hay algo en vuestro corazón que os condena, el Espíritu de Dios no está en vuestro ser. Pero dejad que el corazón y todos sus afectos estén justo en el lugar al cual pertenecen, rendidos a Dios, y tendréis felicidad y paz en el Espíritu Santo. Vuestro intelecto, habilidad y facultades del ser, cuerpo y espíritu, han sido comprados a un precio infinito por el Hijo de Dios, y pertenecen a Él enteramente. Y aunque Cristo ha redimido a los hombres, ¡cuán pocos le entregan a Él lo que es suyo! ¡Cuántos le roban en pensamiento y en servicio! ¡Oh! ¿No ceñiremos los lomos de entendimiento, y traeremos todo pensamiento en cautividad a la obediencia de Cristo, esperando hasta el fin por la gracia que será dada a nosotros en la revelación de Jesucristo?

No podéis entrar al cielo con ninguna deformidad o imperfección de carácter. Durante el período de prueba de esta vida debéis







recibir la preparación necesaria para el cielo. Si queréis tener acceso a las moradas de justicia cuando Cristo venga, debéis ser objeto de la profunda obra del Espíritu de Dios, de manera que tengáis una experiencia individual, y seáis completos en Aquel que es la plenitud de la Divinidad corporalmente. En virtud del poder de la justicia de Cristo, hemos de apartarnos de toda iniquidad. Debe haber una conexión viviente del alma con su Redentor. El canal de comunicación debe estar continuamente abierto entre el hombre y su Dios, para que el alma pueda crecer en la gracia y el conocimiento del Señor. Sin embargo, cuántos no oran. Sienten que están bajo la condenación del pecado, y creen que no deben ir a Dios hasta que no hayan hecho algo para merecer su favor o hasta que Dios haya olvidado sus transgresiones. Dicen: *“Como no puedo presentar manos santas ante Dios, sin airarme o dudar, todavía no puedo ir.”* De este modo permanecen lejos de Cristo, y al hacerlo están cometiendo pecado todo el tiempo, pues sin Él no podréis hacer mas que lo malo. Tan pronto como cometéis un pecado debéis correr al trono de la gracia, y contarle todo a Jesús. Debéis llenaros de dolor por el pecado, porque con el pecado habéis debilitado vuestra propia espiritualidad, entristecido a los ángeles del cielo, y lastimado y herido el amante corazón de vuestro Redentor. Cuando habéis pedido a Jesús con un alma contrita su perdón, creed que Él os ha perdonado. No dudéis de su divina misericordia ni rehuséis el consuelo de su amor infinito.



Si vuestro hijo hubiese desobedecido, y cometido mal contra vosotros, y ese hijo viniese luego con un corazón quebrantado para pedir os perdón, sabrías lo que harías. Sabéis cuán pronto acercarías al niño a vuestro corazón, y le asegurarías que vuestro amor no ha cambiado, y que sus transgresiones han sido perdonadas. ¿Seréis más misericordiosos que vuestro Padre Celestial, que amo tanto al mundo que *“ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”* Debéis ir a Dios así como los hijos acuden a sus padres. Pedid a vuestro Padre Celestial que perdone vuestros errores, y orad para que por medio de la gracia de Cristo podáis vencer todo defecto de carácter.

Jesús vino a este mundo a salvar a su pueblo de sus pecados. Él no nos salvará en nuestros pecados, puesto que no es ministro de pecado. Debemos responder a la divina atracción de Cristo, arre-

pentirnos de nuestros pecados y unirnos a Cristo como el pámpano está unido a la vid. Jesús dice: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.” Jesús está atrayendo a todos los hombres. ¿Quién responderá a esta atracción? Muchos serán grandemente influenciados por la vida y el ejemplo de aquellos que profesan haber respondido a este divino amor que atrae los corazones de los hombres. Muchos os mirarán a vosotros los que profesáis su nombre, para ver si sois hechos mejores hombres y mejores mujeres. Mirarán si sois como Cristo, bondadosos y corteses en vuestra familia. El Señor ha dicho *“Por sus frutos los conoceréis.”*

Vuestra vida cotidiana es un índice de vuestra cristiandad. Lo que un hombre es en su familia, es a los ojos de Dios. Los que profesan ser seguidores de Cristo, revelarán apenas cual es su actitud hacia Cristo en el círculo familiar. Así como las madres trajeron sus hijos a Cristo para que les impusiera las manos y los bendijese, los padres deberían llevar sus hijos hoy a Él. Hablad a vuestros hijos de Jesús, contadles de su amor, y cuan deseosos estáis de tenerlos como hijos de Cristo. Los agentes celestiales cooperarán con vosotros en vuestra obra de atraer los niños a Jesús.

Dios es un amante de lo bello, pero lo que Él ama más es la belleza del carácter. Estas hermosas flores que hoy están en la mesa, son una expresión del amor de Dios hacia nosotros. Las flores son los adornos que Dios ha hecho para la tierra. Cristo ha dicho, “Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos.” Jesús nos dice que hay algo más elevado para nuestra consideración y blanco, que apenas aquello que comeremos, beberemos, y vestiremos: es la belleza del carácter que no perecerá sino que permanecerá por las interminables edades de la eternidad. *“Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios”* 1 P. 3:3, 4.

Jesús desea que los padres y las madres enseñen a sus hijos esa belleza de carácter. Quiere que enseñen a sus hijos que Dios le ama, y que su naturaleza puede ser cambiada, y puesta en armonía con Dios. No enseñéis a vuestros hijos que Dios no les ama



cuando hacen algo errado; enseñadles que Él les ama tanto, que su Espíritu se entristece al verlos en transgresión, pues sabe que están causando daño a sus propia alma. No asustéis a vuestros hijos hablándoles de la ira de Dios, mas bien tratad de impresionarlos con su amor y bondad increíbles, y de esta manera dejad que la gloria del Señor sea revelada ante ellos.

Cuando Moisés pidió: *“Te ruego que me muestres tu gloria,”* el Señor tomó este átomo de humanidad, que tan sólo era un poderoso hombre de fe, lo puso en la hendidura de la roca, lo cubrió con su mano, y el Señor pasó delante de él y proclamó: *“¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado.”*

La gloria del Señor es su bondad y amor. Entonces no enseñéis a vuestros hijos, que Dios se desagrada con ellos, sino enseñadles que cuando pecan entristecen el Espíritu de Dios, que siempre los ama. Atraed vuestros hijos a Jesús. Mas si atraéis vuestros hijos a Jesús, no entréis a vuestra casa con palabras airadas ni el ceño fruncido. Si llegáis de vuestro trabajo cansados y trastornados, pedid a Dios de su gracia y de su espíritu apacible, para que vuestro corazón sea fundido en ternura y vuestros labios puedan ser llenos de palabras de bondad y consolación. Ligad vuestros hijos a vuestro corazón. Recomendad vuestra religión a ellos por su encanto. Vuestros hijos son una parte de vosotros y, ¿podréis soportar el ver a vuestros hijos separados de vosotros en el día de la venida de Cristo? Dadles una representación del carácter de Cristo por medio de vuestro propio carácter cristiano, y dejad que vuestro hogar sea un cielo sobre la tierra.

La religión de Cristo quitará toda aspereza de carácter, desvanecerá y subyugara el ser. Es el Espíritu de Dios lo que necesitamos. Dejad que la obra comience volviendo al Señor con propósitos de todo corazón, para que el corazón pueda enternecerse, y Cristo pueda moldearlo a su divina imagen. Pero muchos sienten que no pueden ir con confianza a Jesús y dicen: “Parece que Dios no escuchara mis oraciones. He tratado una y otra vez de quitar todo pecado de mi alma, pero no lo puedo hacer.” Entonces decid: “Señor, no tengo poder para limpiarme y salvarme a mí mismo, y





rindo mi impotente corazón a Ti.” Esto fue lo que hizo Jacob. Toda la noche había estado luchando con Uno que creía, era su enemigo; pero era el gran YO SOY, el Dios fuerte, el Príncipe de paz; y mientras continuó luchando, no halló consuelo ni paz. Era una cuestión de vida o muerte para él, y sus fuerzas estaban casi agotadas. Entonces el Ángel tocó su muslo, y él supo que no luchaba con un adversario común. Herido e indefenso, Jacob cayó sobre su seno, tal como vosotros y yo debiéramos hacer, tal como hace cualquier alma que cae sobre la Roca y es quebrantada. “Déjame, que raya el alba,” rogaba el ángel; pero Jacob no cesó su intercesión, y Cristo tuvo que concertar condiciones, con esta alma impotente, quebrantada y penitente, de acuerdo con su propio carácter: “¿O forzaré alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo” Nuestro precioso Salvador no puede abandonar a un alma herida, indefensa y que clama a Él por ayuda. Jacob rogaba con un espíritu determinado: “*No te dejaré, si no me bendices.*” ¿Quién inspiraba este espíritu de persistencia? – Era Aquel que luchaba con el patriarca: fue Él quien le dio la victoria, quien cambió su nombre de Jacob por Israel, y dijo, “*Has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.*”

Muchos de vosotros decís: “Cuanto más busco acercarme de Cristo, peor me siento.” ¿No tuvo Jacob esa misma experiencia? Al ver las heridas y los golpes que el pecado ha dejado en vosotros, mirad al cuerpo horadado de vuestro divino Redentor, herido en vuestro lugar, para que las heridas hechas por el pecado sean curadas. ¿No os habéis sentido angustiados y agonizantes una y otra vez cuando os miráis a vosotros mismos intentando hallar méritos? La pregunta es, ¿Qué haréis? Podéis decir: “Señor Jesús, No puedo borrar una mancha de pecado de mi ser, debo venir a Ti—

“Tal como soy, sin nada que pedir,

Mas que Tu sangre que fue derramada por mí.’ Solo puedo decir:

—‘Nada en mis manos traigo,

Tan solo a tu cruz me aferro.”

Podéis decir: “Repartiré todos mis bienes para dar de comer a los pobres, entregaré mi cuerpo para ser quemado,” esto de ninguna manera mejoraría vuestro caso. El hombre no puede hacer nada para merecer el favor del Cielo. Lo único que aprovecha al



pecador, es aceptar alegremente el sacrificio que Cristo ha hecho y apreciar su amor, asiéndose de su justicia por la fe. El os ama; y cuando le amáis porque Él os amó primero, sentiréis que todos los poderes del alma y del cuerpo pertenecen a Él. Echad mano de su don gratuito para vosotros y entregaos completamente a Él; y el poder de Dios vendrá sobre vosotros.

Mas cuando pidáis a Dios su bendición, no marquéis la manera en la cual ha de daros esa bendición. No siempre la recibiréis en la manera que pensáis vendrá. Pedidle al Señor que os dé la bendición que más necesitáis de la manera como Él vea que es mejor para vosotros. Que vuestra oración sea: “Dame aquello que necesita mi alma, a fin de que pueda ser un centinela fiel para Dios.”

*“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.”* ¿No podemos creer la promesa de Dios, y saber que Él hará por nosotros justo lo que ha prometido? Necesitamos el toque vital de la fe para que podamos comprender que la misericordia de Dios está extendida hacia nosotros. Dios nos acepta por medio de Cristo, y no debemos sentir que somos sin valor ante su vista. Él envió a su Hijo unigénito al mundo para morir por nosotros, y hemos de valorarnos a la luz de la cruz del Calvario. Jesús declara: *“Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre.”* Y todos podemos ser hechos preciosos en Cristo; pues Él dice a aquellos que sienten su propia debilidad, *“¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo.”*

Si la vida de Jesús estuviese en vosotros, estaríais llenos de energía vital. La iglesia no estaría en un estado frío y apostatado, sino que veríamos un reavivamiento del espíritu misionero. No descansaríais en paz, tomando los privilegios del evangelio como si fuesen hechos exclusivamente para vosotros sino que buscaríais extender las gratas nuevas de salvación a uno y a otro familiar, a uno y otro vecino o amigo. Iríais a ellos, no con un espíritu Farisaico, pero con un espíritu de amor, buscando romper toda oposición. Encontraríais el camino a sus corazones, y les hablaríais sobre el amor de Jesús. Presentaríais al Señor en oración a aquellos por los cuales lleváis una carga, suplicándole que os dé ésta o aquella alma como una preciosa gavilla para el granero celestial, para traer a los pies del Maestro.



Todos debemos ser misioneros, y es esencial para cada uno de nosotros que tengamos la justicia de Cristo yendo a la vanguardia, y la gloria del Señor como nuestra retaguardia. Mi corazón se eleva al pensar en las bendiciones que hay almacenadas para los que se relacionan íntegramente con Dios, y me produce una esperanza que brota dentro de mí, el hecho que podamos ser bautizados con el Espíritu Santo en este lugar. Jesús os presenta su preciosa dádiva; ¿la recibiréis? Es el Consolador, el cual Él prometió, Él vendrá y habitará con vosotros para siempre. Gracias a Dios por esta preciosa promesa.

Es conocido en el cielo la manera en que representamos a Cristo ante el mundo. Son conocidas las impresiones que damos a los que nos rodean. Todas nuestras palabras y acciones están escritas en los libros del cielo. ¡Cuán importante es entonces que revelemos el hecho de que hemos estado con Jesús, y que hemos aprendido de Él! ¿Os entregáis algunos de los que profesáis conocerle a conversaciones ligeras y triviales? Oh, no permitáis que vuestros labios pronuncien algo que sea una piedra de tropiezo a aquellos que miran para ver que beneficio habéis recibido de vuestra fe en Cristo. Mejor elevad sus mentes a contemplar las realidades eternas. Cuando os juntéis con personas en el mercado, al caminar en la calle, o doquiera estéis, aseguraos que tengáis una viva conexión con Dios, y que representáis el carácter de Cristo al mundo. Jesús dijo: *“Como me envió el Padre, así también yo os envío.”* De la manera que Él representó al Padre, sus seguidores han de representar a su Señor en el mundo. Pero no podréis hacerlo a menos que el poder convertidor de Dios sea sentido en vuestro propio corazón día a día. Vuestra vida debe estar escondida con Cristo en Dios. El yo debe ser escondido en Cristo. No debe haber un gran YO en el cielo sino un gran YO SOY.

*“Sois colaboradores junto con Dios.”* Dios trabajará con la iglesia, pero no sin su cooperación. Ojalá que cada uno de vosotros que habéis probado la buena palabra de Dios, deje que *“alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”* Jesús dice, *“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.”* La sal salvadora, el sabor del cristiano, es el amor de Jesús en el corazón, la justicia de Cristo



inundando el ser. Si el que enseña religión desea mantener la eficacia de su fe, deberá poner la justicia de Cristo siempre delante de él, y mantener la gloria de Dios como su retaguardia. Entonces el poder de Cristo será revelado en su vida y carácter.

Oh, cuando llegemos a las perlinas puertas, y podamos entrar en la ciudad de Dios, ¿osará alguno que entre allí lamentarse de haber consagrado su vida sin reservas a Jesús? Amémosle sin afectos divididos, y cooperemos con las inteligencias celestiales a fin de llegar a ser colaboradores juntamente con Dios, para que, participando de la naturaleza divina, podamos dar a conocer a Cristo a otros. ¡Oh, el bautismo del Espíritu Santo! ¡Oh, que los luminosos rayos del Sol de justicia puedan brillar en las cámaras de nuestra mente y corazón, para que cada ídolo sea destronado y expulsado del templo del alma! ¡Oh, que nuestra lengua pueda soltarse para hablar de su bondad y contar de su poder! Si respondéis a la atracción de Jesús, no quedaréis sin ejercer influencia en alguien por medio de la belleza y el poder de la gracia de Cristo. Contemplémosle a Él, para que seamos cambiados a la semejanza de Aquel en quien habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente, y podamos comprender que somos aceptados en el Amado, “*completos en Él, que es la cabeza de todo principado y potestad.*” BE 15 de Enero, 1 y 15 de Febrero de 1892.

Agradecemos toda sugestión enviada para mejora y enriquecimiento de esta obra.

Favor escribir directamente a los autores en esta dirección:

PO BOX 7240  
Roanoke, VA 24019-0240 - USA  
e-mail: [gc@sdarm.org](mailto:gc@sdarm.org)







UMA EMPRESA CRISTÃ A SERVIÇO DA EDUCAÇÃO

Editora Gráfica Claranto Ltda - Cx. Postal 746

CEP 38400-480 - Uberlândia-MG

Fone: (34) 3254-5464 - [www.claranto.com.br](http://www.claranto.com.br)

*E verão o Filho do homem vindo sobre as nuvens com poder  
e muita glória. Mateus 24:30*